

RESPONSABILIDAD SOCIAL EN UN MUNDO TURBULENTO

IMPLICANCIAS PARA LA JUSTICIA

Bernardo Kliksberg



Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo de la Magistratura



**RESPONSABILIDAD SOCIAL
EN UN MUNDO TURBULENTO**
IMPLICANCIAS PARA LA JUSTICIA



www.editorial.jusbaires.gob.ar
editorial@jusbaires.gob.ar
fb: /editorialjusbaires
Av. Julio A. Roca 534 [C1067ABN]
+5411 4011-1320



Sello
**Buen
Diseño**
argentino

Kliksberg, Bernardo

Responsabilidad social en un mundo turbulento: implicancias para la justicia/ prólogo de Enzo Luis Pagani. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Jusbares, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4057-70-9

1. Derecho y Sociedad. I. Kliksberg, Bernardo. II. Pagani, Enzo Luis, prólogo. III. Título.

CDD 340.114

© Editorial Jusbares, 2017

Hecho el depósito previsto según Ley N° 11723

Consejo Editorial

Enzo Pagani

Marcela I. Basterra

Lidia Ester Lago

Marta Paz

Fabiana H. Schafrik de Nuñez

Oficina de Diseño

Coordinación de Arte y Diseño: Mariana Pittaluga

Maquetación: Carla Famá

Desgrabación de las conferencias: Mariana Suppa

Corrección: Mariana Palomino; Florencia Parodi; Luis Schiebel

La presente publicación ha sido compuesta con las tipografías *Geogrotesque* del tipógrafo argentino Eduardo Manso y *Alegreya* de la fundidora argentina Huerta Tipográfica.



Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo de la Magistratura

Autoridades 2017

Presidente

Enzo Pagani

Vicepresidenta

Marcela I. Basterra

Secretaria

Lidia Ester Lago

Consejeros

Alejandro Fernández

Vanesa Ferrazzuolo

Juan Pablo Godoy Vélez

Darío Reynoso

Javier Roncero

Marcelo Vázquez

Administrador General

Alejandro Rabinovich

SUMARIO

PRÓLOGO

Por Enzo Pagani..... 09

INTRODUCCIÓN

Por Julián D'Angelo..... 11

PRIMERA CONFERENCIA

LOS GRANDES DESAFÍOS HUMANOS DEL MUNDO ACTUAL: EL PAPEL DE LA JUSTICIA..... 25

SEGUNDA CONFERENCIA

LAS NUEVAS METAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA ONU. RETOS PARA LA JUSTICIA..... 47

TERCERA CONFERENCIA

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA: UNA DE LAS MÁS POTENTES IDEAS DEL SIGLO XXI. LOS AVANCES DEL PACTO GLOBAL.... 69

CUARTA CONFERENCIA

LAS ENSEÑANZAS DE LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'* PARA CONSTRUIR UN MUNDO SOCIALMENTE RESPONSABLE. LOS ROLES CLAVE DE ORGANISMOS COMO EL CONSEJO DE LA MAGISTRATURA..... 93

OBJETIVOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE 2016-2030..... 113

PRÓLOGO

El Dr. Bernardo Kliksberg, reconocido economista, sociólogo y pensador, es una autoridad mundialmente reconocida en responsabilidad social. Autor de más de sesenta obras, destacado con más de cincuenta doctorados *honoris causa* alrededor del mundo, merecedor de la Orden al Mérito Civil de España y Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, entre otros múltiples reconocimientos internacionales, fue premiado por el entonces Cardenal Jorge Bergoglio –hoy Papa Francisco– con el Premio Juntos Educar del Arzobispado de la Ciudad de Buenos Aires y por Cáritas, la AMIA y numerosas ONG líderes con el Premio a la Lucha por la Solidaridad y la Responsabilidad Social.

El Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires realizó, en agosto de 2016, el ciclo especial de conferencias titulado “Responsabilidad Social en un mundo turbulento: Implicancias para la justicia”, dictado por este brillante y talentoso autor, en el cual se generó un espacio para la reflexión y el debate sobre temas como el desarrollo sostenible, la responsabilidad social, la desigualdad, el combate a la corrupción, la protección de los derechos humanos y los desafíos que estos compromisos presentan para el sector público, desde la mirada del ejercicio de la justicia.

En el marco de la adhesión del Consejo a la Red Argentina del Pacto Global de Naciones Unidas y a cuatro años de haber iniciado un Programa de Responsabilidad Social que nos permitió afrontar el desafío de ser una institución judicial pionera en esta temática no sólo en Argentina, sino también en el mundo, este libro es el justo corolario de los frutos del ciclo de conferencias dictado por el Dr. Kliksberg. Una iniciativa más en la avanzada gestión que tiene nuestro Poder Judicial, que desde su creación y en distintos ámbitos alberga el Observatorio de Género, el Centro de Planificación Estratégica y sus innovadores programas de acceso a la Justicia, de gobierno abierto y de inclusión de personas con discapacidad, por enumerar sólo algunos de los hitos que hacen destacable al Poder Judicial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La conferencia inaugural de dicho ciclo, dictada en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, trató sobre “Los

grandes desafíos humanos del mundo actual: el papel de la Justicia”. En su segundo encuentro, el Dr. Kliksberg disertó sobre “Las nuevas metas de desarrollo sustentable de la ONU. Retos para la Justicia”. En su tercera conferencia habló sobre “La responsabilidad social empresarial: una de las más potentes ideas del Siglo XXI. Los avances del Pacto Global”. Y finalmente en la cuarta conferencia se ocupó de “Las enseñanzas de la Encíclica *Laudato si'* para construir un mundo socialmente responsable. Los roles claves de organismos como el Consejo de la Magistratura”.

Me enorgullece compartir el contenido del ciclo de conferencias con toda la comunidad mediante esta obra que enriquece el tan importante catálogo de nuestra joven Editorial Jusbaire. La relevancia de esta obra radica no sólo en la trayectoria de su autor y en sus destacados conceptos teóricos, sino también en su significativo aporte práctico para la gestión pública y el servicio de justicia.

Personalmente considero que a través de este libro el lector recibirá un valioso instrumento para el análisis estratégico de los complejos procesos que caracterizan al mundo globalizado y que será de gran utilidad para indagar contextos claves que inciden sobre el servicio de justicia, brindándole un marco conceptual válido para llevar adelante un abordaje interdisciplinario de la realidad actual.

Para quienes tenemos el honor de conducir el destino del Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, este libro representa un aporte lúcido a los temas en debate constante que preocupan y ocupan a la comunidad jurídica: la innovación, la transparencia, el acceso a la Justicia y la ampliación de competencias, en el marco de la responsabilidad de construir un mundo socialmente más justo.

Dr. Enzo Luis Pagani

Presidente

Consejo de la Magistratura

de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

SOBRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

A nivel global, durante 2015 sucedieron tres acontecimientos de gran trascendencia para el futuro de la humanidad: la aprobación por parte de las Naciones Unidas de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, la firma del Acuerdo del Clima de París y la presentación de la Encíclica Papal *Laudato si'*. Estos tres documentos mostraron el firme compromiso de las naciones en el camino de la sostenibilidad en materia ambiental, social y económica con vistas a 2030 y al próximo siglo.

Por supuesto, esos 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus 169 metas a cumplir hacia 2030, aprobados por Naciones Unidas, involucran un conjunto de derechos humanos, ambientales y sociales a los que la Justicia deberá también ir tutelando. Por ello, en nuestro Poder Judicial de la Ciudad, el Consejo de la Magistratura puso en marcha en 2013 y de forma sustentable un Programa de Responsabilidad Social a partir del cual inició el desafío de ser una institución judicial pionera en esta temática, no sólo en Argentina, sino también en el mundo.

Esta iniciativa ha logrado institucionalizarse, reflejo de ello fue la aprobación por consenso de todos los Consejeros, en octubre de 2015, de la adhesión a la Red Argentina del Pacto Global de Naciones Unidas, la principal iniciativa de responsabilidad social en el mundo. Así, este Consejo se transformó en la primera institución judicial de Argentina en adherir a esta iniciativa de compromiso con diez principios en materia de derechos humanos, ambiente, derechos laborales y anticorrupción.

En los últimos años, las administraciones públicas del mundo fueron adoptando y mejorando esta idea de gestión que ya había revolucionado el *management* privado: la gestión socialmente responsable o sustentable.

Mediante el concepto de responsabilidad social se refuerza el respeto por la ética, las personas, la comunidad y el ambiente, en la gestión y la toma de decisiones, apuntando a una forma íntegra y comprometida de administración, transparente y de cara a la sociedad.

La responsabilidad social constituye básicamente una nueva forma de relación entre una organización, pública o privada, y la comunidad,

la cual impregna toda su filosofía y su conducta y se inserta en sus acciones estratégicas y cotidianas.

Para ello, cada organización debe tener alineada su misión, su visión, sus objetivos y estrategias respecto de su responsabilidad, puesto que está comprendida en cada decisión y actividad que ella realice. Así, la responsabilidad social es un concepto transversal que atraviesa la estrategia organizacional y cubre e integra todas las acciones y decisiones de la organización. Visión, principios y valores de la organización forman parte de este componente, del que la ética es su piedra angular.

Por un lado, la responsabilidad social hace referencia al modo en que la organización se relaciona e impacta en la sociedad, y por otro, a cómo la sociedad y las expectativas sociales penetran en la organización.

Una organización socialmente responsable demuestra, a través de sus acciones, estar comprometida en forma sincera y genuina con el bienestar de la comunidad que la rodea, siendo consciente de las consecuencias de su accionar en los grupos de interesados (*stakeholders*), en función de los valores y expectativas sociales de la comunidad en la cual actúa.

Más allá de las numerosas definiciones que pueden encontrarse es fundamental mencionar la establecida por la Organización Internacional para la Estandarización (ISO) en su norma ISO 26000, según la cual la responsabilidad social es:

La responsabilidad de una organización ante los impactos que sus decisiones y actividades ocasionan en la sociedad y el medio ambiente, mediante un comportamiento ético y transparente que contribuya al desarrollo sostenible, incluyendo la salud y el bienestar de la sociedad, tome en consideración las expectativas de sus partes interesadas, cumpla con la legislación aplicada y sea coherente con la normativa internacional de comportamiento, esté integrada a la organización y se lleve a la práctica en sus relaciones.

Aprobada en noviembre de 2010, a pesar de no ser “certificable”, la norma ISO 26000 constituye un importante instrumento de consenso mundial en la materia, ya que fue la norma en la que participaron la mayor cantidad de países y grupos de interés en los cinco años que demandó su redacción: 99 países, 450 expertos nominados por sus gru-

pos de base y 42 organizaciones de los seis grupos de interés definidos (consumidores, gobierno, industria, trabajadores, ONG, académicos).

Para la norma ISO 26000 los temas que abarcan la agenda de la responsabilidad social pueden agruparse en siete materias fundamentales: gobernanza, derechos humanos, prácticas laborales, medio ambiente, prácticas justas de operación, asuntos de consumidores, y participación activa y desarrollo de la comunidad.

La otra iniciativa de mayor trascendencia en el mundo sobre responsabilidad social y sostenibilidad la constituye indudablemente el ya citado Pacto Global de Naciones Unidas. Propuesto en 1999 por el entonces Secretario General de la ONU Kofi Annan, cuenta actualmente con más de 10.000 empresas y 3000 organizaciones adherentes de 145 países. Para el Pacto Global, la responsabilidad social y la sostenibilidad pasan por la adhesión a diez principios sobre cuatro temas fundamentales: derechos humanos, derechos laborales, ambiente y anticorrupción.

Finalmente, para Bernardo Kliksberg, autor de este libro, la agenda de la responsabilidad social de la actualidad tiene que ver con ocho grandes temas: cuidado del personal, balance de género, buen gobierno corporativo, consumidores conscientes, medio ambiente, la cadena de producción, empresas familiarmente responsables y el voluntariado corporativo.¹

Sobre los principios y valores fundacionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires relevantes para una gestión socialmente responsable en la Justicia

Uno de los primeros pasos para planificar una gestión socialmente responsable en la Justicia de la Ciudad es la definición de los valores de la organización. A partir del texto constitucional y un conjunto de leyes, se han ido explicitando en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los principios y valores que guían la administración de justicia por parte de los magistrados y la gestión del Poder Judicial.

Partiendo de la Carta Universal de Derechos Humanos, que proclama el derecho “de toda persona a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la ley”, y

1. Kliksberg, B., *Ética para Empresarios*, Buenos Aires, Ediciones Distal, 2013.

siguiendo el rumbo trazado por nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación, que afirma que “el acceso a la justicia es un derecho humano fundamental y un medio que permite el restablecimiento del derecho vulnerado o quebrantado que debe ser garantizado mediante acciones que deberán implementar y ejecutar los Poderes Judiciales”, si decimos que garantizar el acceso a la justicia va más allá de que la respuesta judicial sea eficaz y eficiente, debemos indagar en los valores de la Justicia de la Ciudad que le permitirán, mediante una acción socialmente responsable, cambiar la realidad de la comunidad en la que impacta.

Nuestra Constitución se refiere en su artículo 1 a la organización de las instituciones autónomas de la Ciudad como “democracia participativa”, la adopción para su gobierno de la “forma republicana” y “representativa” y la “publicidad” de los actos de gobierno.

También en otros artículos se garantiza a las personas “idéntica dignidad”, “igualdad ante la ley” y el reconocimiento y garantía del “derecho a ser diferente”, promoviendo la remoción de los obstáculos que pudieran impedir el “pleno desarrollo de la persona” y la “efectiva participación en la vida política, económica o social de la comunidad”.

Asimismo establece, dentro de la garantía de las personas, el “acceso a la justicia” de todos sus habitantes, que no puede verse limitado por razones económicas. Y obliga a los funcionarios, entre otras cosas, a regirse por los principios de “legalidad, determinación, inviolabilidad de la defensa en juicio, juez designado competente por la ley antes del hecho de la causa, proporcionalidad, sistema acusatorio, doble instancia, inmediatez, publicidad e imparcialidad”.

Puntualmente con referencia al Poder Judicial de la Ciudad, la Constitución establece también la obligación de los poderes Ejecutivo y Legislativo de brindarle los recursos necesarios para “garantizar el acceso a la justicia” y la resolución de los conflictos en “tiempo razonable” y a un costo que no implique privación de justicia.

La Ley N° 7 Orgánica del Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires determina en su primer artículo que la justicia emana del pueblo y se administra en su nombre por los jueces y juezas del Poder Judicial de la Ciudad, quienes son “independientes, inamovibles, responsables” y están sometidos únicamente a la Constitución Nacional, la Constitución de la Ciudad y al imperio de la ley.

Asimismo, garantiza la “independencia” de la judicatura y establece la necesidad de que los jueces y juezas resuelvan los asuntos que conozcan con total “imparcialidad”, “mantengan la reserva sobre las causas a su cargo”, sean “prudentes” y no comprometan el prestigio de la Justicia.

La Ley N° 31 Orgánica del Consejo de la Magistratura en su artículo 1 otorga a dicho organismo la administración del Poder Judicial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con la función de asegurar su “independencia”, garantizar la “eficaz” prestación del servicio de administración de justicia, promover el “óptimo nivel” de sus integrantes, y lograr la “satisfacción de las demandas sociales” sobre la función jurisdiccional del Estado.

Por otra parte, la Ley N° 1903 Orgánica del Ministerio Público establece como su función esencial la promoción de la actuación de la Justicia en “defensa de la legalidad” y de los intereses generales de la sociedad, velar por la “normal prestación del servicio de Justicia” y procurar ante los tribunales la “satisfacción del interés social”. Dispone que debe ejercer la “defensa del interés social” de modo “imparcial”, observando los principios de “legalidad” y “unidad de actuación”, con “plena independencia funcional” respecto de los poderes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En 2006, a partir de un convenio con la Subsecretaría de Gestión Pública, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, el Consejo de la Magistratura aprobó, en el marco de una prueba piloto, una Carta Compromiso con el Ciudadano en la cual quedaron también explicitados un conjunto de valores, derechos y obligaciones.

En dicho documento, se definió como “misión” del Poder Judicial de la Ciudad lo siguiente:

Aplicar, interpretar y hacer cumplir las normas formales y materiales vigentes en la Ciudad, de modo de resolver los conflictos, garantizando en todos los casos a los habitantes el acceso a la justicia, la igualdad, la seguridad jurídica y el respeto irrestricto a sus derechos constitucionales y legales.

Y se enumeraban un conjunto de “derechos” de los habitantes con relación al servicio de justicia en la Ciudad:

Derechos:

- A tener acceso al funcionario que está a cargo de los servicios.

- A recibir información clara, actualizada y comprensible sobre el funcionamiento de todas las dependencias judiciales y sobre las características y requisitos genéricos de los distintos procedimientos judiciales de la Ciudad de Buenos Aires.
- A conocer el contenido y el estado de los procesos de acuerdo con lo dispuesto en las leyes procesales de la Ciudad.
- A recibir respuesta a peticiones en tiempo y forma.
- A que las decisiones sean fundadas.
- Al cumplimiento de los horarios de audiencia fijados.
- A recibir un trato amable por parte de los agentes del Poder Judicial.
- A recibir información objetiva y pertinente.
- A acceso a libros de registro de todas las dependencias judiciales.
- A solicitar los certificados que acrediten su comparencia y el reintegro de los gastos de viáticos incurridos que correspondan según la norma vigente.

Sobre la base de los principios y valores, con la convicción de que el planeamiento es un instrumento valioso y apto para la construcción del cambio en la cultura de la organización y una herramienta que contribuye decididamente a la formulación de políticas públicas de carácter permanente, el Consejo de la Magistratura de la Ciudad avanzó también en el camino de la planificación estratégica.

La formulación de un plan estratégico de la Justicia de la Ciudad implicaba la definición de cómo se iba a construir su visión, haciendo hincapié en dos ejes: “la mejora del servicio de justicia para la ciudadanía” y “la transformación del Consejo en un administrador eficiente en apoyo de la labor institucional y jurisdiccional”. Estos fueron los principios establecidos por el Consejo en 2004 para la implementación del Plan de Gestión Estratégico Trienal del Poder Judicial de la Ciudad.

En 2007, el Consejo de la Magistratura aprobó su Primer Plan Estratégico Consensuado de la Justicia de la Ciudad, donde se expuso su definición consensuada de “visión”:

La Justicia local, afianzada en los derechos constitucionales y como garante de esos derechos, deberá reforzar su identidad contribuyendo a la construcción autonómica de la Ciudad.

El Poder Judicial reafirmado en principios de independencia, inmediatez, rectitud e imparcialidad, promoverá su integración con magistrados, funcionarios y empleados con el más alto nivel de idoneidad moral y calidad profesional.

La Justicia de Buenos Aires se verá fortalecida siendo moderna, transparente, capacitada permanentemente, accesible a todos y con políticas de anticipación a su futuro crecimiento.

Asimismo se formuló el Primer Plan Estratégico Consensuado del Consejo de la Magistratura donde también se estableció la definición de “visión” para dicho organismo:

El Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, afianzado en los valores constitucionales, se propone alcanzar la más alta calidad institucional en el desarrollo de sus funciones con idoneidad, transparencia y celeridad, impulsado por la actualización y perfeccionamiento permanente de sus Funcionarios y empleados.

El aporte del organismo a la concreción de la autonomía plena de la Ciudad se construye consolidando la identidad y fortaleciendo la independencia del Poder Judicial.

La planificación de políticas públicas modernas, sustentables y accesibles deberá generar una mejora constante del servicio de justicia y fomentar un espíritu colectivo de cooperación institucional.

Sobre las experiencias en Latinoamérica de programas de responsabilidad social en el Poder Judicial

Haciendo un rápido relevamiento sobre experiencias similares en Latinoamérica, encontramos que algunos poderes judiciales de México, Perú y Costa Rica vienen implementando políticas vinculadas a la visión de la responsabilidad social.

En el caso de México, el Poder Judicial de Michoacán lleva adelante desde fines de 2011 un Programa de Gestión Ambiental “consciente de que los recursos naturales son finitos y que la protección a la biodiversidad de la Tierra es un deber ineludible hacia la gran comunidad de vida y las generaciones futuras”.

Entre otras acciones, gracias a un convenio de colaboración con la empresa Bio Pappel, en el Poder Judicial de Michoacán implementan un importante programa de reciclado de papel. Se instalaron también sensores de movimiento para mantener apagados dispositivos de iluminación mientras estos no son utilizados, así como mecanismos de fotoceldas para controlar el tiempo de encendido de las luces ex-

teriores del recinto. Se colocaron también en los edificios judiciales contenedores donde se podrán depositar pilas, papel, plásticos y metal.

En el caso de Perú, el Poder Judicial dispuso la creación de la Oficina de Responsabilidad Social con el objetivo de implementar los planes emanados del convenio entre el Poder Judicial y Unicef, sobre la problemática del abuso, explotación sexual y trata.

Respecto a Costa Rica, desde la Comisión de Asuntos Ambientales del Poder Judicial se lleva adelante un Plan de Gestión Ambiental que, entre otros aspectos, promueve el consumo responsable del agua, el efectivo uso del correo electrónico, la clasificación adecuada de residuos (cartón, botellas plásticas, vidrio, desechos electrónicos), un mejor aprovechamiento de la luz natural en los despachos, ajustar el aire acondicionado, uso racional de los elevadores y mejor uso de las escaleras, reducción del consumo energético de las computadoras al mantener apagado el monitor en casos de ausencias prolongadas, configuración de impresoras y equipos de fotocopiadoras para impresiones a doble cara, y un mejor control de la flota vehicular en la institución, así como otras gestiones administrativas responsables con el ambiente.

Asimismo, desde el Departamento de Gestión Humana se dictan cursos para concientizar sobre la importancia del cuidado del ambiente, brindando los conocimientos básicos para la implementación de la política y la responsabilidad a los funcionarios públicos en el tema.

Se celebró también un convenio con la empresa Kimberly-Clark que les permitió reducir en un 46% la compra de artículos de higiene y otro con el Instituto Costarricense de Electricidad, para la recolección de material electrónico tal como celulares, baterías y cargadores, desechos que son altamente tóxicos y dañinos para el medio ambiente.

Sobre las acciones del Programa de Responsabilidad Social

El Programa de Responsabilidad Social en la Justicia, implementado desde 2013 en el Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires, ha merecido el reconocimiento de la Red Iberoamericana de Universidades por la Responsabilidad Social (Redunirse), que agrupa a más de 250 casas de altos estudios, que lo calificó como “iniciativa pionera e innovadora”; ha sido expuesto, hasta el momento, en ocho congre-

sos internacionales en la materia, tanto en el país como en el exterior, y es caso de estudio en las aulas universitarias de grado y posgrado.

Este Programa, propuesto en 2012 desde la entonces Subsecretaría del Centro de Planificación Estratégica, se inició con la suscripción de un convenio con la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en temas relacionados con la responsabilidad social, que dio lugar posteriormente a la creación de la Unidad de Implementación de Programas Especiales del Consejo de la Magistratura, donde entre otras funciones se incluye la implementación del Programa de Responsabilidad Social, que se desarrolla transversalmente desde tres ejes:

- La responsabilidad social en el ejercicio de la Justicia.
- La administración socialmente responsable del Poder Judicial.
- Las prácticas de voluntariado y el fomento del emprendedurismo social.

Con el primer eje se realizó la presentación y puesta en marcha del Programa mediante una Jornada de Capacitación de seis encuentros, cuya sesión inaugural, abierta a toda la comunidad, se celebró en marzo de 2013 con la Conferencia Magistral a cargo del reconocido experto internacional en responsabilidad social Bernardo Kliksberg, titulada: “¿Qué podemos aprender de la crisis en materia de responsabilidad social? El papel de la Justicia”.

A dicha jornada, celebrada en el Salón Dorado de la Legislatura Porteña, asistieron más de 250 personas, entre autoridades del Consejo de la Magistratura y el Ministerio Público, magistrados, funcionarios judiciales en el orden local y nacional, legisladores, diputados nacionales, académicos y público en general.

Asimismo, realizamos diversas actividades en el stand del Consejo de la Magistratura en la Feria Internacional del Libro, en sus ediciones de los años 2014, 2015 y 2016.

En el segundo eje se diseñaron diferentes líneas de acción sobre las cuales se está trabajando actualmente: la Adhesión al Pacto Global de Naciones Unidas, la Adhesión al compromiso en respuesta al VIH/SIDA-ONUSIDA, Responsabilidad Familiar Corporativa, Balance Social - Informe de Sustentabilidad y mapeo de partes interesadas (*stakeholders*).

Por último, desde el tercer eje se planteó encarar no sólo acciones de voluntariado a partir de iniciativas propuestas por los trabajadores del Consejo, sino también aportar activamente al fuerte entramado social y solidario de nuestra Ciudad mediante acciones conjuntas o apoyando programas de las más reconocidas organizaciones de la sociedad civil, y apoyar también otros emprendimientos impulsados y desarrollados por miembros del Poder Judicial de forma autónoma y solidaria.

De este modo conveníamos o colaboramos con distintas organizaciones de la sociedad civil reconocidas en materia de voluntariado y responsabilidad social, como la Fundación Garrahan, la Red Solidaria y la Fundación Huésped, entre otras, en la implementación de diversas campañas de acción solidaria directa y en la difusión de otras acciones de voluntariado desarrolladas en el ámbito de la Justicia. También apoyamos y difundimos las acciones de la Asociación Civil “Hoy x Vos”, en la que venían colaborando activamente trabajadores del Consejo.

Además, desde 2014 organizamos, difundimos y participamos en diferentes actividades con motivo del calendario de efemérides sociales definido desde el Programa:

- 23 de abril, Día de la Responsabilidad Social;
- 5 de junio, Día Internacional del Medio Ambiente;
- 12 de junio, Día Mundial contra el Trabajo Infantil;
- 26 de agosto, Día Nacional de la Solidaridad;
- 1º de diciembre, Día Mundial de la Lucha contra el VIH/SIDA;
- 5 de diciembre, Día Internacional del Voluntariado.

Sobre la adhesión del Consejo de la Magistratura de la Ciudad al Pacto Global

Como mencioné anteriormente, el Pacto Global de Naciones Unidas es una iniciativa que promueve la adopción de 10 principios universales por parte de las empresas y las organizaciones no empresariales referidos a derechos humanos, derechos laborales, ambiente y anticorrupción. Fomenta que cada vez más organizaciones con o sin fines de lucro, públicas o privadas, adopten un comportamiento de ciudadano corporativo responsable.

La Red Argentina fue lanzada en 2004 con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Desde 2005 es conducida por una Mesa Directiva *multistakeholder* (integrada por 20 organizaciones) y una Secretaría Ejecutiva. La Red tiene una continuidad institucional única en la región, cumplió más de una década de existencia y ha sido reconocida en varias oportunidades como una de las diez mejores redes locales a nivel mundial.

Es la iniciativa de responsabilidad social más importante del mundo y es reconocida en el país por extender el compromiso de las organizaciones adherentes para que cumplan de manera efectiva con sus 10 principios, en pos de alcanzar un desarrollo sustentable promoviendo un ambiente de diálogo entre todos los actores sociales.

A pesar de ser una iniciativa originalmente enfocada a la responsabilidad de las empresas, se ha registrado en los últimos años un importante avance en la adhesión de organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y universidades públicas (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional de San Luis, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Villa María, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Tecnológica Nacional) y tímidamente también el sector público, como la Defensoría del Pueblo de la Ciudad que es adherente activo desde 2009, varios municipios y recientemente la provincia de Santa Fe.

La adhesión al Pacto Global por parte del Consejo de la Magistratura permite vincular a la institución con una importante Red del sistema de Naciones Unidas, posicionando y visibilizando sus acciones de responsabilidad social en el marco de la principal iniciativa mundial en la materia.

El 24 de abril de 2014 participamos en el evento realizado con motivo del “Décimo Aniversario de la Red Argentina del Pacto Global” y cinco meses después elevamos a la Presidencia del Consejo la iniciativa de adhesión, que fue aprobada por la Comisión de Fortalecimiento Institucional y Planificación Estratégica en septiembre de 2015.

Finalmente, el Plenario de Consejeros aprobó la adhesión por unanimidad en su sesión del 21 de octubre mediante la Resolución CM

Nº 169/2015. Dicha resolución dispone la adhesión al Pacto Global, expresando el apoyo a sus principios y autorizando a la Presidencia del Consejo a suscribir y enviar la Carta al Secretario General de Naciones Unidas, y encomienda a la Unidad de Implementación de Programas Especiales la coordinación y el seguimiento de dicha iniciativa.

Así fue que se remitió la nota suscripta por el entonces Presidente del Consejo el Dr. Juan Manuel Olmos, formalizando la adhesión y, en consecuencia, el Consejo pudo participar como miembro activo en la 5ª Asamblea Nacional de la Red Argentina del Pacto Global celebrada en noviembre de 2015.

Allí participamos junto a otros 250 miembros de la Red local quienes votaron y conformaron la nueva Mesa Directiva que tendrá la responsabilidad de liderar el próximo período de dos años, junto con los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible que ofrece la Agenda 2030.

Luego de concretada la adhesión, actualmente nos encontramos en plena etapa de implementación con vistas a nuestro primer reporte de la “Comunicación de Involucramiento” (COE) que deberemos presentar antes de febrero de 2018.

Es precisamente en el marco de esta adhesión que, desde la Unidad, propusimos la realización del Ciclo Especial de Conferencias “Responsabilidad Social en un mundo turbulento: Implicancias para la Justicia”, a cargo del reconocido economista, sociólogo y pensador Bernardo Kliksberg, que hoy llega a ustedes gracias a la valiosa iniciativa de la Editorial Jusbaire de filmar los cuatro encuentros, desgrabarlos y editarlos en esta importante obra que se suma a su ya prestigioso acervo editorial.

Por todo ello, desde el Programa de Responsabilidad Social en la Justicia agradecemos muy especialmente a todos los Consejeros que han apoyado permanentemente nuestras iniciativas, en particular al Presidente del Consejo, el Dr. Enzo Pagani. Pero también el agradecimiento se extiende a todo el personal de Ceremonial, de Prensa y de Administración que colaboró para llevar a cabo con excelencia este importante ciclo.

Finalmente, agradecemos al Consejo Editorial y al maravilloso equipo de la Editorial Jusbaire, encabezado por su Director Gerardo

Filippelli, que no sólo nos permitió realizar el ciclo en su sala auditorio, sino que aportó además la iniciativa para la edición del presente libro. Todos ellos son los protagonistas de esta historia.

Lic. Julián D'Angelo

Director de la Unidad de Implementación de
Programas Especiales del Consejo de la Magistratura
de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PRIMERA CONFERENCIA

LOS GRANDES DESAFÍOS HUMANOS DEL MUNDO ACTUAL: EL PAPEL DE LA JUSTICIA

Tengo el gusto de corresponder a la invitación personal del Presidente del Consejo de la Magistratura, el Dr. Enzo Pagani, junto con el Director de la Unidad de Implementación de Programas Especiales de este Consejo, Julián D'Angelo, en quien además recae el esfuerzo organizativo que se ha hecho para armar y convocar este ciclo de conferencias con un alto nivel de excelencia, eficiencia y seriedad. Agradezco también a todos los presentes por su interés.

Hago extensivo este agradecimiento a la gran cantidad de amigos presentes, entre los cuales menciono sólo a dos de ellos en representación de todos. Están con nosotros Elvira González Fraga, viuda de Ernesto Sabato, Presidenta de la Fundación Sabato, a quien saludo especialmente por hacer una enorme labor con algunas de las mujeres más excluidas de nuestra sociedad, como lo hubiera querido nuestro gran escritor; y el Embajador Hugo Varsky, quien dirige, coordina y lleva adelante los temas de responsabilidad social-empresarial en la Cancillería argentina, y preside una nueva fundación creada para impulsar estos temas: la Fundación Planeta.

INTRODUCCIÓN

Es un momento muy especial para pensar sobre esto que he llamado “un mundo turbulento”, la responsabilidad que tenemos en este mundo, el papel de la Justicia y los debates que se producen en el país y algunos de sus contextos. Una idea de qué está sucediendo en el mundo y en qué dirección irá. En un mundo que actualmente tiene rasgos de incertidumbre muy pronunciados, queremos trazar, a lo largo de este ciclo de conferencias, cuatro contextos.

El primero trata de abordar algunos de los principales desafíos que nos presenta el planeta en el que vivimos. Intentaremos identificar los trazos centrales de algunos de ellos.

En la segunda conferencia, trataremos de reflexionar sobre las metas de desarrollo sostenible aprobadas por la Asamblea de Naciones

Unidas hace muy poco tiempo, y que reemplazan a las Metas del Milenio que terminaron en 2015.

En la tercera conferencia, el contexto en el que queremos incursionar es la situación actual de la empresa privada y su responsabilidad a nivel internacional.

Por último, durante el cuarto encuentro, desarrollaremos en detalle el pensamiento del Papa Francisco, quien produjo varios documentos muy importantes que seguramente quedarán en la historia. Uno de ellos es la encíclica *Laudato si'*,¹ que estuvo dirigida a ser discutida y a ejercer incidencia directa en la cumbre de París sobre el cambio climático (en diciembre de 2015), y que fue publicada muy poco antes de la cumbre, con miras a que el pensamiento del Papa, que representa a mil doscientos millones de católicos y goza actualmente de la simpatía y el aprecio de la inmensa mayoría, fuera un aporte a problemas clave para la humanidad. El otro documento que analizaremos es *Evangelii Gaudium*,² primer pronunciamiento que hizo el Papa desde que fue designado en el más alto cargo de orientación espiritual del planeta.

En cada conferencia se intentará, sobre todo, introducir una manera de pensar sobre lo que está sucediendo en el mundo en estos planos, basada en la ciencia y en la ética. Una mirada como la que desarrolla el Papa en *Laudato si'*. Allí encontramos lo más relevante que conocemos en términos científicos sobre la situación medioambiental del planeta y, al mismo tiempo, una perspectiva espiritual y ética. Toda mi vida he trabajado en esos dos planos, el de la ciencia y el de una mirada ética y espiritual, desde la administración en general, la administración pública, la política social, la gerencia social, hasta cofundar junto con Amartya Sen³ esta disciplina denominada “ética del desarrollo”.

1. Carta encíclica del Santo Padre Francisco que versa sobre el cuidado de la casa común, publicada por el Vaticano. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

2. Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, publicada por el Vaticano. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

3. Amartya Kumar Sen es un filósofo y economista bengalí, galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1998.

Vamos a iniciar esta lista de temas y a recomendarles, para ampliar lo que aquí vamos a desarrollar, la lectura previa de la encíclica *Laudato si'*, de fácil disponibilidad y traducida a muchos idiomas. Recomiendo que la lean porque es en sí misma un documento de la más alta seriedad y consistencia, y una lectura muy hermosa desde el punto de vista literario y espiritual. Por otra parte, pueden encontrar algunos de mis últimos libros con toda facilidad en cualquier biblioteca, incluso en la biblioteca del Consejo de la Magistratura, como *Ética para empresarios* o el que anteriormente escribí con Amartya Sen, *Primero la gente*; y también pueden encontrar en Canal Encuentro, en YouTube, “El informe Kliksberg” que hicimos para televisión y cuya cuarta edición, “Ética y Economía”, se está transmitiendo actualmente por Canal Encuentro.

LOS GRANDES DESAFÍOS HUMANOS DEL MUNDO ACTUAL: EL PAPEL CLAVE DE LA JUSTICIA

Vivimos en una época que podríamos llamar virtualmente de esplendor tecnológico. En la historia de la humanidad nunca ha habido tantas innovaciones en este campo en un período tan breve. Hay un crecimiento de la tecnología y de la ciencia que sólo se puede caracterizar como exponencial. Se producen cambios de paradigma con una frecuencia muy alta, que provocan rupturas epistemológicas y nos trasladan a nuevos planos en varios campos al mismo tiempo y con resultados muy visibles. Eso da lugar a una serie de nuevas aplicaciones en muchos campos, pero particularmente en medicina, tanto preventiva como curativa. Entre ellas, las derivadas de la reconstrucción del mapa genético del ser humano.

Se han roto todas las barreras del sonido en materia de comunicaciones, el ruido del cambio de un sistema a otro es ensordecedor porque no hay tiempo para metabolizar lo que significa cada una de las innovaciones que se están produciendo en esta área. Los chicos jóvenes no atienden más los teléfonos ni escuchan sus contestadores automáticos, y apenas miran los correos electrónicos. Se manejan en otras dimensiones, con WhatsApp a la cabeza y las aplicaciones de mensajes de texto. Otros cambios en esa dirección son inminentes.

Tenemos, por primera vez, una especie de biblioteca universal del género humano, la Wikipedia, con cuatrocientos millones de personas que la visitan por mes. A diferencia de Google, que es también un buscador de acceso absolutamente universal, y de Facebook, desde ya, Wikipedia es una entidad sin fines de lucro, que nació hace poco más de diez años, donde ciento sesenta mil voluntarios trabajan informando sobre una lista de ítems casi infinita. *The Economist* decía que es la mayor contribución voluntaria en la historia de la humanidad porque ha creado una inmensa biblioteca universal totalmente gratuita que no cotiza en la bolsa y no está sujeta a ninguna vicisitud de carácter comercial, puesto que su intención no es lucrativa.

Hay revoluciones fenomenales en el campo de la física molecular, en la biología y en el área de la creación de nuevos materiales. Somos testigos de la aparición de una maquinita muy pequeña –que también puede ser más grande– llamada impresora 3D, que se puede utilizar, como sucede por ejemplo en China, para construir casas. He visto en la Universidad Iberoamericana Puebla, en México, donde están trabajando con estas impresoras, a artesanos que fueran entrenados para producir artesanías en 3D. Una computadora súper inteligente da órdenes a la impresora, se le introducen las moléculas adecuadas y los productos que resultan son de alta calidad, muy sólidos.

Así ocurre en diversos campos. Entonces ¿de qué nos quejamos, si actualmente los instrumentos tecnológicos y científicos que tenemos a disposición podrían proporcionar vida digna a todos los habitantes del planeta? Digamos: si esa ilusión está cumplida en el campo de la ciencia y la tecnología, entonces ¿de qué nos quejamos?

UN PLANETA EN RIESGO

En primer lugar, nos quejamos de que, a pesar de estos avances tecnológicos, se nos está cayendo el planeta. Es un pequeño problema. Algunas cifras y datos recientes: en julio de 2016, la temperatura llegó a más de 100° Fahrenheit (lo equivale a 38° Celsius), en varios lugares del mundo, entre ellos la ciudad de Nueva York. De acuerdo con información proporcionada por la NASA y los estudios que se realizaron, va a ser el año más caluroso de la historia desde que se tiene registro de la

temperatura de la Tierra, es decir, desde 1880. El mes de julio ha sido el más caliente de todos los meses de julio de los que se tiene registro, y lo mismo ha ocurrido durante todos los meses transcurridos en este año. La NASA dice que el aumento de la temperatura en relación con la referencia que se toma actualmente para medir el calentamiento global se está acercando a 1,5 °C respecto al registro tomado previo a la revolución industrial. Esto está generando una serie de desequilibrios de gran magnitud que, desgraciadamente, se están produciendo mucho más rápido de lo que se creía que se iban a producir. El panel de 2600 científicos que conforman el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) creado por la ONU para monitorear la evolución del cambio climático, que por su labor ganó en 2007, junto con Al Gore, el Premio Nobel de la Paz, predijo con bastante precisión algunos de los fenómenos que se desarrollaron y llamó a la alerta mundial. Sin embargo, se ha acelerado la velocidad a la que se podían dar algunas de las cosas que están sucediendo y que mencionaré a continuación.

El universo ha sido construido desde una sabiduría. Siento que es la sabiduría divina a la que los seres humanos no podemos acceder. Hay infinitas armonías, cada uno de nosotros es un milagro en sí mismo con multirrelaciones infinitas en su interior, tanto en lo biológico, como en lo físico, en lo psicológico, etcétera; y cada pedacito de la tierra tiene su razón de ser. La famosa frase de Einstein “Dios no juega a los dados con el mundo” refleja esta manera de reflexionar sobre la armonía absoluta que tiene el universo. Esta sabiduría está siendo confrontada por la contaminación ambiental, la polución y muchas formas a través de las cuales se está intoxicando la atmósfera, lo cual determina la suba de la temperatura a niveles riesgosos para la subsistencia de las ciudades, de buena parte de las especies y, en última instancia, del género humano. Es como si se estuviera jugando en contra de esa sabiduría y, cuando se rompen armonías, se desencadenan fenómenos de desequilibrio cuya profundidad y velocidad estamos en condiciones muy precarias de predecir.

Por ejemplo, hace un tiempo se viene advirtiendo sobre el tema de los corales y se han hecho una serie de investigaciones. En una reciente investigación muestral de fondo entre grandes formaciones coralíferas en el planeta, el Instituto de Oceanografía de los Estados Unidos detectó que cuando la temperatura sube en la profundidad del mar por

encima de determinados niveles, los corales se enferman, no pueden sobrevivir a esa ruptura de la armonía natural y mueren, entonces se convierten en masas blancas. Los corales, constituidos por moluscos, son la base de la existencia de los mares, son el hábitat de las especies marinas y el alimento básico de muchas especies marinas. En una edición reciente del *New York Times* se publicó la fotografía del Instituto de Oceanografía, con grandes extensiones de masas blancas en el fondo del mar. Esto implica riesgos muy importantes. Hace poco tuvo lugar el Día Mundial de los Océanos, promovido por la ONU. Algunos de los datos sobre la contaminación oceánica que están en el informe especial de la ONU de 2016 al respecto, señalan que los océanos absorben anualmente casi el 25% del dióxido de carbono, que es el principal gas envenenador, tóxico, contaminante. Los ecosistemas oceánicos que actúan como sumidero de carbón pueden contener una cantidad de este mineral cinco veces superior a la de los bosques tropicales. Estos bosques son muy importantes porque absorben dióxido de carbono, pero los océanos son cinco veces más importantes todavía. Sin la contribución de los dos, el calentamiento global sería mucho más rápido.

Además, continúa el informe de la ONU, los océanos son un vector importante en la erradicación del mayor desafío que afronta el mundo en la actualidad: la pobreza extrema. Son el medio de sustento de más de tres mil millones de personas en el mundo, cuyo único alimento depende de la diversidad marina y costera. Están pasando cosas graves en los océanos. Por eso la ONU creó el Día Mundial de los Océanos, para advertir acerca de que los niveles de contaminación están subiendo muy rápido.

En la descripción de algunos de los fenómenos que están ocurriendo, la ONU indica que

... sufren actualmente agudos procesos de contaminación. Lo provocan actividades derivadas de actividades humanas, la contaminación con fertilizantes químicos, pesticidas, detergentes, el vertido de aguas servidas, los residuos industriales, desechos plásticos, microplásticos y otros. Los microplásticos suelen ser diminutos; ingeridos por organismos marinos pequeños, les causan daños directos y los llenan de sustancias químicas tóxicas, ellas son así introducidas en la cadena alimentaria global.

El informe plantea que los seres humanos terminan consumiendo productos del mar que han sido contaminados por los mismos residuos arrojados por otros seres humanos. Los microplásticos no son biodegradables y son utilizados en múltiples productos como pastas dentales, cremas faciales, productos industriales y lavado de ropa sintética. Se calcula que en cada kilómetro cuadrado de océano hay un promedio de trece mil trozos de desechos plásticos.

Una investigación de la Universidad de Oregon realizada en 2016 sobre este mismo tema dice que

... desde los lados vírgenes de la alta montaña de Estados Unidos, hasta las aguas del océano frente a las costas de Francia y España, encontramos contaminación de origen humano que es lo suficientemente mala para tener repercusiones patológicas en los peces.

Todo esto que sucede con los recursos naturales es particularmente importante a la luz de que, como señalamos, tres mil millones de personas viven del mar y de esta diversidad. Se estima que el 70% de todas las personas que ganan menos de dos dólares en el planeta, que están en una situación de pobreza extrema, viven de los recursos naturales. Es decir que, además del impacto que tiene sobre nuestro modo de vida, impacta en forma directa en la economía de los más pobres del mundo.

Un escenario dibujado por algunos científicos dice que para el año 2048 –estamos hablando de cinco décadas antes de fines del siglo–, si no se toman las medidas que sancionó la Conferencia de París, si no se llevan realmente a la práctica y no se preservan los océanos, los mares y los ríos como corresponde, la pesca va a desaparecer. Concretamente, van a desaparecer los peces. Es muy difícil imaginarse cómo va a funcionar la otra parte de la Tierra que no es agua, que es menor respecto de lo que abarca el agua, en un escenario de ese tipo.

El calentamiento global produce un derretimiento fenomenal de las grandes masas de glaciares en el mundo entero. Cuando a Leonardo DiCaprio le entregaron el Premio Oscar por una película en la que actuó y que transcurre en siglo XIX, muy dura, en una zona de naturaleza totalmente hostil, llena de hielos y nieve, le preguntaron por qué habían elegido ese lugar como escenario del film. Él explicó que, antes de tomar la decisión de venir a filmar al Sur de la Argentina, buscaron en todo el mundo pero no encontraron nieve en otros lugares que,

desde el punto de vista técnico, hubieran sido más convenientes para la filmación, de esta manera el actor alertó al mundo sobre la desaparición de una buena parte de las grandes nieves.

Las grandes nieves se derriten y elevan la altura de los mares. A medida que los mares crecen y el nivel de agitación que hay al interior de las grandes zonas de agua del planeta se combina con los desequilibrios climáticos múltiples, produciendo un récord de huracanes. El Niño, que es un patrón climático recurrente que implica cambios en la temperatura de las aguas en la parte central y oriental del Pacífico tropical, y que padece especialmente América Latina pero también África y Asia, fue este año el más peligroso de la historia. Causó una inmensa destrucción, por ejemplo, con la crecida del río Paraguay, que significó el éxodo de más de 150 mil paraguayos de sus lugares tradicionales. En definitiva, sólo a causa de esta corriente fueron afectadas sesenta millones de personas en cuarenta países, según los informes de la ONU.

Por un lado, ocurren los deshielos y la elevación en la altura de los mares, que están superando la velocidad con la que se creyó que se iban a producir. Existe una situación crítica en algunos de los Estados más pequeños del mundo, Estados islas, que están clamando ya permanentemente ante la ONU que corren riesgos de ser anegados totalmente. Se están anticipando, además, los pronósticos sobre que si continúan las tendencias en esta dirección, van a peligrar las grandes zonas costeras del mundo, incluido, como se dice con frecuencia, el estado de Florida. Falta mucho para que eso suceda y se está a tiempo para llevar adelante las políticas indicadas, pero para eso hacen falta ética y políticas que respondan a la ética ambiental más básica y que no sean cooptadas por los grandes intereses contaminantes que logran maximizar utilidades mediante la generación de algunos de estos envenenamientos de la atmósfera.

El papel de la Justicia es fundamental, se está desarrollando un nuevo tipo de justicia ambiental que trata de velar por los derechos humanos del medio ambiente, muy significativo para los habitantes que vivían en los lugares más vulnerables. Hay más de sesenta millones de exiliados climáticos que han tenido que irse de donde vivían por lo que está sucediendo.

Recientemente, el procurador general de los Estados Unidos, acompañado de varios procuradores de varios estados, expuso el resultado

final de su investigación sobre Volkswagen y la contaminación, presentando cargos de gravedad contra la empresa, que es la mayor fabricante de automóviles del mundo. De acuerdo con las investigaciones que se realizaron, la violación de las leyes federales de los Estados Unidos, que tienen un nivel máximo permitido de nitratos –se los llama nitratos libres– que los automóviles pueden arrojar a la atmósfera, no fue un episodio casual, incidental o temporario.

La empresa automotriz arrojaba a la atmósfera 40 veces el nivel fijado por la legislación. Había instalado un dispositivo informático, una de las aplicaciones más sofisticadas que se conocen, que hacía que cuando llegaban los inspectores de la agencia de inspección medioambiental de los Estados Unidos a ver con qué niveles de contaminación estaban produciendo sus automóviles, el motor se autorregulaba, bajando el nivel en cuarenta veces, y volvía a subirlo cuando se iban los inspectores. La defensa de Volkswagen argumentó que eran situaciones desarrolladas sólo por algunos ejecutivos sin conocimiento de la empresa, aunque nunca negaron los cargos porque estaban absolutamente probados por una investigación llevada adelante, principalmente por varias ONG, junto a universidades de los Estados Unidos, que después continuaron el Estado y la Justicia. En el *New York Times*, el procurador señaló que esta operación se había desarrollado deliberadamente durante diez años, con conocimiento de un amplio sector de ejecutivos, y que permitía que la empresa ganara competitividad porque le daba más fuerza a los motores respecto de la competencia, particularmente de Toyota. Pero envenenaban los pulmones de los americanos, en primer lugar, y de habitantes de otros lugares del mundo. Era un *trade off*, como se lo denomina en economía: cuanta más potencia de los motores de la empresa, más envenenamiento con toxinas de los pulmones de la población, con costos que se estimaron, pero que son muy difíciles de captar en todas sus dimensiones.

Lo de los automóviles no es un dato menor. Dicté algunas conferencias en la cátedra Bernardo Kliksberg que se creó en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, y en esa ciudad sólo se puede usar el automóvil determinados días a la semana, los otros días no, porque si no tomaran esta precaución, los mexicanos deberían usar máscaras de gas para salir a la calle, ya que los niveles de polución de la Ciudad de México están en alarma permanente. Tomaron esa medida

extrema de prohibir la utilización del auto más de dos veces por semana y otras con el objetivo de proteger a la gente de las consecuencias de la polución.

Ninguno de estos fenómenos de intoxicación ambiental es gratis. Tanto es así que la última cifra de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre decesos en el mundo señala que el 20% de los 54 millones de personas que mueren al año se debe a la contaminación y la polución.

Habría que aspirar a que todo el planeta fuera como Bután, un pequeño Estado que queda entre China y la India, de un millón de habitantes, que no tiene huella ecológica y que dicta en su Constitución la más absoluta protección de la naturaleza por todas las vías, por lo tanto ha logrado una sociedad que no sufre de estos males. O aspirar a que tuviéramos, por lo menos, las políticas que tiene Costa Rica en materia de defensa del medio ambiente, uno de los tres primeros países en cuanto a logros en esta lucha. Una de sus principales industrias es el turismo ecológico, que llega a Costa Rica para encontrar una de las pocas biodiversidades conservadas del planeta. Si multiplicamos casos como este, el índice de mortalidad por los fenómenos encuadrados en el deterioro del medio ambiente sería mucho menor.

Si bien más adelante analizaré la encíclica del Papa, es importante indicar que Francisco agrega una dimensión muy importante a toda la discusión del tema: afirma que el cambio climático no va a venir, sino que está operando a la luz del día y ya es el ambiente en que están viviendo los más pobres del mundo. Porque en las grandes ciudades tenemos políticas mitigatorias, como esta que adoptó la Ciudad de México, que tiene toda la capacidad del aparato público para implementarla en los hechos, pero en los lugares donde viven los más pobres del mundo, en los tugurios, en las áreas de los pequeños campesinos, de los pescadores pobres, etcétera, no hay políticas mitigatorias, no hay quién los proteja, no tienen adónde ir, cómo escapar; si hay una gran inundación van a sufrir la pérdida de sus viviendas, muy probablemente sus cosechas y también sus hábitats. Además, el cambio climático no se agota, desgraciadamente, en las coordenadas que he mencionado. Hay otro factor que es fundamental: la desertificación de las tierras, la pérdida de suelos cultivables a raíz del calor. En la actualidad hay un récord de sequías en muchos lugares en el mundo. Etiopía, uno de los países más poblados del mundo, y también de

África, lleva diez años de sequías consecutivas. Actualmente hay una gran desertificación de las tierras y dos millones y medio de personas allí a las que Unicef está tratando de asistir, que están en situación de hambre extrema, como si hubiera habido una guerra fenomenal. Las extensiones cultivables, particularmente de pequeños campesinos que no tienen cómo proteger sus tierras frente a estos fenómenos, son parte de los costos.

Estamos frente a una encrucijada del género humano totalmente única. Es decir, todos los cálculos de Malthus fallaron, pero la situación es peor de lo que estos entrañaban. Malthus pensaba, como todos sabemos, que los alimentos no iban a alcanzar. Los alimentos alcanzan por ahora, porque la FAO –que es la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura llamada así por sus siglas en inglés *Food and Agriculture Organization*– está trabajando permanentemente para alertar al género humano de que la cuenta no es infinita, que vamos a sufrir bajones en la producción a consecuencia de los daños medioambientales.

La situación es peor, todo el hábitat se está resquebrajando seriamente y en este resquebrajamiento aparecen nuevas enfermedades. Están cambiando los flujos que caracterizaban el tránsito en el mundo de los seres que vuelan. Como ustedes saben, estas especies tienen circuitos: las palomas vuelan determinado circuito, los gansos vuelan determinados circuitos. Algunas se están destruyendo porque el calentamiento produce diferencias de temperatura que hacen que cambien esos flujos. Allí apareció la sorpresa del Zika.

El Zika, transmitido por un mosquito, impide que una mujer pueda dar a la luz hijos sanos. Esto ya no es una fantasía: en Colombia hay 45 mil mujeres infectadas. En Estados Unidos aparecieron los primeros casos y hay una alarma significativa. En Puerto Rico la situación es de extremo riesgo porque está relacionada con la basura, la vivienda en mal estado y la falta de atención suficiente de los servicios públicos en términos de limpieza, escenarios habituales en ese país con un Estado quebrado, en el que se calcula que la tercera parte de la población está en riesgo.

En Honduras se les pidió oficialmente a las madres que no tuvieran hijos por un tiempo para evitar esta situación. En Brasil se han expandido los riesgos asociados. Los Juegos Olímpicos se desarrollaron en un área marina totalmente contaminada. Se logró construir edificios

muy importantes, pero no se descontaminó, ni se lo intentó. Los deportistas que compitieron en esas áreas tuvieron que tomar una serie de prevenciones muy importantes.

La pregunta es: ¿cómo puede ser que todo esto siga sucediendo? Agréguese el récord de incendios autoespontáneos que producen la elevación de las temperaturas por arriba de determinados mínimos y muchos otros desequilibrios. Sin embargo, circula la tesis de que el cambio climático no existe. Entonces hay dos riesgos: uno es que esta tesis logre desinformar a la población del planeta sobre la gravedad del cambio climático, y otro es el que viene planteando la ciencia, que la única salida de fondo es que la economía mundial se reconvierta a energías renovables, como la energía eólica y la solar, que son energías limpias, ya que si sigue basada en energías sucias, como el carbón y el petróleo, el dióxido de carbono no se frenará y tampoco el metano junto con otros gases que acompañan al dióxido de carbono, y el proceso va a continuar.

Como decía Al Gore en la famosa película *Una verdad incómoda*, ganadora de un Oscar, es muy fácil detectar quiénes son los que no quieren que haya energías limpias que replacen a las otras. Se puede seguir la ruta de los intereses que conducen en la dirección de algunas de las industrias más contaminadoras del planeta. La agenda debería estar centrada en cómo se produce energía limpia a un nivel de costo que permita suplantar a las energías tradicionales.

A esta propuesta se agregó una segunda, que es cómo cuidar que haya información transparente sobre este tema. La dimensión legal sería muy importante para no desorientar a una parte de la población del planeta sobre la urgencia del tema. Urge reconvertir todas las economías a energías limpias en el próximo cuarto de siglo.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, repite en todos los escenarios una frase que debería pesar mucho: “con la naturaleza no se negocia”. Él insiste para que no traten de ganar algunos años más de contaminación, sin competencia de las energías limpias. Porque la naturaleza consiste en procesos físicos, químicos, biológicos: no se negocia. Si se la hiere, si se desequilibran de este modo estos procesos, se obtienen los resultados que tenemos a la vista y en nuestra vida diaria. Por ejemplo, las diferencias de temperatura entre frío y calor se han disparado.

Hay que proteger que haya transparencia en la información. Aparecen negacionistas que afirman que tienen pruebas de que el 99% de

los científicos que dicen que el cambio climático va más rápido de lo que pensábamos están equivocados. Que lo que en realidad sucede es que la historia del género humano es larga, que esto es una situación transitoria y fácilmente enmendable, no estructural. Pero la inmensa mayoría de los científicos con responsabilidad afirman que esto no es así.

El principal empresario de energía eléctrica de Honduras vio con claridad la cuestión: aprovechó vientos favorables que se generan en Panamá y construyó una zona muy importante de producción de energía eólica en ese país y, con responsabilidad social, llamó a este emprendimiento *Laudato si'*, para fastidiar a quienes tratan de desmentir la encíclica y se quejan de que el Papa denuncie el tema y proponga las mismas soluciones que propone la ciencia. En definitiva, demostró que se puede producir energía eólica a costos reducidos.

El planeta está en peligro y muchas personas corren riesgo por lo que está sucediendo, pero también porque eso se entrelaza con procesos de pobreza y desigualdad, que se vienen agudizando para una parte importante de la humanidad. Tenemos las tecnologías más avanzadas, en este momento se están produciendo alimentos que podrían cubrir a 12 mil millones de personas, cuando la población del mundo es de 7500 millones de personas, por lo tanto el hambre tendría que haber sido desterrado. Según los datos de la FAO, hay 800 millones de personas con hambre y dos mil millones más –particularmente niños– que padecen lo que este organismo llama “crisis silenciosa del hambre”, a quienes les faltan los seis micronutrientes esenciales, o hierro, o zinc o vitamina A. La falta de hierro puede producir anemia, la falta de zinc, mal funcionamiento del cerebro, y la falta de vitamina A tiene incidencias en muchísimos planos.

No es una cuestión de costos porque Unicef demostró que con USD 0,25 se le puede dar a un niño una tasa con los seis micronutrientes necesarios por día. Estos costos, comparados con cualquier otro de los gastos en armamento que siguen creciendo de modo muy significativo, o la cantidad de perfume que utilizan los europeos, son un porcentaje mínimo; sin embargo el problema no se resuelve.

El tema de los alimentos y del hambre es totalmente central si pensamos que los niños son prioridad. Los primeros mil días de vida de un niño definen su salud biológica para muchísimos años. Si no está bien alimentado durante esos mil primeros días, luego tendrá problemas

muy serios, será muy vulnerable y no tendrá las defensas para enfrentar los virus y bacterias que un niño bien alimentado puede enfrentar con facilidad. Los dos mil millones con micronutrientes insuficientes son niños sujetos a riesgos médicos importantes. Pero el problema no es de producción de alimentos actualmente, sino sobre todo el acceso a los alimentos. Esas familias tienen un nivel de ingresos y una precariedad laboral que no les permite acceder a los alimentos básicos y además el mercado de alimentos es muy volátil, los precios se pueden disparar como sucedió hace varios años atrás o como pasa con algunos alimentos muy importantes para la gente más pobre en distintos momentos. Entonces el acceso a los alimentos no se facilita, a pesar de que aumente la producción. Ese incremento permite que haya planes humanitarios y grandes luchas humanitarias como los programas centrales de la ONU, pero alcanzan a proporciones limitadas del género humano.

De acuerdo a los datos de la Unicef, dieciséis mil niños mueren por día por causas evitables. Esas causas son principalmente tres: una es la falta de alimentos adecuados, la segunda es la falta de agua potable—en esto no hay excusa, gracias a las nuevas tecnologías se puede producir agua potable de muchas maneras: descontaminar aguas contaminadas, desalinizar el mar, incluso reciclando basura, etc., pero nuevamente encontramos un problema de organización social básica y de prioridades—y la tercera causa es la falta de instalaciones sanitarias.

Según la ONU, hay más de dos mil millones de personas que no tienen un baño y se las arreglan como pueden, lo cual es una fuente de mala salud y de contaminación fenomenal. En el libro *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*, Amartya Sen afirma que la mitad de toda la población de esta nación de 1200 millones de habitantes no tiene baño y hace sus necesidades al aire libre, generando un factor de contaminación en escala gigantesca.

Se hizo un experimento que refleja la situación. Tomaron un grupo de chicos desnutridos y trataron de darles un régimen de alimentación correcto durante determinado período de tiempo, para luego comparar a esos niños con chicos desnutridos en cuanto a factores de riesgo en dolencias como diarrea infantil, enfermedades gastrointestinales, etc. En el grupo que recibió los nutrientes no se observaron progresos respecto de los que seguían con índices acentuados de desnutrición. ¿Por qué no mejoraron? Porque debido al hambre prolongada habían

perdido una tercera parte de su capacidad digestiva de procesar alimentos. Esto significa que se puede llegar muy tarde con la nutrición. La única salida de esa situación eran los antibióticos para bajar las infecciones, pero resulta que estos son complicados: después de que se pasa determinado límite de ingesta de antibióticos, dejan de funcionar. Esto sucede en la India, que es una de las potencias económicas mundiales y que tiene un desarrollo de tecnología que beneficia a más de 300 millones de personas, pero con inmensas zonas de poblaciones como las que describe Amartya Sen. Por eso en su libro dice que no es un ejemplo a seguir, básicamente porque existen dos mundos completamente diferentes en el mismo lugar.

MUJERES DISCRIMINADAS

Está pendiente el problema de la discriminación de género. Cuando escucho pronósticos muy optimistas sobre esta cuestión me aterro porque son contraproducentes. Hubo progresos importantes, pero falta tanto en materia de discriminación de género que aún no podemos ser optimistas. Cuando estuve en México, me encontré con que quienes diseñan políticas públicas inventaron algo que no había visto en ningún lugar del mundo: a las mujeres que viajan en un medio de transporte público les entregan un silbato contra la violencia. Imagínense, los transportes están totalmente abarrotados en México, tanto el metro como los buses, es un ambiente muy especial, cuando una mujer se siente amenazada toca el silbato, que acciona una alarma de emergencia. A este extremo se ha llegado en la duodécima economía del mundo. Falta mucho, una de cada tres mujeres ha sido objeto de violencia en el planeta según UNIFEM, la organización de la ONU que lucha por los derechos de la mujer. En el estudio anual de 2016 sobre situaciones básicamente económicas de las mujeres que produce el Foro de Davos –la mayor reunión de ejecutivos gerenciales y empresarios del planeta– se señala que, teniendo en cuenta que las mujeres ganan en promedio un 30% menos de lo que ganan los hombres, para igualar los salarios se necesitaría, al ritmo actual, un período mayor a un siglo, más de cien años. Imagínense si estamos lejos de superar la discriminación.

Desde ya que hay mayor presencia de la mujer en sectores políticos gracias a la idea de mandatos por cuota de género, lo que ha producido efectos favorables, pero hay una resistencia total a aplicarlas en el mundo empresarial. La Unión Europea trató de introducir cuotas para las mujeres en los consejos directivos de las empresas. Noruega lo introdujo: obligatoriamente un 40% de los consejos directivos deben estar integrados por mujeres, y los consejos directivos de mujeres funcionan mejor que los de hombres.

En mi libro *Ética para empresarios* pueden encontrar datos de investigaciones recientes: las mujeres agregan diversidad, miradas desde otros ángulos, agregan riqueza a los análisis, construyen puentes entre los miembros de la dirección. En los Estados Unidos son menos del 15%, a pesar de todas las luchas, y en América Latina las mujeres que ocupan posiciones en los consejos directivos de las empresas son menos del 10%. El intento de la vicepresidenta de la Unión Europea de imponer cuotas fue rechazado en forma total y quedó virtualmente en la nada.

Nos queda un largo camino por recorrer, que desde ya empieza por la violencia doméstica, un problema que sucede en Argentina, en España, Italia y muchísimos lugares del mundo, donde el cónyuge o compañero asesina a la mujer solamente porque ella ha tenido la idea de no vivir más con él porque le pega, la veja, la maltrata. Es el disparador de muchos asesinatos que se producen puertas adentro y que forman parte de la estadística negra que sigue persiguiendo a la mujer en diferentes lugares del mundo. Ni que hablar de aquellos lugares en donde, al día de hoy, se asesina por cuestiones culturales. Malala, la chiquita que recibió quince balas por defender el derecho de las niñas a ir a la escuela, no puede volver a Pakistán porque corre riesgo de que los talibanes la maten; no la pueden matar en Londres, pero han jurado que en el momento en que pise su país, lo harán.

REFUGIADOS

Analicemos ahora el problema de los refugiados. Ya estamos casi insensibilizados porque, de pronto, en la pantalla de televisión aparece una noticia sobre refugiados y de inmediato el resultado de Chacarita y Arsenal de Sarandí, cómo fue el gol que le hizo uno al otro,

o la publicidad de algún producto frívolo. Sin embargo estamos frente a la mayor ola de refugiados de la historia después de la Segunda Guerra Mundial. No tienen dónde vivir, se arriesgan a ahogarse en el mar, más de cuatro mil se ahogaron en el mar Mediterráneo en el primer semestre de 2016. Se arriesgan a caer en las garras de los traficantes porque no tienen dónde quedarse, se escapan de las guerras de Irak, Afganistán, Siria, o de la falta de alimentos y de la pobreza de muchísimos lugares de África. Son recibidos cruelmente en algunos países a causa de la xenofobia.

Los demagogos xenófobos están utilizando a los refugiados para revivir fórmulas fascistas y neonazis en diversos países de Europa en forma explícita, con lamentables resultados favorables. En Austria casi gana la presidencia el representante de un partido neonazi que niega la existencia del holocausto. El tercer partido político de Hungría es un partido neonazi que se llama Jobbik y forma parte de la coalición de gobierno; allí se recibió a los refugiados y se vieron las imágenes de tanques, alambrados y de hostilidad absoluta. Los refugiados son utilizados para generar sentimientos xenófobos y revivir estos odios que creíamos que no volverían. Bueno, han vuelto a suceder.

Teniendo en cuenta esta situación, este es un mundo donde, por un lado, está el problema del medio ambiente, que afecta todas las dimensiones, produce el aumento de refugiados, empobrece aún más a los más pobres, pone en riesgo el océano, base de la alimentación del género humano; y por el otro lado, están los excluidos.

INSENSIBILIDAD

El Papa Francisco pronunció una frase a la que deberíamos prestarle atención porque de una manera muy especial, muy directa, plantea muchos de estos problemas:

A veces pasamos delante de situaciones de dramática pobreza y todos siguen como si nada ocurriese, en una indiferencia que nos convierte en hipócritas, la vida diaria nos permite palpar tantas exigencias con relación a las personas más pobres y vulnerables, encontramos situaciones dramáticas de pobreza y parece que no nos afecta, todo continúa como si fuese normal.

Francisco considera esta insensibilidad como un gesto de hipocresía, porque decimos que nos importa pero pasamos de largo. Desde ya, no son decisiones individuales, como decía Wright Mills: hay una serie de componentes sociológicos que llevan a estas situaciones. Dice el Papa: “la gente que pasa por la vida sin acoger las necesidades de los demás, sin ver tantas necesidades espirituales y materiales, es gente que pasa sin vivir”, y agrega una frase típica suya: “quien no vive para servir, no sirve para vivir”. Estoy de acuerdo: quien no vive para servir no ha entendido. La vida es una sola, es finita y es absolutamente importante que la disfrutemos en familia. Creo que la familia es la institución más importante de toda la historia del género humano, con los hijos, con los hermanos, en amistad fraterna con todos. Pero una parte central es que la vivamos en servicio, estamos hechos para eso.

Tengo dos buenas noticias para cerrar esta exposición. La primera tiene que ver con un experimento que se realizó días atrás en uno de los principales institutos sobre biología del cuerpo humano. Allí se midió cuánto tiempo tarda un bebé de nueve meses en recoger un objeto que deja caer una persona. No tiene discernimiento ni tiene lenguaje, está en formación. Sin embargo, cuando a alguien a su lado se le cae algo, tarda menos de cinco segundos en recogerlo, lo que significa, según la investigación, que los seres humanos tenemos un rasgo innato de altruismo. Se midió también en qué porcentaje los niños pequeños tienen empatía por lo que le pasa al otro, es decir, si son capaces de ponerse en el lugar del otro, y es muy considerable la capacidad empática. Esto no anula que haya tendencias al egoísmo, pero estas dos grandes fuerzas están ahí en pugna. No nacimos para ser insensibles a los otros. Si hacen un análisis semiológico de la Biblia –el texto más básico de todos, el más leído de todo el género humano, para mí el texto fundamental– y toman raíces de palabras para ver cuáles tienen mayor representación cuantitativa en el texto bíblico, como lo hizo un maestro maravilloso que tuve en mi juventud llamado Osías Faigón, se encontrarán con que las palabras que más se repiten en la Biblia son aquellas que tienen que ver con la pobreza, la denuncia sobre la pobreza, y aquellas que tienen que ver con la justicia. En hebreo, ayudar al otro se denomina *tzedaká*. Hay una fundación hebrea, que cumple ahora veinticinco años, que se dedica a la solidaridad. *Tzedaká* no quiere decir filantropía, no quiere decir caridad, todo eso es válido y es

muy importante, pero *tzedaká*, analizando la Biblia semióticamente, quiere decir “restablecer la justicia”. Porque la pobreza es, para el texto bíblico, una violación de derechos humanos, la mayor de las violaciones a los derechos humanos. Por lo tanto, darle al otro oportunidades, *tzedaká*, es restituir derechos humanos violados.

Maimónides fue uno de los mayores intérpretes de la Biblia. En el siglo XII él construyó una escalera de ayuda al otro con ocho peldaños. El paso inferior de todos es ayudar al otro de mala gana, por estar presionado, porque está de moda, o va a quedar mal con su grupo social si no ayuda; y se va subiendo por la escalera según el nivel de compromiso y según el anonimato de la ayuda y la protección de la dignidad del que es ayudado. El escalón número uno de Maimónides es el concepto de microcrédito, de microemprendimiento, de sostenibilidad de la ONU. Maimónides dice: “ayuda al otro de manera tal que no necesite más tu ayuda, entrando en sociedad con él o dándole un préstamo”. No se queda en la abstracción, sino que señala formas muy concretas de ayudar al otro. En la naturaleza humana está el altruismo, hay un mandato de que servir es la manera de vivir.

La segunda buena noticia tiene que ver con algo que sucedió hace poco tiempo. En la estación TriBeCa del metro de Nueva York, mientras el locutor anunciaba que la formación estaba llegando, un hombre corpulento, alto, se descompuso y cayó a la vía. Tres muchachos jóvenes que estaban allí parados se tiraron a la vía para tratar de sacarlo y toda la gente se movilizó. Algunos llamaron al número de emergencia para que viniera la ambulancia, otros armaron carteles rápidamente, con la leyenda “deténgase”, se pusieron en la boca del metro para mostrarlos, y así lo salvaron.

Si hubiera habido muchos hipócritas, ese hombre no se habría salvado. El género humano puede superar a la hipocresía, tiene todos los elementos para hacerlo. Ni el destino de destrucción del planeta ni el destino de exclusión de millones son ineluctables.

SEGUNDA CONFERENCIA

LAS NUEVAS METAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA ONU. RETOS PARA LA JUSTICIA

Agradezco a todos los que están presentes en esta conferencia. Entre ellos, a Héctor Larocca, Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires (UBA), quien junto con Julián D'Angelo llevan adelante el Centro Nacional de Responsabilidad Social Empresarial de la UBA –que presido y hemos fundado juntos– y a Andrea Zaidel, quien coordina el programa “Amartya Sen” de formación de jóvenes graduados en las nuevas fronteras del desarrollo –que también fundé y al que le tengo un gran cariño–, que ha tenido mucha repercusión internacional, ya tiene más de dos mil quinientos graduados, y que se dicta en muchas universidades argentinas y en los once países que componen Unasur.

En septiembre de 2015, todos los países del mundo aprobaron los objetivos de desarrollo sustentable 2016-2030. No fue un proceso fácil, en la ONU tienen que ponerse de acuerdo más de 190 países, imaginen que si en foros mucho más reducidos estos acuerdos nunca son sencillos, en este son muy complejos.

Los objetivos fueron aprobados por unanimidad después de un proceso de varios años. En 2000, la ONU generó las metas del milenio, a las que llamó “Objetivos de desarrollo del milenio”. Cubrieron de 2000 a 2015, tomando como referencia inicial las cifras de 1990. Eran ocho objetivos que tenían veintiuna metas desagregadas. Lo que se planteó fue muy ambicioso. Puedo contarles las formalidades y las informalidades también, porque colaboré con el proceso de elaboración, tanto de la anterior como de esta.

Se aprobaron diecisiete objetivos, en lugar de ocho –es decir, el doble– y un total de ciento treinta metas, es decir que se agregaron muchísimas metas más a partir de esos objetivos. Esta puede parecer, hasta acá, una idea burocrática: se terminan los objetivos y necesitamos nuevos objetivos. Pero no es este el caso, no es tan sencillo. El mundo necesita desesperadamente objetivos o metas que unifiquen, porque de lo contrario, los riesgos que atraviesa el género humano son muy altos. Cada día de su mandato como secretario general de la ONU, Ban Ki-moon

—que terminó su trabajo en diciembre de 2016— ha subrayado estos riesgos. Por ejemplo, cuando dice, como mencioné en mi anterior conferencia, que “con la naturaleza no se negocia”, que no se puede aplicar la idea de negociar infinitamente y tratar de ganar “ventajitas” aunque afecten a la naturaleza, porque estamos perdiendo la batalla entre los efectos —algunos de ellos ya irreversibles— que hemos causado por la contaminación ambiental y el descubrimiento de políticas mitigantes y políticas preventivas que nos permitan poner un freno a algunos de los factores más peligrosas. Como les comenté en la primera conferencia, estos fenómenos están en desarrollo y afectan ya a casi la mitad de la población más pobre del mundo, que son los más damnificados por los récords. Es lo que leemos en el diario: para mitigar el calor nosotros podemos poner un ventilador más o un aire acondicionado, pero ellos no pueden hacerlo. Cuando se marcan 38° centígrados, para esos pueblos significa que no van a poder cultivar sus tierras porque se calcinarían. Las últimas sequías son las más intensas de la historia: diez años seguidos de sequía en Etiopía, Somalia y Sudán del Sur, entre otros. Dos millones y medio de niños están en este momento en riesgo de muerte, según declaró la ONU, porque no tienen qué comer. Entonces, en primer lugar, definitivamente el mundo necesita objetivos.

En segundo lugar, los objetivos del milenio se cumplieron parcialmente. Hubo avances y en sí mismos los objetivos del milenio fueron muy útiles, porque es la primera vez que los países del mundo por lo menos tenían registrado que la mortalidad materna debía reducirse, que la mortalidad infantil debía bajar, que había que erradicar la discriminación de género. Se hicieron esfuerzos por parte de toda la familia de organismos internacionales y de muchos gobiernos para tratar de llevar los objetivos al nivel nacional y también a nivel local.

Cuando se hizo el balance, a fines de 2015 —hubo un monitoreo permanente y luego un balance—, algunos presidentes del mundo dijeron que eran objetivos muy cortos porque, por ejemplo, el objetivo no era eliminar la pobreza, sino reducir la pobreza extrema a menos de la mitad. Y pobreza extrema significa, en el caso de los niños, riesgo de muerte. Para el 20% más pobre de la población, la probabilidad de que muera un chico antes de los cinco años de edad es casi cinco veces mayor que la de un chico perteneciente al 20% más rico de la población.

Entonces cuando la meta es reducir sólo la mitad de la pobreza extrema, estamos diciendo que somos impotentes para hacer más que eso, y estamos condenando a la otra mitad que no está incluida. Esta crítica fue hecha desde el inicio, pero no era un problema de buena voluntad, sino de hasta dónde daban las negociaciones, porque todo el asunto de fijar metas para el género humano no es nuevo, lo inauguró el anterior secretario general de ONU, Kofi Annan, que es africano y sabe muy bien lo que significan estas metas y objetivos.

Hay objetivos en los que se ha avanzado mucho y otros que directamente no se cumplieron, como por ejemplo uno tan sencillo como el de reducir la cantidad de madres que mueren durante el embarazo o el parto en tres cuartas partes. Parecía un objetivo sencillo porque médicamente es posible, con toda la ciencia a favor, reducir esta mortandad a una proporción absolutamente mínima de seis muertes de madres cada mil nacimientos, como sucede en Canadá, o de tres muertes de madres por razones patológicas, cada mil nacimientos como en los países nórdicos. Sin embargo, este objetivo no se logró. El año pasado murieron trescientas mil madres por embarazo o parto porque un porcentaje muy alto da a luz sin asistencia médica o paramédica de ningún tipo. Esto significa que tienen los mismos riesgos que tenían las madres hace muchos siglos. A pesar de que ahora tenemos todos los elementos para reducir esos peligros a niveles mínimos, estas madres no tienen acceso a dichos elementos.

El MIT (Massachusetts Institute of Technology), una institución muy respetada, ha creado un área social que está fuertemente volcada a aportar ciencia y tecnología para resolver problemas importantes. Uno de sus programas más conocidos es el de “Un niño, una computadora”. Su laboratorio de ciencias sociales logró bajar el precio de las computadoras a menos de USD 100 generando una versión que se ha difundido en muchos países del mundo bajo diferentes modalidades. Así, cada nación desarrolló su camino. En Uruguay, por ejemplo, fueron pioneros con el Plan Ceibal y llevaron a todo su sistema escolar la computadora diseñada originalmente por el MIT.

Un grupo de estudiantes de posgrado del MIT trató de explorar la cuestión de las incubadoras. Cuando un chico nace prematuramente o en condiciones precarias, se puede determinar su vida o su muerte si existe la posibilidad de ponerlo en una incubadora, donde va a obtener

calor, condiciones controladas y vigilancia médica. Pero ¿qué pasa si no hay un hospital? Muchísimos nacimientos se producen muy lejos de los hospitales, o estos están abarrotados. Los médicos en Alepo, los últimos que quedan en un lugar donde hay un millón y medio de personas, están tomando la decisión más importante de sus vidas: a quién atienden y a quién no. Piden ayuda internacional porque la situación es insostenible. Los estudiantes del MIT pensaron en las madres que dan a luz a bebés que necesitan una incubadora, pero no tienen una a disposición. Entonces inventaron una inspirada en las bolsas de dormir. Es muy sencilla: no necesita ninguna instalación, vale menos de un dólar y puede ser la diferencia entre la vida y la muerte para estos chiquitos. No es un tema de costos económicos, mucho menos tecnológico.

Estamos desarrollando, en México, un proyecto para llevar la ciencia y la tecnología de avanzada a la lucha contra la pobreza. Por lo pronto, para llevarla tiene que estar en alguna agenda. Los muchachos de MIT tienen una agenda social. En el Estado de Israel, otros jóvenes inventaron una especie de aguja que se pone en el agua e indica, por el color que toma, los niveles de contaminación: blanco (medianamente contaminada), negro (muy contaminada) o verde (no está contaminada). Puede utilizarse en cualquier tipo de agua, en un río entero o en una botella de refresco. Este proyecto fue desarrollado pensando que iba a satisfacer una necesidad muy importante para los dos mil millones de personas que tienen dificultades para obtener agua no contaminada.

El mundo actual tenía una necesidad imperiosa de renovar los objetivos de 2015. Pese a que eran delimitados, por lo menos varios de ellos se cumplieron. Se abrió la posibilidad de realizar un ejercicio gigantesco, en el cual una novedad importante fue la idea de consultar a la gente, que no se hiciera sólo de arriba hacia abajo, desde las oficinas, sino que se le diera participación real a la gente. Se creó un sistema de consultas que fue el más grande que se ha diseñado hasta ahora y fue contestado por más de doce millones de personas de todos los estratos sociales. Todo el sistema de la ONU se dedicó a preguntarles a las personas cuáles consideraban que deberían ser las metas u objetivos de los próximos quince años, y se publicó el resultado. Se intentó que no sólo contestaran quienes tienen acceso a internet para no sesgar las respuestas, ya que cuatro mil millones de personas no tienen ningún tipo de acceso a la red. Estamos acostumbrados a ver la realidad desde

nuestro pequeño punto de vista, entonces esas cosas no se nos pasan por la cabeza. Cómo van a tener internet si hay 1400 millones de personas que no pueden acceder a la energía eléctrica y se calcula que hay 800 millones que ganan menos de un USD 1,25 por día por lo tanto se trató de llegar a esas personas con un cuestionario que se podía contestar a mano y en cualquier idioma.

Así y todo, hubo un nivel de exclusión severo y quedaron fuera los 200 millones de analfabetos totales y los 58 millones de niños que no van a ninguna escuela, pero la muestra fue bastante amplia.

La encuesta tiene una debilidad: las opciones no las pensó cada uno de los que la completaron, sino que se les dio una lista larga de objetivos y se les preguntó en qué orden de prioridad los pondrían. No obstante, por primera vez se consultó realmente a la población. Además, se hicieron reuniones de consultas a expertos de diferentes continentes sobre los temas que aparecían subrayados. Fue un ejercicio significativo que consistió en tratar realmente de identificar las nuevas metas a partir del contacto con las personas. La idea es además que ese contacto del encuestador con la gente continúe.

Esto trajo novedades importantes respecto de las metas del milenio. Se podrían describir los objetivos con una presentación de PowerPoint, pero esa no es la realidad. El tema se entiende en perspectiva con los logros y las limitaciones que haya alcanzado.

Bill Gates, un gerente genial, dijo: “el sistema me gusta muchísimo, hagan metas, hagan metas, y desagregación de las metas”, así que desde ya necesitamos muchas más metas desagregadas que las que hubo anteriormente. De la encuesta surgió con una fuerza fenomenal un tema que no estaba en los ocho objetivos del milenio y que todos sabemos que es central pero se elude por las implicancias que tiene: reducir la desigualdad. Ese era un tema casi tabú, no estaba en los ocho objetivos anteriores, a pesar de su notoriedad, y hubo una resistencia muy importante por parte de algunos países ricos para tratarlo en agenda. Fue una batalla muy dura con muchas peripecias lograr que reducir la desigualdad finalmente esté entre las diecisiete metas de desarrollo sustentable.

La desigualdad está subiendo al nivel más acelerado de la historia. La Universidad de Stanford dice que los coeficientes de Gini de desigualdad a nivel mundial son los más altos en treinta años, el Credit Suisse señala en su informe anual sobre los ultrarricos que los niveles

de desigualdad son los más altos de los últimos cien años. Oxfam Internacional⁴ apunta en su informe anual sobre la desigualdad que estos niveles son intolerables. La Iglesia Católica en *Caritas in veritate*, una encíclica del Papa anterior, las llama “las desigualdades hirientes”. El 1% de la población tiene actualmente el 50,4% del producto bruto mundial. Para los que nos dedicamos a esta disciplina significa que pasó la barrera del sonido, superó la mitad de la población. El 1% tiene más que el 99% del género humano. Ese 50,4% se refleja en los informes del Credit Suisse y de Oxfam, organizaciones totalmente diferentes pero que coinciden en este aspecto.

Hace algunos años se decía que 180 personas tenían más que 3500 millones de personas. Después –con frecuencia la directora del Fondo Monetario Internacional– decía que 90 personas, o sea la capacidad de un bus de Londres, tenían más que los 3500 millones de menores recursos. Hoy se dice que son 67 personas. El bus ya quedaría un poco vacío. Se está produciendo una reconcentración de la concentración, de manera que de ese 1% más rico, un 0,1% concentra buena parte del producto bruto mundial. Son fortunas exponenciales –para llamarlas de algún modo– que crecen y crecen ilimitadamente.

Ahora bien, resulta que este no es un tema más, es central en la historia del género humano. La Biblia vuelve una y otra vez sobre ese tema, por ejemplo en la metáfora de que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios, entre otras tantas. Ahí están los profetas para prevenir a los muy poderosos de que la divinidad no se ha olvidado de los pobres de ninguna manera, que deben cuidar sus acciones, y hay tensiones fenomenales en relación con esto. Yeshayahu Leibowitz, uno de los mayores especialistas en la Biblia, profesor emérito de la Universidad de Jerusalén, planteó que el Año del Jubileo es una institución única. Fue tomado por el Papa Benedicto XVI cuando comenzó el siglo XXI, quien dijo que este debería ser el Siglo del Jubileo. El Jubileo refiere a la distribución original de la tierra, y la primera distribución que aparece

4. Oxfam es una confederación internacional de 18 organizaciones que trabajan junto a organizaciones socias y comunidades locales en más de 90 países, que proporciona ayuda de emergencia, llevando a cabo proyectos de desarrollo a largo plazo y haciendo campaña por un futuro más justo. Su informe anual está disponible en la página www.oxfam.org (N. del E.).

en el texto bíblico es: a cada uno según el número de miembros de su familia; o sea, el coeficiente Gini de equidad perfecto. De acuerdo con la disposición bíblica todos tienen que tener lo mismo. Sin embargo, hay desconfianza en el texto respecto de que los seres humanos puedan acatar esta disposición porque han tenido debilidades criticadas abiertamente y porque estas han sido denunciadas, entonces la Biblia establece una disposición que consiste en que cada cincuenta años se vuelva a la distribución original. De esta forma se podría reestablecer la distribución, suponiendo que en ese medio siglo habrá quien se robe los terrenos de los otros, quien asesine para quedarse con ellos, quien se las arregle para inventar los títulos originales de los territorios, como sucedió tantas veces en la historia. Aquí, Leibowitz señala la mayor medida igualitaria de la historia del género humano. Y reconoce muy bien que es una propuesta que no se pudo implementar en la práctica, pero que ahí está desafiándonos y cada vez que se quiere retomar el tema de la equidad aparece la imagen del Jubileo. Por eso, al igual que su antecesor, el Papa Francisco también hace referencia permanentemente a lo que significa el Jubileo como institución.

Por las magnitudes que ha alcanzado, la cuestión de la desigualdad es, desde ya, un tema crucial no sólo en el mundo en desarrollo, sino también en el mundo desarrollado porque, exceptuando a los nórdicos, todos los países desarrollados se han hecho más desiguales en el transcurso de la historia. Incluso China, que tiene índices de desigualdad muy significativos. Si se toman el listado de las diez potencias económicas, todas son cada vez más desiguales y la tendencia es tan regresiva que la proyección que hace el Banco Suizo es que si no hay cambios en las reglas de juego que están determinando estos niveles, para 2019 no vamos a estar hablando de 50,4%, sino de 54%. Es decir que el 1% de la población sería el propietario del 54% del producto bruto mundial, dejando al otro 99% lo que queda. Unos 3500 millones de personas, la mitad de la población del mundo, la base de la pirámide, tendría menos del 1% del producto bruto mundial, y amplios márgenes de deudas. En última instancia, se ilustra en esa imagen de 67 personas concentrando riqueza. Este tema no tenía quórum para ser incluido entre los 17 objetivos, pero luego de un intenso debate, finalmente fue contemplado y por primera vez se hizo referencia directa a que se deben reducir las desigualdades.

Thomas Piketty, en su libro *El capital en el siglo XXI*, analizó las desigualdades de los últimos tres siglos a través de las declaraciones de impuestos y de fuentes originales. Él ve una tendencia consistente en esa dirección, a partir de la cual hace una advertencia grave al final del libro: dice que estamos regresando rápidamente a la época del rey y los cortesanos porque pronto unos pocos concentrarán todo el poder. La revista *The Economist* publicó como nota de tapa un trabajo sobre las familias plutocráticas, en el que demuestra que la teoría de que la tecnocracia gestiona las empresas dirigidas por los accionistas es un mito. Hace treinta años había libros que suponían que eso era lo que iba a suceder, como el de James Burnham, *La revolución de los directores*, donde él afirmaba que todo el mundo iba a ser accionista, que cada persona sería una pequeña accionista que, junto con otros, manejaría a un grupo de tecnócratas que harían lo que los primeros quisieran. Ninguna de las quinientas empresas más grandes del mundo se parece a esto. Según la revista, las familias propietarias o del paquete original que después se convierten en empresas públicas que cotizan en la Bolsa recogieron muchos otros inversores pero siguen manejando, con un porcentaje pequeño a través de combinaciones concentradoras, a las organizaciones. Los CEO no son simplemente tecnócratas que reciben órdenes, sino que actualmente son socios, se les paga con paquetes de acciones y sus ganancias están asociadas a las utilidades a corto plazo de las empresas. Esta tendencia se disparó a niveles nunca imaginados. De hecho, treinta años atrás, las diferencias entre el CEO y la línea inferior de la organización podía ser de treinta o cuarenta a uno, pero actualmente es mucho mayor.

El Foro de Davos de 2015 realizó una encuesta entre los miles de empresarios que asistieron sobre cuáles son los riesgos mayores para el género humano en las próximas décadas. La primera y segunda respuesta fueron el cambio climático y las desigualdades. Las mismas conclusiones se están planteando en Naciones Unidas y desde otros sectores más variados como, por supuesto, el mundo académico. La desigualdad trae efectos disfuncionales –si queremos llamarlos correctamente–, efectos perversos –para llamarlos más apropiadamente– sobre la economía, sobre la estructura social, sobre la familia. Impacta la economía porque esta se lentifica con las grandes desigualdades, se reduce el mercado interno, se achica la formación de

ahorro. Son cuestiones que advierte actualmente el Fondo Monetario Internacional, que midió el desarrollo de países –con mayor o menor desigualdad– a largo plazo, y planteó que este problema es totalmente desfavorable para la estabilidad del crecimiento económico, que atenta y genera volatilidad respecto de este.

Los datos son muy fuertes como para no verlo: está claro que destruye la cohesión social, que la gente tiene una tendencia a la conflictividad mucho más alta en sociedades desiguales porque esto fomenta la criminalidad. La exacerbación de las desigualdades es de hecho uno de los incentivos más importantes de la criminalidad. Está claro que afecta a las familias porque en estos contextos es más difícil tener una ocupación estable y esa tensión acaba trasladándose al interior de las familias. Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), una de las razones de la desigualdad es que la gente tiene empleos más inestables y gana menos. Además, la pérdida de poder de los salarios en la distribución general de los ingresos es muy significativa con respecto a otras formas de inversiones de capital como, obviamente, las inversiones especulativas.

La agudización de los problemas económicos repercute en la familia, institución pilar de la sociedad, entre otras cosas porque implica menos horas en familia y más horas de trabajo y de traslados. El caso de las remesas migratorias ilustra el peso de la familia en América Latina. Los más de cien mil dominicanos que trabajan en la ciudad de Nueva York logran sacar un pequeño margen de ahorro para enviarles a las familias por las que emigraron, para poder sacarlos de la pobreza extrema, incluso empleándose en tres trabajos –de cocinero en un lugar, de mozo en otro y en una empresa de limpieza un tercer lugar–. Pero esto demuestra que la gente es mucho más que la economía. El mayor ingreso de divisas de América Latina no viene de combinaciones económicas brillantes, sino de los inmigrantes que se fueron a los Estados Unidos y a otros países desarrollados y que envían remesas de divisas a sus países sacándose comida de la boca para mantener a sus familias. Estamos en un escenario en el cual, para la mayor parte de los países centroamericanos como El Salvador, Honduras o Guatemala, gran parte del producto bruto son las remesas de los emigrados pobres. En una de las economías más poderosas de América Latina, como

es México, la primera fuente de divisas es el petróleo y la segunda son las remesas que mandan los emigrados mexicanos.

La desigualdad hace que las personas tengan que trabajar muchas más horas y que tengan que viajar más lejos para conseguir trabajo, y esto es más tiempo que se quita al hogar. Entonces es un implosionador de familias, porque las condiciones se hacen muy hostiles para mantenerlas unidas. Existe una investigación de muy largo alcance en muchísimos países que demuestra la correlación de la desigualdad con la tasa de divorcios. La desigualdad lleva a que se afecte profundamente la confianza entre las personas. He trabajado mucho el tema del capital social y uno de sus cuatro componentes centrales es la confianza. Si la desigualdad es muy acentuada, se resquebraja la confianza y eso recae sobre las tasas de enfermedad; en cambio, cuando se vive en un ambiente de confianza, las posibilidades de salud son mucho mejores.

Hay una ciudad en los Estados Unidos, Roseto, que tiene la esperanza de vida más alta del país. Es toda gente de clase media de origen italiano, familias de la península que se trasladaron y se concentraron en esa ciudad. Se saludan los unos a los otros, se visitan, se interesan por lo que le acontece al vecino, y comen los saludables tallarines de la *mamma*. Se mantiene la confianza porque son de niveles socioeconómicos semejantes, sin grandes distancias, y eso rebota finalmente en los indicadores de salud.

La desigualdad empeora los indicadores de salud tanto de los postergados como de los favorecidos que viven en una atmósfera muy cargada. Hace algunos años fue famosa la construcción de helipuertos en las terrazas de los edificios de Brasil, porque ya los otros sistemas de protección contra la criminalidad para evitar secuestros habían quedado en el camino.

Es evidente que la desigualdad es un factor clave, sin embargo no estaba en las metas del milenio. Ahora está, y este es un acontecimiento muy significativo. Pero además, el punto número diez de las Metas del Milenio indica reducir la desigualdad “en” y “entre” los países. Esta es una distinción muy importante porque normalmente el ser humano tiene la capacidad de racionalizar todo infinitamente.

La diferencia entre el producto bruto per cápita actual entre Estados Unidos y el de la mayor parte de los países de África no se reduce, y sucede lo mismo entre los países de la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y gran parte de los países de África y Asia, entonces vemos que las dos dimensiones crecieron. Podría haber sido distinto, pero no lo fue y, de hecho, se sumó un tercer tipo: la desigualdad al interior de los países desarrollados. No sólo en Honduras o Guatemala, sino ahora también en OCDE vemos un crecimiento muy significativo de las desigualdades, de los coeficientes de Gini de los países desarrollados.

Amartya Sen afirma en algunos de sus libros principales: más vale nacer en Costa Rica que en Harlem. Si Harlem es la periferia de Nueva York, ¿cómo puede ser mejor nacer en Costa Rica, donde hay tres millones y medio de habitantes y ninguna materia prima estratégica, que nacer en el medio de Harlem? Entonces Sen demuestra que la esperanza de vida en Costa Rica es mucho más alta que en Harlem porque, entre otras cosas, Costa Rica tiene cubierta con educación pública y salud pública a casi toda su población, de modo que algunos de los servicios que influyen severamente en la esperanza de vida están totalmente cubiertos. Para Amartya Sen, lo que incide en la esperanza de vida en una persona no es solamente que la ciudad en la que vive sea rica, sino qué calidad de servicio destinada a los sectores más postergados de la sociedad tiene organizada esa ciudad.

Estamos muy lejos de solucionar un problema amplísimo, sabemos que si no hay un mejor preescolar a edad temprana –hablamos de la obligatoriedad desde los tres años–, el futuro va a estar muy condicionado porque en esa etapa se adquieren las estructuras de razonamiento, el número de las palabras, los procesos de socialización, hasta las conexiones sociales, cosas que no sabíamos que se producen tan temprano, de ahí que el preescolar sea decisivo. Amartya Sen señala que en Costa Rica todo esto funciona: hay preescolar, hay hospital, el 98% de la población costarricense es beneficiaria del seguro social, existe un sistema educativo que tiene sus limitaciones, pero también una amplísima cobertura, y que está en continuo proceso de perfeccionamiento. Ni que hablar de las tasas de mortalidad materna y mortalidad infantil, es un récord mundial, mueren muy pocas madres allí al dar a luz. El problema tiene que ver con el presupuesto y las asignaciones a los diferentes rubros, y con las luchas que los pueblos libran para defender ciertos bienes públicos que son de carácter fundamental.

En Costa Rica, el Estado no puede gastar en educación menos del 6% del producto bruto, es una ley que fue aprobada hace diez años, y ahora se está tratando un proyecto de ley para elevarlo a 8%. Cuando Rebeca Grynspan –una prestigiosa economista que fue vicepresidenta de Costa Rica, administradora auxiliar del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y que en la actualidad es secretaria general de la Secretaría General Iberoamericana pero, además, es casi una hermana para mí– presentó por primera vez el proyecto de ley, salieron algunos de sus colegas costarricenses a decir que cómo iba a impedir que el ministro de Economía pudiera decidir sobre cuánto quiere dedicar a educación y cuánto quiere gastar en otra cosa, que cómo le van a sacar el 6% de una vez a quien hace el presupuesto y lo van a dejar sólo con la posibilidad de programar el 94% restante. Rebeca contestó públicamente que justamente esa era la idea: que el ministro de Economía no pudiera decidir sobre algo que va a determinar el futuro de toda la sociedad costarricense. Esto tuvo un consenso nacional en el Congreso y así lo hicieron. Un ministro de Economía posterior cambió la manera de medir el producto bruto para que le diera determinada cifra y que entonces el 6% significara una asignación de recursos menor. Pero Costa Rica es uno de los pocos países latinoamericanos que han demostrado ser una democracia muy sólida, no tiene fuerzas armadas –desde 1948, cuando José Figueras abolió su existencia, no existen como instrumento represivo– y tiene un equilibrio de poderes muy activo, tanto que ante esta situación, el procurador general acusó al ministro porque violó la ley –por cierto, el 6% estaba incluido en la Constitución– y este tuvo que renunciar de inmediato, someterse a los tribunales y reconocer su culpabilidad. Cuando los ciudadanos se organizan para defender bienes públicos, inciden muy significativamente en la calidad de lo que reciben.

Volvamos ahora a los objetivos. Hay 17 objetivos y 169 metas. El primer objetivo –y es muy importante que haya sido puesto en primer lugar– es, para 2030, el “Fin de la pobreza”. La cifra de pobreza que mencioné y la que aparece en los comentarios de los objetivos de desarrollo sostenible abre una serie de interrogantes: hay ochocientos millones de personas que ganan menos de USD 1,25 diarios. Una de cada ocho personas. Imagínense si ustedes ganaran esa cifra por día. Una actriz

de Hollywood quiso experimentarlo para explicarle a la gente lo que significaba vivir con unos USD 40 mensuales y casi muere.

El informe señala que uno de cada cuatro niños no tiene la talla que debería tener para su edad por el hambre y la falta de agua, por las desigualdades que hacen que no se produzca el crecimiento, y quedan estancados en una cantidad de centímetros, lo cual desde ya afecta totalmente su esperanza de vida.

En 2014, 42 mil personas por día tuvieron que dejar sus hogares por algún conflicto, en 2015 fue peor, por los conflictos en Siria –que actualmente ha perdido más de la mitad de su población–, Irak y Afganistán. El 90% de los desastres de los últimos veinte años están vinculados con el cambio climático y si no atacamos el problema en sus bases –contaminación, deshielo, desertificación–, vamos a tener accidentes naturales cada vez más frecuentes, como El Niño de este año, que fue el peor de la historia.

El Banco Mundial elaboró un trabajo que demuestra que el cambio climático puede aumentar la pobreza extrema en cien millones de personas para 2030 debido al perjuicio que están sufriendo los pobres agricultores, los pobres pescadores, los pobres desplazados. Para ese entonces no sólo tendríamos cero pobreza, sino cien millones más de personas con pobreza extrema. Entonces la meta es la correcta, pero ¿cómo hacerla viable si no se llevan a cabo transformaciones muy importantes? El informe del Banco Mundial abre un signo de interrogación al respecto. Es bueno y saludable que la meta se discuta en todos los niveles –municipios, provincias, en todo el planeta– justamente para poner a la pobreza en el centro de la agenda, sin embargo vamos a tener que ser muy imaginativos en las submetas para acercarnos a ese objetivo.

A veces hay sutilezas en el lenguaje sobre estos asuntos que resultan significativas. Se dice que para el año 2030 va a disminuir la población pobre, pero no se discrimina si se está hablando del nivel promedio de pobreza o si se refiere a la pobreza extrema. México tiene una excelente medición de la pobreza por parte de un instituto dedicado solamente a eso, que discrimina cinco niveles, entonces es posible hablar con mucha más propiedad sobre el tema: los que no tienen para alimentarse están en el nivel inferior, y la medición va subiendo como una escalera. Se está intentando ahora hacer esta evaluación con índices multidimensionales que se afinaron mucho más. ¿Pero

de qué estamos hablando? ¿Estamos apostando a la meta de eliminar la pobreza extrema en 2030 o de eliminar la pobreza en general? La pobreza extrema refiere a familias que si gastaran todo lo que ganan exclusivamente en comprar alimentos, igual no lograrían comprar el mínimo necesario para una dieta razonable. Frecuentemente se dice que a las mujeres pobres hay que darles un buen curso de qué alimentos preparar y cuáles no porque “compran cualquier porquería”. Hay que ver qué se hace con USD 1,25 diarios en función de lo que se puede comprar –no se puede comprar por ejemplo ni frutas ni verduras, no es tan sencillo–. Cuanta más educación tengan, mejor será en todos los sentidos, pero no basta con esto.

El segundo objetivo también es fundamental: “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”. A los datos expuestos sobre el hambre, agrego que la nutrición deficiente provoca el 45% de las muertes de los niños menores de 5 años de edad. Mueren 16 mil niños por día, de acuerdo a la cifra de Unicef.

Cuando hablamos de seguridad alimentaria estamos hablando de una cuestión que tiene que ver con la especulación en los mercados, con los precios volátiles. La producción del agricultor no va directamente al mercado, sino que hay muchísimos intermediarios y algunos oligopólicos. Pero además resulta que el balance actual indica que el 40% de todos los alimentos se desperdician, no llegan a ser utilizados. Cuanto más regresivo se haga el patrón de desigualdad, mayores serán los desechos. Pero el desperdicio también se produce porque los agricultores no tienen sistemas de transporte o de congelamiento, ni de preservación adecuados, tienen elementos rudimentarios. En la Argentina funcionan muy bien los grupos de voluntarios que van a las empresas a pedir los alimentos que estas descartan, a veces por detalles menores, pero que pueden ser útiles para la gente. Sin embargo, estos son porcentajes muy pequeños en relación con las pérdidas masivas a las que me refiero.

El tercer objetivo es: “Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todas las edades”. Las tres grandes enfermedades de los niños son la diarrea, la neumonía y el paludismo. Las tres podrían ser atacadas si hubiera una racionalidad social y éticamente coherente. Para la neumonía cuesta muy pocos centavos dar los antibióticos en el momento

indicado. La diarrea infantil está directamente ligada a la desnutrición. Con respecto al paludismo, se han dado pasos importantes como la activa agenda de investigación que la Fundación Gates está implementando sobre el tema junto con la Organización Mundial de la Salud (OMS). Antes directamente no se investigaba esta enfermedad porque era una afección de pobres y no tenía sentido en términos de mercado.

El cuarto objetivo es “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidad de aprendizaje durante toda la vida para todos”. Se incrementó significativamente la matriculación primaria a nivel mundial, pero no se ha alcanzado el 100%. Uno de los aspectos en los que fracasó el objetivo del milenio es en la deserción. Lo importante no es sólo que se matriculen, sino que terminen la escuela. Se estima que en América Latina, el 50% termina la secundaria, lo que genera una población con un nivel de ocupabilidad muy bajo ya que sin educación secundaria es muy difícil que se consigan trabajos de calidad.

El quinto objetivo es “Lograr la igualdad entre todos los géneros y empoderar a mujeres y niños”. Como anticipé en la primera conferencia, este tema no está solucionado. Queda claro luego de escuchar las declaraciones de Cordera,⁵ a quien no conozco, ni tengo ningún juicio sobre su persona, pero que alguien que tiene esa notoriedad pública diga lo que dijo refleja cuán profundas son las estructuras machistas, desde las que se afirma que las mujeres no deciden lo que quieren hacer por voluntad. No creo que sea un caso aislado, desgraciadamente hay un trasfondo machista muy feroz, que con esto fue demasiado visible, notorio. Marché con mi señora el día de la gran concentración bajo el lema “Ni una menos”, fuimos medio millón desde el Congreso y más de un millón en todo el país. Cuento esto en todos los países a donde voy porque estoy muy orgulloso de ser argentino y de que en mi país se haga una marcha de este tipo. Recuerdo a menudo los carteles

5. Se refiere a Gustavo Cordera, cantante y compositor de rock argentino, famoso fundador y ex integrante del grupo Bersuit Vergarabat, que en el marco de una práctica de conferencia de prensa con estudiantes de periodismo, hizo declaraciones extremadamente ofensivas acerca de la sexualidad de las mujeres. Luego del incidente pidió disculpas públicamente y, a raíz de una denuncia del Consejo Nacional de las Mujeres de la Presidencia de la Nación y el Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo (INADI), fue imputado por apología del crimen e incitación al delito (N. del E.).

imaginativos que las mujeres llevaron a esa movilización, uno de ellos decía: “Disculpe las demoras, mujeres bajo violencia”.

El sexto objetivo es “Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos”. Según los objetivos de desarrollo sostenible, mil millones de personas hacen sus necesidades al aire libre porque no tienen ninguna otra alternativa. Esto es un problema de salud para ellos y para toda la sociedad. Más del 80% de las aguas residuales se vierten en los ríos o en los mares sin que se eliminen los contaminantes. Esto es realmente serio, recuerden que hablamos sobre los océanos y lo que está sucediendo en el fondo de ellos. 2400 millones de personas no tienen retrete o letrinas. Exactamente 800 mil niños mueren por año por diarrea infantil debido a la falta de agua potable y de instalaciones sanitarias adecuadas.

El séptimo objetivo consiste en “Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos”. Una de cada cinco personas en el mundo no tiene acceso a electricidad, lo que significa que tres mil millones de individuos dependen de la madera y de los residuos de plantas para cocinar y para la calefacción. Esto es gravísimo porque cocinar con carbón y residuos de plantas es totalmente tóxico, las personas se envenenan mientras están cocinando y además afecta desde el punto de vista nutricional, porque no es lo mismo un asado hecho con un horno que cortando madera.

En el octavo, nos encontramos con “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. El 56% de todos los trabajadores del mundo tienen lo que se denomina empleo vulnerable. No quiere decir que no trabajen, sino que lo hacen de manera irregular, en “changuitas” de cualquier tipo. Venden muy barato su trabajo porque no les queda alternativa. Es un error grave descartar planes sociales alegando que son un subsidio a parásitos. América Latina tiene aproximadamente noventa planes que significan un subsidio a la población más pobre, y lo que se comprueba en las investigaciones es que casi toda esa gente trabaja, no son parásitos. Sin embargo, como no tienen calificación, ni educación, ni acceso, ni red de contactos y viven en los lugares más pobres de América Latina, no tienen más alternativa que aceptar lo que se les ofrezca, trabajos que no alcanzan para cubrir las necesidades básicas. Pero no se puede argumentar que no trabajan

porque se les da un subsidio. Al contrario, con el subsidio mejora la posibilidad del cumplimiento de las necesidades básicas y de buscar trabajos mejores, porque les permite capacitarse y tener un margen un poquito mejor de negociación al saber que tienen algo asegurado a través del programa social.

En noveno lugar, se plantea “Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación”. En los países desarrollados se industrializa el 98% de la producción de alimentos, la producción agrícola, y en los países en desarrollo, sólo el 30%. Esa diferencia es lo que dejan de cobrar, porque entregan la materia prima cruda y cuanto más se agrega industrialización, mayores son los precios de exportación.

Ya mencionamos y analizamos el décimo: “Reducir la desigualdad en y entre los países”.

En el undécimo lugar se plantea “Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. El 50% de la población mundial vive en ciudades. De ese porcentaje, mil millones de personas viven en los barrios marginales de esas ciudades. En América Latina son 120 millones, sobre un total de 540 millones de habitantes: una multitud. Siempre subrayo lo que es vivir en un barrio marginal para un niño que va a la escuela. Cuando un niño de clase media sale de la escuela con los deberes que le dio la maestra, entra a su habitación –que tiene para él solo–, se encuentra con una computadora y los padres lo ayudan cuando llegan de trabajar. En cambio, el chiquito que vive en una villa miseria o en una favela, al que la maestra también le dio deberes, no tiene dónde sentarse, comparte su habitación con ocho personas, en condiciones de hacinamiento, no tiene una computadora y los padres no lo pueden ayudar porque desconocen los temas, porque a su vez hay una cadena de deserción escolar detrás. Las oportunidades son muy diferentes: no basta con la escuela, hace falta una infraestructura mínima para hacer los deberes. Esto no figura en ningún lugar y es parte de la realidad cotidiana.

Suelo decir que si en las ciudades hay un trabajador sostenible es el ama de casa. Las mujeres que hacen tarea en el hogar, trabajen o no al mismo tiempo, son el pilar de la casa. No voy a detenerme en lo que significa la nueva discriminación de género, postmoderna, según la cual la mujer tiene que trabajar y destacarse para no ser arrojada al

rincón, y además tiene que ser un ama de casa eficiente, hacer todo lo que hacía cuando sólo era ama de casa. ¿Qué hace la sociedad por esa mujer? En términos de Almodóvar, las denomino “mujeres al borde de un ataque de nervios”. Cuando le preguntan a una mujer: “¿usted qué hace?”, tal vez responda: “me dedico a los chicos y al hogar”, y el interlocutor diga: “ah, o sea que no hacés nada”. Efectivamente, esa actividad no se refleja en las cuentas nacionales, no está registrada como producción de bienes y servicios –nada menos que el cuidado de los niños, de los ancianos, las tareas fundamentales para que funcione la casa–, no tiene valor económico y tampoco se entiende a nivel cultural, o peor todavía, se piensa: “no hacés nada, sos un parásito que vive de su marido que trabaja”. Manuel Castells, un célebre sociólogo español, profesor en Estados Unidos y España, especialista en ciudades, tiene una expresión que me parece genial: “si las mujeres que no hacen nada dejaran de hacer esa nada, todas las ciudades que conocemos se paralizarían inmediatamente”. Así funcionaría la realidad sostenible, siempre que realmente ayudáramos a la mujer a cumplir nuevos roles.

El objetivo número doce es “Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles”. Comprende muchas cuestiones, pero sólo voy a detenerme en dos: no es obligatorio usar el automóvil y contaminar. En Holanda no lo usan, tampoco en Suecia. En los países nórdicos se trasladan en bicicleta. El clima y el cuerpo, agradecidos; es una actividad saludable. Claro que está todo planificado para que así sea: las bicicletas son públicas y el sistema funciona.

En 1990 había en el mundo 110 millones de personas obesas. Hoy hay 663 millones de obesos, y son dos mil millones las personas con sobrepeso. Eso se llama consumo irresponsable, y es uno de los problemas que más han crecido. Los informes recientes de la OMS hablan de una epidemia de obesidad. En México, el 13% de la población son diabéticos y el 17%, prediabéticos como resultado de comer “comida basura” e ingerir bebidas gaseosas permanentemente. Esto pareciera ser una elección libre pero no lo es, porque la industria de la comida basura es una de las que más inversión publicitaria hace dirigida a los chicos. En una nota de tapa de *La Nación* corroboraron esto a partir de una investigación de una ONG dedicada a luchar contra las enfermedades cardiovasculares. Observaron que el rubro que más avisos televisivos pasa es el de la comida para chicos. Analizaron esos alimentos

publicitados de acuerdo con los estándares de la OMS y demostraron que los niños están ingiriendo grasas saturadas, azúcares, dulces y muy pocas proteínas y sustancias relacionadas con los seis micronutrientes esenciales. Esto significa que hay una enorme irresponsabilidad. Hace doscientos cincuenta años Adam Smith, el creador de la idea de mercado y un hombre muy preocupado por la ética, decía que deberían ponerse muy fuertes gravámenes o prohibirse directamente tres sustancias: el ron, el tabaco –fue absolutamente previsor, hoy mueren un millón y medio de personas por año por enfermedades relacionadas con el tabaquismo– y el azúcar. Hoy estamos bastante peor que lo que él observaba en su tiempo.

El objetivo número trece es “Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”, del que ya hablamos.

También analizamos el objetivo número catorce: “Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible”.

El objetivo número quince es “Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de la diversidad biológica”. Estamos destruyendo sin misericordia los bosques, que son fundamentales para los pobres.

El objetivo número dieciséis es la justicia, que por primera vez aparece en los objetivos: “Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles”.

Para terminar, destaquemos que a diferencia de las metas anteriores, que eran para los países en desarrollo, estas son para todas las naciones. Es una distinción muy importante, primero porque todos los países tienen estos problemas y segundo por la interdependencia. No sirve enfocarse en un solo lugar. Por eso, el último objetivo es “Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible”. Se supone que la primera expresión de esta alianza mundial para el desarrollo tiene que ver con el porcentaje del producto bruto que los países ricos dedican al financiamiento de programas y al costado humanitario de la ONU, y qué fondos derivan a la Unesco, a Unicef, etc. En 2012 comprometieron el 0,7%; actualmente

aportan el 0,3%. Sólo los países nórdicos y, cada tanto, Luxemburgo, Holanda y alguno más, aportan arriba del 0,7%.

Estas son las diecisiete metas que se ha fijado el género humano formalmente. El hecho de que esto exista es un avance fenomenal porque establece que la discusión es posible en cualquier lugar, en cualquier municipio. Podemos comparar cómo estamos a partir de tener en cuenta estos objetivos. Sin embargo, hay un larguísimo camino que recorrer para despertar sensibilidad sobre esto a nivel mundial y a nivel nacional, y para que los ciudadanos, a través de la democracia, el único sistema en el que creo, se movilicen para exigir lo que corresponde como lo hicieron al apoyar a Rebeca Grynspan y su 6% obligatorio para educación en la Constitución de Costa Rica. El Papa Francisco dice en *Evangelii Gaudium*:

... la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis.

TERCERA CONFERENCIA

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA: UNA DE LAS MÁS POTENTES IDEAS DEL SIGLO XXI. LOS AVANCES DEL PACTO GLOBAL

Nos volvemos a encontrar para reflexionar sobre temas fundamentales en estos tiempos turbulentos. Los escenarios de la economía mundial y el desarrollo social nos muestran altas dosis de incertidumbre. Vivimos en un mundo globalizado, es una realidad absoluta. Esto significa que las noticias que vemos todos los días en el periódico se propagan de un lado al otro del planeta. Así, por ejemplo, las oscilaciones de la campaña electoral en los Estados Unidos alimentan las expectativas de la mayor parte de las Bolsas del mundo y tienen repercusiones de diversa índole. Las cifras de la economía china, que son claves en el mundo –China es uno de los principales compradores de materias primas de todo el planeta, principalmente de América Latina–, tienen consecuencias, no sólo para nosotros, sino también para otras áreas del mundo. Hace algunos días fue noticia el repunte de la demanda china en un contexto de caída del 0,8% del producto bruto en América Latina, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (Cepal).

En un sistema totalmente globalizado hay interconexiones muy complejas. A su vez, por la misma complejidad del sistema, hay mucha dificultad para avizorar escenarios que tengan validez de sustentación. Esto puede producir cosas muy diversas, según afirmaba el Premio Nobel Ilya Prigogine, inventor de lo que se llamó la “ciencia de la complejidad”. Él decía que la mayor parte de los sistemas operantes actualmente en el mundo son de final abierto: pueden pasar cosas muy diversas y, además, hechos coyunturales pueden tener una incidencia muy importante como catalizadores, como desencadenadores de procesos.

En el marco de este ciclo de conferencias estamos tratando de entender algunas claves de la realidad. Tener algunas orientaciones que nos permitan actuar de modo más eficiente para los intereses colectivos. En la primera conferencia exploramos algunos de los grandes

desafíos humanos actuales en pleno siglo XXI. En la segunda fuimos más lejos, analizando detalladamente la cuestión de los objetivos de desarrollo sostenible, la hoja de ruta formal aprobada por todas las naciones del mundo a través de la asamblea general de la ONU. Vimos un cuadro con sus luces y sombras en cuanto a las posibilidades reales de alcanzar para 2030 los 17 objetivos y las 169 metas aprobadas. Primero las comparamos con los precedentes objetivos del milenio para ver qué nivel de cumplimiento tuvieron y descifrar qué hay de nuevo en estos objetivos de desarrollo sostenible.

En función del programa que preparamos para estas charlas, gracias a la invitación del Presidente del Consejo de la Magistratura de la Ciudad, el Dr. Enzo Pagani, decidimos centrarnos en uno de los actores fundamentales: la empresa. Nos enfocaremos en la cuestión de la responsabilidad social de la empresa, uno de los temas sobre lo que más se escribe y se discute hoy, y sobre el cual probablemente haya más interrogantes. Es una idea potente (de ahí el título). La evaluación de este asunto oscila normalmente entre tres grandes concepciones: la responsabilidad social empresarial, ¿es simplemente un cuento, es una moda o es algo más estructural?

El concepto es nuevo, ha crecido con rapidez y ha copado espacios de medios. En Argentina y en todo el mundo se publican actualmente muchos suplementos especiales dedicados al tema. Yo mismo escribí artículos para siete u ocho diarios que se editan en el continente.

El pacto global de la ONU, lanzado hace poco tiempo, se reunió en junio de 2016 en Nueva York y ya alcanzó la afiliación de más de cuatro mil ONG y ocho mil empresas, entre las que se encuentran las de mayor envergadura del planeta. Hablamos de un tema que ocupa muchísimos espacios de discusión, de reflexión, de cuestionamiento y espacios concretos en muchas empresas de punta en el mundo.

Voy a avanzar gradualmente sobre las tres líneas de análisis que anticipé, reconstruyendo algunos de los parámetros centrales sobre el tema. No lo voy a poder desarrollar en profundidad, pero sí trataré, sobre todo, analizar cómo se piensa el asunto. Hacer un metaanálisis de la producción del conocimiento acerca de este tema.

LA IMPORTANCIA DE LA EMPRESA

Los parámetros han cambiado. Si bien después de la revolución industrial, la empresa siempre fue fundamental para todo lo que sucedió después con el género humano, ahora estamos en una etapa diferente. Hoy hablamos de grandes, pequeñas y medianas empresas, pero la diferencia entre la primera y las otras dos tiene una dimensión que nunca antes había tenido en la historia. Esto surge del informe que encargó la presidencia de la Asamblea General de la ONU con vistas a analizar las posibilidades de diálogo con el mundo empresarial sobre el medio ambiente, una cuestión urgente a la que la organización le ha dado prioridad.

Hoy, la temperatura en Nueva York sigue alrededor de los 100° Fahrenheit –que equivalen a 38° Celsius–, es el año más caluroso desde 1880, cuando se comenzó a medir la temperatura, lo cual puede causar alegría sólo a los vendedores de aire acondicionado. Es preocupante porque estamos cada vez más cerca del 1,5° C de incremento de la temperatura global, respecto de la temperatura que había en los inicios de la revolución industrial. Si llegara a dos grados a fines de siglo, gran parte de la superficie del planeta será inviable, para evitar como lo advirtió un panel constituido por 2600 ganadores del Premio Nobel de 160 países convocados por la ONU. Las zonas costeras tendrían un escenario de película de terror, anegadas totalmente por el derretimiento de las grandes superficies de hielo y el crecimiento de la superficie de los mares. Algunos de los peores escenarios trazados pueden suceder antes de fin de año, si no se actúa de acuerdo a la necesidad del momento. Se realizó una reunión de emergencia, la Conferencia de París, donde se reunió la mayor cantidad de presidentes del planeta, todos sujetos a la condición que puso el país anfitrión: nadie podía llegar sin una propuesta concreta para reducir su incidencia en la huella ambiental, en el calentamiento global.

No se hacen milagros con una conferencia. Los procesos son mucho más complejos. Ya hemos planteado que para sobrevivir, la humanidad debe reconvertir sus fuentes de energía, necesita reconvertir las fuentes tradicionales, como el carbón y el petróleo, a fuentes de energía renovables que no tengan incidencia ambiental de gravedad. Hablamos de energía solar, de aprovechar los grandes vientos, de la energía que

sale de la tierra misma, desde ya, de la energía hidroeléctrica y de otras posibilidades que aparecen en el horizonte.

Es una idea un poco aventurera que Obama ha lanzado con mucha fuerza. Ha asumido el liderazgo discursivo y, por los menos, llevó a la cumbre de París esa propuesta concreta de reconversión de la economía de los Estados Unidos de aquí a unos treinta años. Si van a las Islas Canarias, por ejemplo, van a encontrar que toda la energía es eólica, tienen inmensos molinos que son los instrumentos tecnológicos a través de los cuales se la recoge. España en su conjunto es uno de los países más avanzados a nivel internacional en la producción de energía eólica, como lo es el Estado de Israel en la producción de energía solar, ya hace más de treinta y cinco años que están recogiendo energía del sol en los kibutz.

El tema tiene que ver con políticas públicas pero también con la empresa privada, que es el eje total de las economías actuales. Con este informe la ONU se planteó qué son exactamente las empresas privadas y cómo podemos armar un frente de negociación eficiente. Según las conclusiones, el total de lo que producen las empresas más grandes significa una cifra mayor que el producto bruto mundial. Sólo sumando las cinco más grandes se obtiene un producto bruto mayor que el de una de las diez economías más grandes del mundo, Italia. Su peso es demoledor, no se puede hablar de soluciones a los grandes problemas si no se las incluye en un diálogo donde se reflexione sobre esto.

Según el informe de Naciones Unidas, las empresas saben que no hay futuro a largo plazo para ellas mismas, a menos que haya mercados económicamente estables, socialmente justos y ambientalmente sostenibles. Urge una nueva dirección en estos campos, y ahí está el marco del desarrollo sustentable 2016-2030, que dedica varios de sus objetivos al tema medioambiental.

Siguiendo con el informe, este señala que muchas de las grandes empresas que producen petróleo y carbón no sólo demoran los ajustes, sino que están destinando fondos y capital político para hacer *lobby* en los Estados Naciones para actuar contra este plan, contribuyendo a la confusión pública a través de la “anticiencia”, la retórica y las relaciones públicas. Los informes de la ONU suelen ser mucho más educados, mucho más cautos que este, pero el tema es de tal urgencia que el tono debe ser acorde.

El secretario general de la ONU Ban Ki-moon repite en cada lugar al que va que con el medio ambiente no se negocia, que se nos está yendo el tiempo y todos los signos que tenemos son regresivos, que estamos muy demorados en estas cuestiones. Pero no está solo en su cruzada, lo acompañan grandes empresarios ambientalistas como Bill Gates, quien en la misma reunión de París donó mil millones de dólares para la constitución de un fondo de investigación de energías renovables, para que avancen a partir de investigaciones serias y a fondo.

Los empresarios que ingresaron seriamente en el mercado de las energías renovables han encontrado que hay posibilidades ilimitadas y que se puede desarrollar una actividad empresarial muy rentable, al mismo tiempo que contribuir a, al menos, mitigar o retardar el problema.

Bill Gates tuvo otro gesto interesante no muy usual: su fundación tiene una relación muy intensa con África –donde la edad promedio de vida de muchos países del continente no pasa actualmente los 55 años de edad porque el entorno de riesgo de salud es pavoroso–, en el trabajo contra la malaria, que cuesta la vida de un millón y medio de personas al año, mayormente niños, y contra las principales enfermedades del continente. Días atrás anunció que donará 6000 millones de dólares al continente para profundizar la lucha contra las grandes enfermedades.

Como explico en mi libro *Ética para empresarios*, en la actualidad sólo mil empresas poseen más del 50% de las acciones en las Bolsas del mundo. Este es otro indicador de concentración, que demuestra la capacidad de incidencia real y concreta de las empresas en las Bolsas de comercio.

Sabemos o aprendimos las diferencias que pueden existir entre las conductas empresariales, hay muchas formas de ser empresario privado, no un modelo único, cerrado. Dan Price, un joven empresario norteamericano, rompió el modelo. Tiene una empresa que procesa pagos de tarjeta de crédito funciona muy bien, con mucha tecnología y unos doscientos empleados. Sin recurrir a estadísticas usuales, midió cuánto necesitaba un profesional técnico para vivir dignamente en Estados Unidos: aproximadamente unos USD 80.000 anuales. Entonces reunió al personal de la empresa –sin consultar con su hermano, que era codueño– y les pidió disculpas porque lo que ganaban no les alcanzaba para tener una vida digna. Entonces Price les anunció que a la semana siguiente, el salario mínimo sería de los USD

89.000 anuales necesarios, y que tomaría esto como una responsabilidad personal. En la empresa se preguntaban quién iba a financiar la diferencia de sueldos. Dan Price redujo su propio salario y el resto se financiaría con las utilidades derivadas del crecimiento proyectado al aumentar la productividad en función de un mayor involucramiento de los empleados. Hubo una gran polémica, que lo convirtió en una personalidad pública, a pesar de que esa no era su intención. Su hermano le inició de inmediato un pleito en los tribunales, argumentando que la empresa no era sólo suya y que no podía tomar esa decisión solo. La semana pasada se dirimió y la sentencia le dio la razón a Dan, porque independientemente de la distribución accionaria, era él quien estaba encargado de la gestión, como establecían los estatutos y toda la documentación jurídica.

Este caso generó mucho ruido porque en general la discusión es a la inversa: ¿cuál es la distancia entre los niveles más altos de la organización y el nivel promedio? La Ley de Defensa del Consumidor Financiero, aprobada después de la crisis de 2008, incluye normas para que haya vigilancia sobre esta cuestión ya que la mayoría de los accionistas no se enteran de lo que pasa con los altos sueldos que se pagan en parte en acciones, y obligó a que las empresas publicaran ese *ratio* de relación entre los sueldos más altos y los promedios de la organización, aunque sin mucho éxito. Muchas de las empresas se niegan a hacerlo, alegando que no tienen elementos para calcularlos, aunque aparezcan en los análisis universitarios como los de Harvard.

Durante el primer período como secretario general de la ONU Ban Ki-moon lanzó la idea de que las empresas firmaran un pacto que las obligara a determinadas normas de comportamiento en beneficio del género humano y de sí mismas, porque de esta forma se tendería a la sustentabilidad en un ambiente económicamente estable.

El Pacto Global es de firma voluntaria, pero algunas de las empresas más avanzadas firmaron rápidamente, haciendo que sea un demérito para una gran organización no tener el sello del Pacto Global. La ONU instaló un sistema con limitaciones pero que ha funcionado. Las empresas deben presentar un informe de avance sobre las metas que han firmado. Si ese informe es insuficiente, se les quita el sello (el año anterior se dio de baja a casi quinientas empresas).

Los diez puntos del Pacto Global sobre los que se comprometen las empresas firmantes son:

1. Apoyar y respetar la protección de los derechos humanos. La ONU ha desarrollado una literatura muy importante acerca de lo que son los derechos humanos y si una empresa cumple o no con estos. Si en una empresa desaparece un líder sindical –como sucedió en Sudáfrica o en minas de distintos países–, obviamente no se están cumpliendo.
2. No ser cómplice de abuso de derechos.
3. Apoyar los principios de la libertad de asociación y sindical y el derecho a la negociación colectiva. La ONU incorporó expresamente este punto porque ha habido una reducción significativa de la actividad gremial o de la negociación colectiva. Se la ha ido reemplazando por sistemas de negociación individual o por empresa e inclusive se ha atacado directamente la existencia de las organizaciones sindicales.
4. Eliminar el trabajo forzoso, que sigue afectando a varios millones de personas. En varios países africanos o en Corea del Norte no se trabaja precisamente por voluntad propia.
5. Abolir cualquier forma de trabajo infantil. Recuerden que cuando se descubrió que Nike producía con trabajo infantil y remuneraciones miserables en África, la empresa perdió el 90% del valor de mercado. En la actualidad, Nike recicló totalmente su política en este sentido y es el principal aliado de la OIT en la lucha contra el trabajo infantil. Su responsabilidad social está dedicada a cambiar una imagen que quedó fijada en ese momento.
6. Eliminar la discriminación en materia de empleo y la ocupación: lamentablemente hay empresas que discriminan por el color de piel o el origen del trabajador.
7. Apoyar el enfoque preventivo frente a los retos medioambientales, no tratar de remediarlos después de destrozos fenomenales. Hay un pequeño pueblo en Perú, La Oroya, de treinta mil habitantes, que se ha hecho famoso mundialmente porque allí se instaló una fundición de cobre multinacional. El *New York Times* publicó una extensa investigación sobre cómo la falta de cumplimiento de las regulaciones básicas ambientales por

parte de la empresa produjo una intoxicación masiva en el pueblo, que afectó particularmente a los niños. Se realizó una manifestación interreligiosa de protesta frente a la mansión del dueño de la empresa en Nueva York.

8. Promover una mayor responsabilidad medioambiental. De los diez principios que desarrolló la ONU, tres están referidos al medio ambiente: apoyar el enfoque preventivo, promover mayor responsabilidad medioambiental y otro que constituye el noveno punto:
9. Alentar el desarrollo de tecnologías respetuosas del medio ambiente.
10. Este último fue agregado en forma posterior, y es: trabajar contra la corrupción en todas sus formas, incluida la extorsión y la criminalidad.

Estos diez puntos son la interpretación de la ONU sobre la responsabilidad social de la empresa. Pero hay versiones que van más lejos, como el ejemplo que les voy a dar.

¿Por qué las empresas firmaron el Pacto Global? Repasemos la historia. Hace treinta años, el gurú de la Escuela de Chicago, Premio Nobel de Economía y padre del neoliberalismo, Milton Friedman –enfrentado en sus ideas a Adam Smith, quien tenía un profundo respeto por la ética, y fue profesor de la materia en la Universidad de Glasgow– atacó el concepto de la responsabilidad social en un artículo muy difundido. Friedman escribió que la responsabilidad social empresarial era una imposición ante la que los empresarios debían rebelarse, ya que no podía ser aceptable para ellos porque un empresario sólo debe concentrarse en producir ganancias. Además, calificó de casos psiquiátricos a aquellos que no estuviesen de acuerdo con su visión. Entre ellos, Rockefeller, que fue gobernador de Nueva York y en ese momento era un líder político. El debate creció hasta que llegó la idea de los *stakeholders* –los “involucrados”; es decir, aquellas personas o entidades que se ven afectadas por la actividad de una empresa, como trabajadores, clientes o proveedores, entre otros–, que plantearon el interrogante de si la utilidad o el rédito debía ser exclusivo del empresario porque, a pesar de no tener acciones de la empresa, por ejemplo, los empleados, debido a su trabajo, sí tienen peso en cómo le va a ir a la empresa.

Estos actores, los *stakeholders* no dirigen la empresa a diario, pero esta depende de ellos, y ellos lanzan sus señales, que son cada vez más frecuentes después de la gran crisis de 2008-2009. Escuché a Bill Clinton decir en una conferencia que somos totalmente interdependientes, que dependemos unos de otros, que así funcionamos. Si los empleados de una empresa no están satisfechos, esto afectará la productividad, la innovación y la posibilidad de progreso. Y no se avizoran robots capaces de suplantar la motivación y la moral en el trabajo, que son decisivas. Los consumidores también son decisivos si los productos son rechazados por diferentes causas. Los *stakeholders* entonces también son los clientes, pero a la vez son más que esto, porque si el cliente se organiza, si tiene puntos de vista que vienen de las redes sociales y no solamente de la publicidad visual, entonces pueden pasar una cantidad de otras cosas.

Es la opinión pública, que se ha acostumbrado cada vez más a opinar sobre lo que pasa en el mundo empresarial, y la que luego de 2008-2009 –período que marca un antes y después y al que me referiré más adelante– puso el tema de la ética de los empresarios en la agenda, según indican las mediciones de Nielsen, la mayor encuestadora mundial de mercados. Entre las nuevas generaciones, los milenaristas –quienes nacieron después de 1980– se sienten aún más *stakeholders* y participan activamente de este debate.

Desde ya, también es importante lo que piensan las iglesias porque, de acuerdo a las últimas cifras, el 90% de la sociedad es creyente, es decir que de una manera u otra está ligada a algún camino espiritual. Por lo tanto cualquier pronunciamiento de las iglesias referido al mercado tiene peso. Los tiempos cambiaron. La Universidad de Harvard hizo fuertes modificaciones en su Master of Business Administration (MBA, o Maestría en Administración de Negocios, en español) luego de la crisis y creó un área sistemática de ética obligatoria. Las clases están a cargo de un empresario modelo en el tema: Bill George. Les leo su opinión sobre el Premio Nobel: “Friedman excomulgó a los líderes empresariales de que estuvieran preocupados por sus empleados, la comunidad y el medio ambiente, sus teorías tuvieron una monumental incidencia sobre generaciones de economistas y ejecutivos que siguieron su filosofía”. Según George, esto produjo un retraso gigantesco en el avance de ideas más abiertas en la función de la empresa, y

atrasó por años un debate más abierto sobre estas cuestiones. El debate se terminó desatando con la crisis de 2008, cuando la teoría de los *stakeholders* ya competía con la visión friedmaniana.

La de 2008-2009 no fue una crisis más. Es considerada virtualmente por todo el *mainstream* –la corriente central de la economía– como la segunda más importante de la historia del sistema en que vivimos. En pocos días cayó el producto bruto de los Estados Unidos y el producto bruto mundial. El comercio internacional llegó a caer un 11%. Temblaron todas las variables estructurales de la mayoría de los mercados. Cayó América Latina. Es decir, algo que empezó como un desajuste financiero fenomenal, como el problema de los cinco bancos más grandes de Estados Unidos –tres de los cuales quebraron–, se transformó en un problema macroeconómico. La tasa de desempleo llegó hasta el 12% en los Estados Unidos, cuando Obama asumió el poder. Terminó siendo un terremoto social, como sucede con este tipo de crisis, en las que primero algunas variables financieras tocan la macroeconomía y repercuten en los más débiles y pobres, que no tienen cómo proteger sus ahorros, y luego se profundizan. En este caso, la quiebra de Lehman Brothers fue el punto de inflexión para que la crisis se precipitara, ya que los bancos más importantes están profundamente interconectados con el sistema bancario europeo e internacional. Los daños fueron cuantiosos para los Estados Unidos y para los ciudadanos de clase media en particular y para el género humano en general. El Banco Mundial calculó que morirían doscientos millones de chicos porque quedarían desprotegidos como consecuencia de lo que estaba sucediendo.

La pregunta que se planteó fue: ¿cómo pudo suceder esto? Los daños fueron generados en la presidencia anterior. Ante la necesidad de una opción diferente, muchas personas dejaron de lado sus prejuicios y votaron a un afroamericano, quien, si bien no pudo elevar la tasa de crecimiento del PBI de un mediocre 2,5% en los Estados Unidos –según las evaluaciones–, logró mejorar el empleo y salvar el sistema financiero de una catástrofe total. Así, uno de los derivados de la crisis es que una persona afroamericana ganó la presidencia en los Estados Unidos. En un discurso muy celebrado, su esposa, Michelle Obama, advirtió que el de hoy no es el mismo país que el de 2008, si recorda-

mos la cantidad de desocupados y de personas que se suicidaron en aquel momento y las cifras de pobreza.

La población se preguntó cuáles fueron las causas porque si no se comprenden esto puede volver a suceder. El Congreso encargó su propia investigación y, por una unanimidad, republicanos y demócratas firmaron un dictamen donde se establecen y enumeran los errores de cada uno de estos bancos, la falta de regulación financiera suficiente, etcétera. De hecho, se filmaron muchas películas sobre lo que sucedió, entre ellas la ganadora del Oscar de la Academia *Inside Job*, un documental en el que intentan entrevistar al presidente de Lehman Brothers y a cada uno de los responsables principales de lo que sucedió. Es un documento cinematográfico de referencia sobre cómo es posible reconstruir con mucha agudeza una época. Al recibir el premio, Charles Ferguson, su director, no se lo dedicó a su familia ni a sus compañeros, sino que dijo: “Tres años después de una horrorosa crisis financiera producida por un fraude masivo, ni un solo empresario financiero ha ido preso. Y eso está mal”.

El Congreso llegó a la conclusión de que el problema central había sido la irresponsabilidad de los sectores directivos de las empresas, particularmente de las parafinancieras. Se habían creado dos burbujas: la de las hipotecas y la de los derivados financieros. La gente aprendió un nuevo término: *subprime* (calificación que se aplica a las hipotecas “de alto riesgo” o “subpreferenciales”), que es propio de un procedimiento que consistía en otorgarle hipotecas a personas con poca solvencia económica, luego acumularlas y venderlas en paquetes junto con otras hipotecas de mayor solvencia. Este negocio se incrementó a tal punto que se fueron generando paquetes de paquetes, y en las ventas de estos paquetes cada uno de los intermediarios cobraba una comisión, de manera que se iba inflando un valor que, en realidad, no tenía ningún sustento material. Se fue formando así una burbuja que en algún momento iba a explotar. La de los derivados fue mucho peor todavía, porque se trata de formas de seguros muy complicadas a futuro, que además, en muchos casos, eran seguros sobre esas mismas hipotecas. El valor de esta burbuja se estima que fue cinco veces mayor que el de las hipotecas. Warren Buffet, un gran empresario financiero –se supone que es el analista más fino que hay sobre estos temas en Estados Unidos–, les escribió seis o siete años antes a George Bush y al

presidente de la Reserva Federal –quien tuvo mucha responsabilidad en lo sucedido–, advirtiéndoles que había que regular rápidamente los derivados porque eran bombas mortales, que cuando explotaran iban a hacer volar pedazos enteros de la economía. Alan Greenspan y Bush rechazaron la regulación. La bomba fue creciendo y creciendo. Posteriormente se dio una gran discusión sobre cómo se toman las decisiones en los más altos niveles de las organizaciones parafinancieras que tienen muy poca regulación, las financieras que tienen más regulación y las empresas en general.

En su encíclica *Laudato si'*, el Papa previene que si no se tomaron las medidas para evitar que sucediera lo que sucedió en 2008-2009 –y Francisco asegura que no se han tomado–, pueden volver a ocurrir cosas semejantes.

Para que se entienda la profundidad que tuvo la crisis en la economía más poderosa del mundo, menciono algunas de sus muchas historias. Un día los CEO de las tres empresas automovilísticas –General Motors, Ford y Chrysler– solicitaron una audiencia en el Congreso para plantear que si no les enviaban fondos de manera urgente, podían cerrar y así poner en riesgo las fuentes de trabajo de ciudades enteras. El presidente de la Comisión de Medios del Senado, un demócrata muy inteligente llamado Waxman les respondió: “estuve averiguando cómo llegaron a Washington desde Detroit, me llamó la atención que cada uno viniera en un avión privado. Pregunté cuánto salía un pasaje en *business* en las mejores aerolíneas, no entiendo con qué cara vienen a pedirnos esto si administraron todo de este mismo modo”. En medio de la crisis, el presidente de una automotriz contrataba una nueva decoración por dos millones de dólares mientras decidía despidos masivos de empleados. Una doble moral para los así llamados, en Estados Unidos, “amos del mundo”: podían tomar decisiones de tanta importancia casi sin control ni regulación porque habían cooptado a las juntas de gobierno de las empresas que ellos mismos habían designado.

La mirada se dirigió a las escuelas de negocios ya que casi todos los empresarios habían sido formados en las que, sin dudas, eran las mejores del mundo. Amitai Etzioni, creador de la sociología de la organización y profesor emérito de la Universidad George Washington escribió un artículo en el *Washington Post* dirigido al Congreso de los Estados

Unidos, donde planteaba que debería interpelarse a los decanos, a aquellos que habían formado a la gente que actuó del modo que actuó.

Richard Fuld, presidente de Lehman Brothers, el mayor banco de todos, expuso en el Congreso y le plantearon: “usted hundió en pocos días un banco de 168 años de existencia que gozaba de respetabilidad en todos los mercados, lo hizo inflando permanentemente las dos burbujas, jugando a maximizar la utilidad a corto plazo del banco, y la causa misteriosa por la que usted quería maximizar la utilidad a corto plazo no es tal, acá está su declaración de impuestos, usted cobraba gran parte de su retribución según las utilidades a corto plazo del banco, cobró quinientos millones de dólares en los últimos cinco años, mientras que estaba montando una bomba de tiempo, ¿es esto juego limpio para el pueblo americano?”. La frase exacta que usó el presidente de la Comisión del Congreso fue: “*is it fair?*” (¿es justo?).

Llovieron investigaciones sobre las escuelas de negocios, sobre cómo estaban educando para que se produjeran estos resultados. Etzioni contó que cuando tenía influencia, intentó muchas veces que se enseñara ética aplicada, pero la idea era rechazada porque decían que debían enseñar más métodos cuantitativos, más informática, que las cuestiones éticas eran decisiones de cada uno, de lo que traían de sus casas, de sus hogares. Sin embargo, en la realidad no funcionaba así. El instituto que se encarga de monitorear los MBA realizó una encuesta sobre el perfil ético de los estudiantes al ingresar y al graduarse, a partir de la cual estableció que era mucho peor al terminar los estudios. No se considera la ética como un campo de reflexión, sino que se insiste en el objetivo, al igual que Friedman, y así, dos años de formación sin reflexionar sobre ética convalidan la tendencia a no incluirla. En Inglaterra y en Francia, las escuelas entraron en una crisis importante. Los estudiantes de Harvard se rebelaron y crearon el juramento hipocrático del gerente, para que al recibir el diploma, los graduados jurasen frente a sus familiares que serán personas correctas. Se desarrolló un movimiento muy importante entre los medios sociales de egresados de distintas universidades, reclamando que se hicieran trabajos prácticos en los que los gerentes tuvieran contacto con la gente común. La Universidad de California fue más allá e implementó una visita obligatoria de los estudiantes a los gerentes de empresas que están presos por actos de corrupción.

Un analista muy prestigioso, Luigi Zingales, dijo que estamos frente a una baja en los estándares éticos en el mundo empresarial y que los MBA son parte del problema, porque muchos ofrecen clases de ética pero simplemente ilustran sobre los dilemas éticos sin tomar posición sobre cómo se espera que se actúe. Es como si a los alumnos se les presentaran los pros y los contra de la segregación racial y se los dejara decidir de qué lado quieren estar. Otros se esconden detrás del concepto de responsabilidad social empresarial y sugieren que las obligaciones sociales son de las empresas y no de los individuos. Zingales dijo además que los escándalos diarios que exponen la corrupción y el engaño en las corporaciones no son el resultado de inmorales aislados, sino producto de una cultura amoral a la que los mismos profesores de los MBA han ayudado a avanzar, y que la solución tiene que empezar desde las aulas.

En las empresas normalmente hay decisiones que están prohibidas por la ley, por lo tanto, son un acto ilegal. Según un mito, si la empresa paga las cargas sociales y los impuestos es una empresa socialmente responsable. No necesariamente, sólo es una empresa que cumple con la ley, como cualquiera de nosotros cuando cumple sus obligaciones. Hay hechos que no son rechazados por la ley, pero deberían ser rechazados por la moral. Yo las llamo áreas grises. Y hay otras actitudes que son totalmente meritorias, que entrañan beneficios para la empresa y beneficios colectivos, como la decisión de Dan Price. Las áreas grises suelen ser bastante frecuentes porque la ley no puede de ninguna manera abarcar todas las situaciones posibles. Además es deseable que no sea así, sino que haya situaciones en las que la moral decida. Pero si no se trabajó en ese concepto moral, ¿cuáles pueden ser las decisiones?

Hay un caso real de un laboratorio que produjo un medicamento para la artritis. Dio resultado y se convirtió en su producto estrella. De inmediato, la empresa recogió los resultados de campo: qué sucedía con los afectados que lo utilizaban. Detectaron que si bien mejoraban en su dolencia, algunos fallecían porque el medicamento elevaba el umbral de riesgo cardíaco, mientras que otros enfermaban por presión alta o sufrían afecciones cardiovasculares importantes. Ante esto, tenían que tomar una decisión: informar al mercado lo que estaba sucediendo o dejarlo pasar. Tomaron el segundo camino y hoy enfrentan demandas de muchas familias por el agravamiento en la salud de los pacientes.

Entonces hay una zona gris desde la que se puede actuar en determinada dirección en el trabajo diario de los ejecutivos. En esa zona decide la moral. ¿Se puede trabajar sobre la moral? Sí, claro, enfrentando estas situaciones reales.

Menciono dos ejemplos inversos. CVS es la mayor cadena de farmacias de los Estados Unidos y, como la mayoría de estas tiendas, vende tabaco. En ese país la sociedad civil ha librado una gran lucha contra el tabaquismo, que logró reducirlo del 70% al 20% la población que consume, disminución que se considera una de las razones centrales de la prolongación de la esperanza de vida porque el cigarrillo mata a la mitad de sus consumidores consuetudinarios. En enero de 2016, CVS publicó una solicitada en los periódicos que decía: “vendemos en los 8000 locales 2000 millones de dólares de cigarrillos por año. Es una fuente de ganancias importante, pero creemos que no podemos seguir haciéndolo porque en una parte de la farmacia vendemos cigarrillos y en otra vendemos medicamentos para el cáncer de pulmón”. En los espacios donde se vendían cigarrillos, colocaron puestos de orientación para enseñar cómo dejar de fumar. Eso es lo que llamamos “crear valor social”.

Por otro lado, Uruguay tomó las medidas más avanzadas del planeta contra el cigarrillo, tiene una legislación muy dura contra la venta de tabaco, subió los precios y demás. La mayor empresa fabricante de cigarrillos en el mundo le inició un pleito gigantesco por infringir la libertad de mercado, y contrató a un muy buen estudio de abogados para que no quedaran antecedentes. Pero nuestros vecinos pudieron contrarrestar estas demandas con los mejores abogados, gracias al fondo permanente creado por Bill Gates y Mike Bloomberg para financiar a los países en desarrollo que enfrentan a las tabacaleras. Estos casos nos demuestran el poder fenomenal que hay detrás de estos temas, para bien o para mal. El juicio fue ganado por Uruguay.

A esta altura, ¿qué es responsabilidad social empresarial? Diría que es un movimiento que viene avanzando desde distintos frentes y, como todo movimiento de significación, es empujado por fuerzas históricas. Los primeros en empujar son los accionistas, que fueron expropiados de sus ahorros por la quiebra de Enron y la crisis de 2008, en la cual millones de norteamericanos perdieron sus casas, sus ahorros, y no todos han podido restablecerse de esa situación. Ellos piden que haya transparencia, balances limpios, mayor intervención de los pequeños

accionistas en la toma de decisiones sobre los sueldos de los que manejan las empresas y en general. Por otro lado están los consumidores, que hoy tienen mucha más información que la que tuvieron jamás. En México, por ejemplo, se creó el Museo Nacional de la Obesidad para que los mexicanos conozcan los riesgos de ingerir los alimentos a los que están acostumbrados y cómo estos contribuyen a que, en ese país, por el azúcar, el 13% de la población tenga diabetes, el 17% prediabetes, y a que haya ochenta mil muertos anuales por esa enfermedad.

La OMS calcula que los consumidores se organizan y presionan cada vez más con respecto a determinados temas. Los organismos internacionales, cuando tienen el apoyo de la opinión pública, redoblan sus esfuerzos. Por su parte, los empleados prefieren trabajar en organizaciones “con causas” (como se llaman en la jerga de la responsabilidad social empresarial), una causa de interés público. Según datos de la consultora Nielsen, quienes nacieron en Estados Unidos después de la década del ochenta, consumen hoy un trillón de dólares, y nueve de cada diez consumen marcas asociadas a alguna causa. El 83% de ellos cree que las empresas deben estar involucradas en cuestiones sociales y el 82% cree que las compañías pueden hacer mucho más de lo que están haciendo actualmente. Por lo tanto, hay una presión del segmento más joven de consumidores, que es el que se informa con mayor rapidez, porque pueden comprar un producto y a la vez consultar en internet cómo se ubica en el ránking de responsabilidad social la empresa que lo produce.

Por otra parte están los fondos de inversión compuestos por pequeños ahorristas, como CalPERS, el fondo de pensiones de los empleados del estado de California y uno de los más grandes del mundo, y el de los empleados del estado de Nueva York. Este último, advirtió que retiraría hasta el último centavo invertido en toda empresa relacionada con la fabricación de armas (tanto de largo alcance como para el mercado interno, ya que en Estados Unidos se calcula que hay trescientos millones de armas, una por habitante), y de esta manera, contribuye a la lucha contra la proliferación de armas. Lo mismo ha hecho CalPERS con sus casi trescientos mil millones de dólares, en relación con una serie de industrias a las que considera dañinas para el bienestar colectivo. Así se van sumando presiones.

En Bangladesh, un grupo de empleadas protestó porque el edificio donde trabajaban en condiciones de esclavitud –por treinta dólares al mes, denunciados incluso por el Papa Francisco– estaba en pésimas condiciones. El dueño de la fábrica no hizo caso a las advertencias y amenazó con despedir a quien no se presentara al día siguiente. Como en una “crónica de una muerte anunciada”, el edificio colapsó y murieron dos mil quinientas personas. El gobierno inició una investigación y surgieron las listas de remitos a quienes se importaba la producción: las grandes transnacionales de la ropa. Como los importadores maximizan ganancias en función de los costos, se argumentó que, por lo que estos pagaban, no había margen para invertir en las mínimas medidas de seguridad necesarias.

El tema se empezó a discutir desde el punto de vista de la responsabilidad social empresaria, desde el cual las marcas no pueden desentenderse de lo que sucede en la cadena de producción de la que forman parte. Ante esta cuestión las empresas se dividieron. En general, las europeas asumieron su responsabilidad. Pero en Estados Unidos la mayor parte de las empresas se negó a asumir su responsabilidad, de modo que hizo falta una campaña por correspondencia a los ejecutivos de las compañías para que no se desentendieran del problema. Quienes suscribieron la campaña se comprometieron a no comprar más “ropa manchada con sangre”. El boicot a las principales tiendas generó también algunos avances.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIA

Una empresa es responsable si trata bien a sus empleados, pero para eso no alcanza con saludarlos todas las mañanas o hacerles un regalo el día que cumplen años. Hablamos en primer lugar de un trabajo digno con posibilidades de progreso y derecho a la capacitación.

En segundo lugar, una empresa con responsabilidad no discrimina a las mujeres, y estamos muy lejos de ese objetivo. Las estadísticas que se elaboraron en el foro de Davos dicen que a igual responsabilidad, la mujer gana el 30% menos que el hombre, y que para igualar los salarios se necesitan unos cien años. La discriminación se da también en el acceso a los cargos directivos. Se estima que una de cada tres mujeres ha sido objeto de violencia física en el mundo, y en América

Latina es peor. En la entrega de los Oscar, por ejemplo, las actrices hicieron campaña contra esta discriminación y contra la violencia física y en el lenguaje contra las mujeres. En Perú se hizo una marcha con la consigna “Ni una menos” con motivo de los fallos judiciales que eran benévolos con los golpeadores bajo el argumento de que las mujeres “algo habrán hecho”.

En tercer lugar, la empresa debe respetar a la familia, que es la institución central de la sociedad, su pilar. En las compañías se estimula que los empleados estén día y noche conectados con la empresa, que quienes lo hacen son meritorios. Los empleados compiten a ver quién salió después que el jefe y deben estar disponibles inclusive los fines de semana. ¿Y qué le queda realmente a la familia? En *Laudato si'* el Papa Francisco explica maravillosamente la importancia del tiempo en familia, que es imprescindible para lograr vínculos reales. Yo los llamo “ejecutivos que tienen niños horizontales”, porque salen a trabajar antes de que se levanten sus hijos y cuando vuelven, los chicos ya están durmiendo. De esa manera fragilizan esos vínculos. Lo vemos en muchas familias de clase media en las que ambos padres trabajan y la única que sabe algo sobre la escuela de los niños es la mucama.

La empresa tiene que crear climas pro familia porque es conveniente para ellas. Está comprobado que los empleados que tienen familias en equilibrio, que trabajan para empresas que les permiten asistir a los acontecimientos importantes de sus familias –cumpleaños, actos escolares, graduaciones– o en las que las madres pueden cumplir con sus deberes –que son la base de la familia– son más productivos. Que esas horas que no están en su puesto de trabajo generan un equilibrio estratégico. Hoy el teletrabajo, por ejemplo, ayuda muchísimo. El 80% de las mujeres en Holanda trabaja de esa forma. También ayudan los procesos de reingeniería para eliminar la “reunionitis”. En Suecia fueron más leños aún, con jornadas de seis horas, treinta horas semanales, para dedicar el resto a la familia, al perfeccionamiento espiritual, cultural, para que el ser humano pueda desplegar sus posibilidades como tal.

El cuarto punto tiene que ver con el cuidado del consumidor: el cliente suele ser manipulado como un animal que responde a los estímulos en tiempo real. Debemos cuidarlo, por la subsistencia del cliente y de la empresa. Podemos venderle grasas súper saturadas o venderle una dieta verde. No estoy delirando: el mayor supermercado

de Bahía Blanca, el Supermercado Obrero, es una cooperativa que tiene más de ochenta años y le ha ganado a la competencia –Carrefour o Jumbo– vendiendo sólo productos saludables, incluso de factura propia, como el pan con omega 3 que desarrollaron en el laboratorio de ciencia de la alimentación de la Universidad de La Plata, o un aceite de oliva que tiene todas sus propiedades pero es más económico que los de otras marcas del mercado. Les va tan bien que se han instalado en otras ochenta ciudades del sur del país.

En América Latina tenemos cuatro tipos de empresas. En primer lugar, la empresa narcisista: en esta no hay zonas grises. Son las que no tienen problemas en corromper si es necesario, las que tienen un solo objetivo, que es el de producir ganancias.

Después nos encontramos con la empresa figurativa. Esto lo aprendí del presidente de un banco español, que me decía que él pretendía hacer responsabilidad social “corporativa” –como la llaman allí–, no “figurativa”, es decir que no quería sólo la foto con el sacerdote ni al lado de un médico en un hospital, ni dar muchas explicaciones de lo que se hace en la empresa ni informar balances de cumplimiento.

El tercer tipo de empresa es la filantrópica, aquella que hace aportes puntuales a determinadas causas, como bibliotecas o construcción de hospitales, pero dependen de los resultados anuales o de los caprichos del grupo propietario.

Finalmente están las empresas ligadas a lo que yo llamo responsabilidad social empresarial propiamente dicha. Las que, como parte de su función, entienden que tienen que crear *valor social*: es la empresa que piensa en los factores de producción –ya sea para fabricar zapatos, casas o dar microcréditos– en función de que generen productos que signifiquen mejorar la situación de la comunidad y del país.

Veamos un ejemplo de este tipo de empresa. En la zona andina argentina y boliviana hay muchos chicos que van descalzos a todas partes porque no tienen calzado. Esto les genera una enfermedad llamada anquilostomiasis, que es una infección intestinal producida por un parásito que ingresa al organismo por vía oral o cutánea (por los pies desnudos en este caso). El joven dueño de la zapatería estadounidense Tom, que vende calzados de muy buena calidad para la clase media alta, resolvió que quien comprara en su local tenía que adquirir también un par económico para esos chicos. Sus ventas se multiplicaron por cincuenta y

además ganó el premio nacional a la responsabilidad social. Los clientes estaban encantados de saber que no sólo adquirirían un par para ellos sino también para alguien que realmente los necesitaba.

También se puede crear valor social como lo hizo un grupo de ingenieros del MIT que diseñó una incubadora-bolsa de dormir que tiene un costo de un dólar. Para cualquier organización es posible generar productos socialmente útiles, pero no sólo por filantropía, sino como una cara de su rol social. Eso es la reconversión del rol de la empresa. Es concebirse como una empresa que al mismo tiempo que obtiene rentabilidad, genera valor social o compartido. En un artículo acerca de la creación de valor compartido, Michael Porter señala que si no inventamos estas cosas, el prestigio de las grandes organizaciones va a seguir bajando y van a acabar quebrando. No es que si la organización no responde a esto no pasa nada, al contrario, pierde consumidores y los competidores que sí responden toman la delantera. La sociedad es cada día más hostil y más violenta ante esta circunstancia, porque se ve afectada en la sustentabilidad a mediano y largo plazo.

Se conocen pocas empresas que hagan las cosas bien. Un ejemplo es Natura, de Brasil, segunda en el ranking de responsabilidad social empresarial mundial. Produce cosméticos y productos de belleza que podrían ser contaminantes para el medio ambiente, pero lograron bajar la huella medioambiental y contrataron un millón doscientas mil mujeres de zonas pobres y rurales para su esquema de producción y distribución. Sus dueños ya no la conciben como una empresa tradicional y publican un triple balance, financiero, ecológico y social, code-sarrollado con los *stakeholders*.

Por su parte, Muhammad Yunus creó una empresa totalmente original, el Banco de los Pobres, por la que ganó el Premio Nobel de la Paz. Observando que los pobres no obtienen créditos o jamás podrían escapar de la usura, entendió que les sería imposible salir de la pobreza. Recorrió las aldeas con sus alumnos y observó que las mujeres producían prendas y artesanías nobles, pero vivían miserablemente porque el prestamista les cobraba intereses del 300%. Su idea del microcrédito primero fue rechazada por la banca pública y privada, a pesar de argumentar que generaría un mercado gigantesco. Creían que la posibilidad de prestarles a esas mujeres humildes para producir era sólo una teoría académica sin resultados reales. Finalmente, Yunus desarrolló su

idea con un grupo de amigos, con pocos recursos, y su banco comenzó a crecer. Actualmente tiene diez millones de accionistas. La mecánica es sencilla: prestan sólo a mujeres, en un país machista como Bangladesh este no es un detalle menor. Como los hombres se opusieron a que sus mujeres recibieran estos microcréditos porque quedaban expuestos en la aldea, el préstamo es individual, pero se les da a mujeres que arman grupos de cinco, que son corresponsables en la devolución, como una manera de presión social. Hoy, la medición de resultados da una tasa de repago del 98%, es el banco con la menor tasa de morosos y el mecanismo se está replicando en más de ochenta países.

Yunus inventó la empresa social, una empresa que maximiza lo que puede dar a la sociedad. Como en Bangladesh hay mucha gente que pasa hambre, le propuso a Danone crear un yogurt más económico que los que se comercializan, pero que contuviera los seis micronutrientes básicos. Ofreció a la empresa la posibilidad de acercarse a un mercado gigantesco, y a cambio Danone debía poner la tecnología y bajar los costos al mínimo. La combinación fue exitosa. Además, como en ese país no todos tienen refrigeradores, crearon un producto que se puede conservar a la intemperie hasta el momento de consumirlo. Todas las partes resultaron beneficiadas por la combinación.

La responsabilidad social empresaria se puede desestimar totalmente pensando que es puro cuento, o se puede plantear como figurativa o como filantrópica. Sin embargo, eso ya es mejor que no hacer nada, porque implica al menos una actitud de compromiso. Hay empresas que están dedicando un porcentaje fijo de sus utilidades a proyectos de este tipo. Preguntémosnos si en el siglo XXI puede haber un nuevo arreglo institucional y no sólo una reflexión especulativa. Porque los consumidores enojados, los inversionistas defraudados, los empleados insatisfechos y una opinión pública que hoy exige ética a las empresas y a los empresarios, al igual que lo hace con toda legitimidad a los políticos, van a seguir presionando en esa dirección. Siempre que sea en la dirección de arreglos concertados y sobre el avance de respetar a cada uno de los componentes será beneficioso para todos. Con la responsabilidad social empresarial ganan las empresas, la comunidad, el país.

CUARTA CONFERENCIA

LAS ENSEÑANZAS DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI' PARA CONSTRUIR UN MUNDO SOCIALMENTE RESPONSABLE. LOS ROLES CLAVE DE ORGANISMOS COMO EL CONSEJO DE LA MAGISTRATURA

En este cierre del programa vamos a reflexionar sobre el pensamiento del Papa Francisco que por momentos es duro, porque el Papa no tiene ningún tipo de reservas respecto de lo que piensa acerca del mundo actual, pero que al mismo tiempo es un fenomenal llamado a la esperanza.

Reflexionaremos acerca de una de las personas de mayor influencia en el siglo XXI, cuyo pensamiento pasará a la historia. La gran popularidad del Papa se pudo observar en su visita a los Estados Unidos a partir de las encuestas que se llevaron a cabo sobre su visita. A pesar de la opinión de algunos candidatos a la presidencia de ese país que cuestionaban su conocimiento sobre el medio ambiente, el 95% de la población simpatizó con el Papa y durante su visita de siete u ocho días, todos los medios de comunicación estuvieron abocados a él, hubo audiencias multitudinarias físicas y mediáticas, se transmitía la temperatura y, al mismo tiempo, dónde se encontraba el Papa en ese momento. Del mismo modo ha sido recibido en los diferentes lugares del mundo donde ha ido, como en Polonia, Asia, África, etcétera.

Quiero dedicarle esta última conferencia al Papa pero sin idealizarlo, tal como él siempre les pide a sus allegados: “no me idealicen, por favor”, porque puede ser un peligro, porque como todo ser humano puede tener errores. Sin embargo, hay un balance de los errores y de lo que aporta y este balance es muy formidable.

Francisco es una de las personas más influyentes del planeta, no tiene ejércitos, no tiene riqueza, no tiene poder político formal, ni poder militar, ni poder económico. Es el obispo de Roma, y por eso puede darles directivas a los sacerdotes de Roma, pero su poder es inmenso porque los seres humanos lo escuchan con mucha atención. Todos los miércoles, cuando sale al balcón a dar su mensaje, es posible ver el inigualable poder de convocatoria del Papa: nunca hay menos de 200.000

personas allí para escucharlo, y cuando llega a algún lugar, como por ejemplo a Paraguay, que tiene seis millones de habitantes, dos millones y medio se acercan a escucharlo. Su influencia es enorme.

Nosotros vamos a pensar en el primer trayecto de sus aportes, en las cosas que hizo antes de la encíclica *Laudato si'*, después nos vamos a enfocar en la encíclica y en el contexto histórico actual, y por último vamos a sacar una conclusión final de esta conferencia, que está articulada con las tres anteriores, en las cuales hemos conversado acerca de los desafíos del género humano, las metas de desarrollo sostenible que aprobó la asamblea de la ONU para el período 2016-2030 y, finalmente, sobre uno de los actores fundamentales que es la empresa privada y la responsabilidad social de la empresa privada.

En esta ocasión nos referiremos a una de las pocas buenas noticias del siglo XXI, que es como llamo al Papa Francisco. El nombramiento del Papa fue inesperado, no había probabilísticamente una posibilidad cierta de que esto sucediera, por eso digo que es una buena noticia en este mundo, donde hay un récord histórico de refugiados, así como de la impiedad con la que se los trata; donde existen guerras salvajes que han asesinado a más de 400 mil personas en Siria; donde hay movimientos demoníacos como el del Isis; donde se vive un regreso del nazismo mediante expresiones de diferente índole, entre ellas varios candidatos a presidente en Europa, como la candidata de Francia, Marine Le Pen, que proclama todos los días que va a echar a los inmigrantes que son “indeseables”, o como el que ganó la primera vuelta en las elecciones de Austria, que pertenece a un partido neonazi. Este es un siglo de noticias muy inquietantes, entre las cuales el cambio climático ocupa el centro. Como dice el Secretario General de la ONU: con la naturaleza no se negocia.

En medio de todo esto, el advenimiento de un Papa comprometido con los grandes problemas del planeta es una gran noticia. Como les decía, esto tiene antecedentes. Ni bien fue proclamado, inmediatamente el Papa publicó su primera encíclica, *Evangelii Gaudium*, en la que afirma:

La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis.

Al inicio mismo de su papado, fija posición: la pobreza no puede esperar, y no sólo en términos prácticos, sino porque es una lacra, una enfermedad que afecta la dignidad de todo el género humano. Desde ya, el Papa asocia la pobreza a la violencia y a la inestabilidad mundial, como ha señalado en diversas oportunidades, y además la considera muy peligrosa porque es la madre de nuevas crisis. Un ejemplo de esto fue cuando se desató la epidemia del Ébola debido a la falta de atención a los pobres, porque era una enfermedad absolutamente prevenible. Más de 10.000 muertes fueron gratuitas, si se hubiera prestado atención a los pobres, se podría haber prevenido. Los cordones sanitarios se armaron cuando esa enfermedad de los pobres podía convertirse en la enfermedad de los ricos con mucha facilidad, entonces alguien propuso formalmente cerrar las fronteras de los Estados Unidos para todos los inmigrantes que llegaran de las zonas geográficas afectadas. En contraste, ante esta situación muchos médicos norteamericanos se ofrecieron como voluntarios, varios incluso contrajeron la enfermedad y, en algún momento, las mismas voces que mencionamos antes no permitieron que los médicos afectados volvieran a Estados Unidos para ser atendidos.

Las enfermedades que genera la pobreza pueden, en cualquier momento, insertarse en otros países. El Papa dice que la pobreza puede desencadenar crisis políticas, de violencia, crisis económicas, pero también crisis que debilitan a todo el género humano en el enfrentamiento con enfermedades. Hoy, por ejemplo, hay enfermedades muy graves que padecen los niños en la India, como les mencioné en la conferencia anterior, donde 600 millones de hindúes (la mitad de toda la población) hacen sus necesidades a cielo abierto porque no tienen instalaciones sanitarias, y eso produce enfermedades bacterianas. La única defensa que encuentran los médicos es la aplicación de antibióticos; sin embargo, en varios artículos sucesivos, el *New York Times* mostró cómo esos antibióticos han perdido toda la capacidad que tenían de enfrentar a los virus que produce esta pobreza, debido a que los chicos no pueden metabolizarlos. No pueden hacerlo porque las infecciones bacterianas han desgastado por lo menos la tercera parte de su estómago, de acuerdo a lo que señalan las investigaciones. Se les da antibióticos pero la capacidad de los antibióticos frente a estas bacterias se agotó. Además, surgió una bacteria resistente a toda una generación de antibióticos y la OMS está alerta frente a su

propagación en otras áreas del mundo, porque puede reducir el poder del antibiótico, que es una herramienta central en la lucha contra muchísimas enfermedades en todo el planeta. Vemos entonces que esto no es metafórico, la pobreza no afecta sólo a los pobres, sino que puede cruzar fronteras, el Mediterráneo y hasta fronteras sanitarias, como en el caso que les estoy señalando.

En la encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa previene acerca de que la lucha contra la pobreza no puede esperar. En primer lugar, por razones humanas: es un caso de lesa humanidad y la Iglesia católica en su conjunto y también otras religiones, como la mía, la religión judía, repiten una y otra vez que la pobreza es una violación fenomenal de los derechos humanos más básicos. Pero además, el Papa señala acá que es una violación de la sabiduría mínima de cómo vivir en el planeta que nos fue entregado por la divinidad.

El Papa recorrió Ecuador, Perú y Bolivia, fueron los tres primeros países que visitó inmediatamente después de su nombramiento, y lo hizo porque su estrategia es dar su mensaje desde la periferia al centro, en lugar de hacerlo desde el centro hacia la periferia. En vez de presentarse al mundo desde las elites más ricas en los países centrales o desde los países más ricos, si ustedes observan la agenda del Papa, cuando viaja a un país se centra en las periferias, es decir, en las zonas marginales, en las poblaciones campesinas y en las indígenas.

En las agendas de los presidentes es obligación que estén todos los que mandan en el país, en cambio la agenda del Papa es al revés, resalta el protocolo pero va a la periferia, eligió ir a Bolivia y a Perú, países con una inmensa población de pobres, indígenas y campesinos; eligió Ecuador, que también tiene una gran cantidad de población indígena, y allí se reunió con los pueblos originarios. Cuando fue a los Estados Unidos, estuvo en la Asamblea General de la ONU y en el Congreso y al salir de allí, en vez de irse a almorzar con los jefes de Estado, se fue a almorzar con 200 personas que habitan en la calle, en el otro extremo de Washington. Luego visitó algunas de las escuelas más pobres, los guetos, visitó reservas indígenas, hizo las mínimas concesiones imprescindibles y no hizo mayores cortesías. Esta estrategia la aplica de manera sistemática, va a donde está la gente que más necesita de su palabra y de su aliento, y además se acerca para ver cómo se ve la sociedad desde la perspectiva de esa gente. El Papa fue la primera

personalidad mundial en ir a la isla de Lampedusa, que es un infierno, el lugar al cual llegan los inmigrantes de los países árabes para intentar, a través del Mediterráneo, llegar a Italia y a Europa en general. Es ahí donde se suben a los barquitos de los traficantes, de los “cuervos” que les prometen que los van a llevar y que han dejado más de 10.000 víctimas en las profundidades del Mediterráneo.

En dos ocasiones el Papa visitó la isla. La primera vez asistió a una sesión del Parlamento europeo, donde estaban todos los representantes de los países de Europa y les dijo que estaban convirtiendo el Mediterráneo en una fosa gigantesca. La segunda fue hace poco tiempo, esta vez invitó también a las máximas autoridades espirituales de otras dos religiones para que su mensaje tuviera más peso y firmaron desde allí el manifiesto de Lampedusa, en el cual exigen una solución para los refugiados. En Perú, Bolivia y Paraguay, donde lo escucharon multitudes gigantescas, el Papa no se dedicó a retarlos, al contrario: los elogió profusamente, les dijo que son el único grupo humano que ha mantenido una relación armónica con la naturaleza durante los siglos de los siglos, que sabe realmente lo que es la naturaleza. Los elogió por algunas virtudes y por la sabiduría que entrañan los valores indígenas, hoy plasmados en las constituciones de Ecuador y Bolivia, que son básicos para que los seres humanos sean humanos. Los desafió a un programa de transformación que llamó las tres “T”, por las que deben luchar en todos lados: tierra, trabajo y techo. En todo su recorrido por Latinoamérica estuvo centrado en este mensaje, porque esta sigue siendo la región más desigual de todo el planeta, tiene un coeficiente Gini de 0,52. Los países de oriente de Europa, por el contrario, tienen un coeficiente de 0,35, el de Noruega, Finlandia y Dinamarca es de 0,25, por ejemplo.

El coeficiente de Gini mide la desigualdad de los ingresos, pero se puede aplicar también a otras propiedades como la distribución de las tierras, que en América Latina, según estudios de ONU, tiene un coeficiente Gini de 0,81. Esto significa que, por ejemplo en Guatemala, donde hay 14 millones de habitantes, once familias tienen la inmensa mayoría de las tierras y en Paraguay, muy pocas familias poseen latifundios importantes. Ante esta situación, el Papa habla de las reformas necesarias, pide a los habitantes que luchen por las tierras mediante caminos de paz, desde ya, pero ha puesto esto en el centro de

la cuestión porque si no hay acceso a la producción de la tierra, no se puede eliminar la pobreza.

Buena parte de la población mundial esta compuesta por campesinos pobres. En Paraguay, fui asesor y vi con mis propios ojos lugares a los que cuesta mucho llegar, y hace falta un jeep para acceder. Allí las personas tienen extensiones de tierra de una o dos hectáreas, en esas condiciones no pueden producir con rendimientos significativos porque no pueden aplicar tecnología básica, por lo tanto tienen que pedir préstamos constantemente porque son economías de subsistencia pura. Si llega a haber una plaga, están en condiciones desfavorables. Además tampoco tienen comunicación. ¿Cómo llega su producción a otros lados? Están en manos de los intermediarios. Así, los campesinos pobres son una parte fundamental de la pobreza en general.

Por eso el Papa hace hincapié en el trabajo. El 65% de toda la población de América Latina trabaja en la economía informal, no forma parte de la economía formal en la que se pueden encontrar trabajos con protecciones sociales, estabilidad laboral, etc., entonces el derecho al trabajo decente es desde ya una bandera importantísima aquí. Además, sólo el 40% de la población está jubilada, protegida de una manera social, y eso va ligado a que ha participado en la economía.

La última "T" a la que se refiere el Papa es: techo. Son 120 millones las personas que en América Latina no tienen un techo, las que viven en favelas, ranchos, en villas miseria, en pueblos jóvenes, según el país que tomemos. No tener un techo no quiere decir no poder recibir visitas con decoro; es algo gravísimo, influye en todos los aspectos de la vida, en todos los planos. Como asesor de la organización TECHO,⁶ he leído una de las cartas que un chico le escribió a un voluntario que ayudó en la construcción de su casa. En ella, el chico contaba que tenía un techo de paja y cuando llovía, la lluvia se filtraba, que no podía dormir porque su madre tosía y tosía, que él no sabía que lo que necesitaba era un techo de verdad para que su madre dejara de toser y que fue eso lo que le permitió dormir por primera vez en su vida.

6. TECHO es una organización no gubernamental presente en Latinoamérica y El Caribe, que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos precarios a través de la acción conjunta de sus pobladores y de jóvenes voluntarios. Su página web es: www.techo.org

Tener o no una vivienda digna hace una diferencia fundamental. Recuerdo una anécdota de un voluntario guatemalteco en la cual, una vez que se terminó de construir una vivienda, la mujer que iba a vivir allí se puso a llorar, entonces el grupo de voluntarios le preguntó qué le pasaba, si ellos habían hecho algo mal, y la señora les contestó que lloraba porque era la primera vez en su vida que iba a tener una ventana.

Entonces cuando el Papa dice “techo” se refiere a las indignidades que implica la falta de techo. De 600 millones de habitantes que tiene América Latina, la quinta parte o más vive sin un techo, y somos el continente que tiene la mayor reserva de materias primas estratégicas a mediano y largo plazo del planeta.

Este Papa que va desde la periferia al centro, dijo en Bolivia, textualmente:

... la economía debe estar al servicio de los pueblos. Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Una economía comunitaria, podría decir una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos la dignidad y la prosperidad sin excepción alguna. Esta economía no sólo es deseable, sino también posible.

El Papa no anda con sutilezas ni eufemismos cuando llama a la esperanza. Así, en *Evangelii Gaudium* siguió diciendo “no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata”, y advirtió expresamente a los líderes políticos y financieros:

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera.

Francisco tiene un proyecto que no es obligatorio para nadie, sino que consiste en ideas de cómo se podrían hacer las cosas de un modo diferente. Y a todo esto que impulsa desde el inicio de su papado, se agrega una decisión poco conocida, que es la siguiente: en Roma hay gente que vive en la calle, inclusive en el Vaticano sucede esto, entonces el Papa mandó al obispo encargado de manejar los fondos de ayuda social del Vaticano a preguntarles a quienes viven en la calle en qué querrían que los ayudaran. Parecía una pregunta de Perogrullo, pero la respuesta demuestra que no lo era. Este obispo dijo que fue asombroso lo que le contestaron, que le dijeron que la prioridad absoluta

para ellos era tener un lugar donde bañarse, porque si no olían mal y la gente se alejaba de ellos. Inmediatamente, el Papa sacó un decreto como Obispo de Roma que obliga a todas las Iglesias a dejar bañarse dentro de ellas a las personas pobres que lo soliciten y a proporcionarles todos los elementos para el aseo.

Francisco es una especie de economista macro y micro, cuya mirada recorre toda la escalera. Todas esas ideas, o la gran mayoría de ellas, las ha volcado en la encíclica *Laudato si'*, que les recomiendo leer sin falta. Es un documento muy especial, en primer lugar porque el documento fue publicado en forma de comunicaciones en las iglesias para nutrir la educación espiritual, para el debate teológico. Además es un documento político.

Después de grandísimos esfuerzos, la ONU logró que se hiciera la conferencia de París sobre el clima en diciembre de 2015. Recordemos que la anterior llevada a cabo con esa fuerza fue la de Río de Janeiro, o sea que lograr que los países aceptaran que se hiciera una conferencia de este tipo y que se comprometieran a que sus presidentes y sus ejecutivos asistieran requiere un trabajo inmenso. El Papa quiso estar presente en la conferencia de París no sólo para dar un discurso, sino para estar presente políticamente, con todo el poder espiritual que tiene detrás suyo. Entonces un amplísimo grupo interdisciplinario lo ayudó en la preparación de una Encíclica, documento papal de la más alta jerarquía. Todo ello se hizo con la anticipación suficiente para que se pudiera entregar antes de la conferencia de París con el objetivo de que se conociera su pensamiento no sólo en ella, sino también en las calles de la capital francesa y en otros lugares en el mundo.

Analizaré algunos aspectos de esta encíclica que es, entre otras cosas, un ejemplo de cómo se puede abordar interdisciplinariamente un tema tan difícil. Esto puede percibirse simplemente en los nombres de los capítulos: el capítulo primero se llama “Lo que le está pasando a nuestra casa”. Aquí da todos los datos sobre lo que está pasando en el planeta, su estado, incluidas las cifras y las tendencias más avanzadas.

El capítulo segundo se titula “El evangelio de la creación”. Allí aborda el misterio del universo, o sea cómo fue creado el universo desde el punto de vista espiritual, qué generó esa armonía imponente que hace que todos los días salga el sol y todas las noches, la luna.

El tercer capítulo es “Raíz humana de la crisis ecológica”. Ahí el Papa concentra el juego y dice que esta crisis, este conflicto no es un producto de la naturaleza. No es la naturaleza la que ha producido la crisis ecológica, sino que son los seres humanos los responsables de esta crisis.

En el capítulo cuarto, “Una ecología integral”, hay una innovación muy importante, porque Francisco dice: “yo no soy el Papa verde, no se equivoquen”, y luego “soy el Papa verde y el Papa social al mismo tiempo”, integrando así totalmente la ecología con la lucha contra la pobreza. Muestra cómo el desequilibrio económico genera pobreza y cómo a su vez la pobreza se imbrica con el desequilibrio económico, muestra cómo los refugiados son tales por causa del desequilibrio ecológico, porque debido a las inundaciones no les quedó nada de las dos o tres hectáreas de tierra que tenían, o bien se transformaron en tierras inutilizables por el calentamiento global.

El quinto capítulo se llama “Algunas líneas de orientación y acción”. Aparece aquí su búsqueda de la esperanza y el modo en que se podría enfrentar el problema. Apela al diálogo en general y al diálogo de las religiones.

En el capítulo sexto, “Educación y espiritualidad ecológica”, resalta la importancia fundamental de la educación como instrumento de cambio y hace énfasis en varias empresas educativas que ha emprendido.

Finalmente, cierra la encíclica con una oración. Pero destaco un fragmento del capítulo cuarto:

Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

El Papa insiste una y otra vez con que el cambio climático no es algo que “va a venir”, sino que el cambio climático está transcurriendo, y para los más pobres está en un punto de ebullición. Lo que les está sucediendo a los más pobres es un anticipo de lo que le puede suceder

al conjunto del planeta. Sus fuentes de subsistencia están siendo desbaratadas por los desequilibrios, y para enfrentar esta situación los pobres no tienen políticas públicas, ni ambulancias, ni grandes fundaciones solidarias porque no existe en muchas zonas de África y de Asia.

Haití tuvo un terremoto de grado alto en el que perecieron cerca de medio millón de personas, casi el 60% del pueblo haitiano perdió su hábitat y al día de hoy no lo ha recuperado, está viviendo en campamentos. Japón tuvo un terremoto, un maremoto y una explosión nuclear combinados, muy poco tiempo después que Haití. Sin embargo Japón tuvo 30.000 víctimas, mientras que al 60% de la población de Haití le cambió la vida. Los damnificados en Japón son un porcentaje totalmente ínfimo comparados a los de Haití, y eso es porque Japón tenía las estructuras, las instituciones, las políticas, la capacidad de reaccionar, y de esta manera los daños fueron minimizados.

Entonces si hay una desigualdad que es atroz, es la desigualdad entre pobres y prósperos frente a los impactos del cambio climático. El coeficiente Gini es de 81 a 1, o sea que por cada persona de los estratos medio y alto que ha sufrido daño en un país desarrollado por efectos del cambio climático, 81 personas de los estratos más bajos han sufrido efectos por el daño climático, y esto se ha ido agrandando.

A su vez, los pobres de los países desarrollados también tienen un coeficiente Gini desigual de exposición al cambio climático, y esto se vio de forma muy patente cuando el huracán Katrina arrasó con Nueva Orleans. El amigo de Bush que había sido designado como director de los servicios de emergencias tenía como único antecedente haber sido director de un criadero de caballos, pero Bush dijo que era un muchacho muy capaz, y lo único que se le ocurrió a este señor fue decirles a los ciudadanos de Nueva Orleans que se fueran de allí. Obviamente, aquellos que tenían adónde ir y dinero para comprar pasajes lo hicieron, pero la mayor parte de la población de Nueva Orleans es afroamericana o latina, y no tiene recursos suficientes, de manera que ellos se fueron a los techos de las casas. Finalmente, tuvo que llevar a la gente en un estadio de béisbol. Todo ese tiempo perdido se debió al recorte del gasto público, que alcanzó también a los servicios de emergencia.

En la encíclica, el Papa describe a esta humanidad que está produciendo cenizas y escombros, y se centra especialmente en que los más afectados son los pobres. Dice que el agotamiento de las reservas

pesqueras perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, que los corales se están moviendo (cuestión que ya hemos analizado en nuestra primera conferencia), y que

... la contaminación del agua afecta particularmente a los pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo. (...) En lugar de resolver el tema de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad.

En mis épocas de profesor, siempre aparecía alguno en el auditorio que decía que el problema era que las madres tenían muchos hijos y que no deberían tenerlos, que cuando eso sucediera todo se arreglaría. A esa afirmación debía contestar que era bastante ingenuo si creía que ese era el único problema, que la situación era mucho más compleja. Las tasas de crecimiento demográfico están achicándose, incluso en China. En América Latina, hace tiempo que estamos en una etapa diferente desde el punto de vista demográfico. Y por otra parte, si una madre no tiene derecho a decidir cuántos hijos quiere tener, entonces a qué tiene derecho, por qué las madres ricas sí tienen derecho, y así sucesivamente. Entonces el Papa dice: “no faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de ‘salud reproductiva’”. Desde ya, el pretexto económico no nos parece aceptable.

Francisco inventa el concepto de “deuda ecológica”, y dice:

La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera “deuda ecológica” entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países.

¿Por qué América Latina, que aporta menos del 10% de la contaminación global de todo el planeta, tiene que estar sufriendo con sequías, inundaciones y ciclones la contaminación que es producida por

los países ricos? Son los ricos los que producen la mayor parte de la contaminación. Estados Unidos y China son los que más contaminan, y África (que aporta sólo el 3% de contaminación ambiental) y América Latina son los que más sufren esa contaminación. En este sentido el Papa habla de deuda ecológica, y agrega: “Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre”.

Además, la economía mundial está montada de manera tal que induce a que los países productores de materias primas se especialicen en exportarlas, y esos tipos de explotación se dan en condiciones tecnológicas que producen contaminaciones de alta significación. Si se rearmaran todos los términos de intercambio, si hubiera industrialización de esas materias primas, la situación sería diferente. “Especialmente”, dice Francisco, “hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ha afectado a todos los países del mundo”. De hecho, hay empresas que pagan un canon mínimo a países africanos para que les permitan volcar su material radioactivo en esos países, lo cual es una violación brutal de cualquier derecho. En palabras del Papa:

El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en lugares más pobres de la Tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: “Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local,

cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener.⁷

Las situaciones en América Latina son similares. Cuando vemos a un grupo de campesinos peruanos que se oponen a una explotación minera, están defendiendo de la destrucción a las riquezas naturales de su tierra. Pero también hay dos ejemplos opuestos: uno es Costa Rica, que tiene una biosfera muy bien conservada. En algún período presidencial se desforestó, descuidando así la biósfera ya que en la medida en que destruimos árboles, estamos disminuyendo la capacidad de absorción de dióxido de carbono. Costa Rica retomó el problema e hizo de la reforestación una política de Estado. Actualmente, es el ejemplo preferido de la ONU porque demuestra cómo un país, aun habiendo involucionado, si se lo propone puede reforestarse. Hoy Costa Rica es uno de los pocos lugares donde hay biosfera de verdad y la naturaleza está en su plenitud.

El Papa dice que hay paradojas muy fuertes en la vida de los campesinos pobres:

La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso.

Uno de los productos alimenticios más nobles lo está produciendo Perú. Es la quínoa, a la que la ONU llama el alimento perfecto, porque todos sus componentes son nutritivos y además se puede cocinar de mil formas distintas. Un tiempo atrás visité Lima para dictar una serie de conferencias y encontré que en el principal diario, *El Comercio* anunciaba en su portada que la quínoa es considerada como el alimento perfecto por la ONU y que la cantidad de exportación peruana de este producto había crecido, pero después decía también que había bajado

7. *Mensaje de Navidad* de los obispos de la región argentina de Patagonia-Comahue, en diciembre de 2009, citado por el Papa en la encíclica *Laudato si'*.

totalmente el consumo de quínoa entre los campesinos productores de quínoa. Los campesinos que producían la quínoa solían alimentarse de ella, pero al transformarse en un producto de exportación y no haber regulaciones que los protegieran, el producto se volvió inaccesible para aquellos que la producían. Entonces el hecho de pertenecer a la tierra donde se produce un producto virtuoso no significa nada.

El Papa dice que detrás de todas estas transformaciones “hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos”. Y agrega:

Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso hoy “cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.”⁸

En la Encíclica *Laudato si'*, el Papa no se privó de decir todo lo que pensaba que tenía que decir. Él tiene muy clara la dirección en la que hay que ir y también que es posible hacerlo, por eso continúa diciendo:

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humano básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres.

No hablemos de bien común en abstracto, dice el Papa, bien común quiere decir solidaridad incondicional y opción preferencial por los pobres. Y continúa:

8. Cita de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, del 24 de noviembre de 2013, 56: AAS 105 (2013), 1043.

Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

El Papa dice que no alcanza con clamar por el bien común, que debemos demostrar con hechos que si no se cambian estas cosas, no se está marchando hacia el bien común sino hacia el lado opuesto.

Francisco resume así su argumento ecológico social:

El principio de maximización de la ganancia, que tiene a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: se aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos.

Entonces los costos son para las generaciones futuras, para el mundo en su conjunto, para los ecosistemas. Y sigue:

Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual “los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean financiados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones.”⁹

La idea de ética y de justicia en todos los planos recorre virtualmente cada una de las páginas. Hay una mirada científica, una mirada multidisciplinaria y una mirada espiritual. Por eso esta encíclica se basa en la figura de un santo que entregó su vida a mantener el equilibrio con la naturaleza, San Francisco de Asís, quien venía de una familia muy rica y que podría haber gozado de todos los bienes materiales de su época, y sin embargo dejó todo eso, hizo votos de pobreza absoluta y no sólo convivió con los pobres, sino también con la naturaleza. Por

9. El Papa cita aquí a su antecesor Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, del 29 de junio de 2009, 50: AAS 101 (2009), 686.

eso el Papa Francisco se sintió representado en su nombre. La oración con la que cierra la Encíclica es:

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

Yo le agregaría una cita de Santo Tomás de Aquino –quien según dicen tuvo una fuerte influencia de Maimónides en su pensamiento– y que era el lema del programa internacional de ética que creé en los tiempos en que vivía en Washington, cuando llegamos a tener 12 millones de asistentes a través de los medios masivos de comunicación, gracias a un grupo de muchachos jóvenes que me acompaña. Como lema, teníamos la siguiente cita de Santo Tomás: “El pan que retienes le pertenece al hambriento, la ropa que guardas, al desnudo, y el dinero que entierras es la redención y la libertad de los pobres”.

Esto significa: “no creas que tú eres el dueño absoluto de lo que has ayudado a producir o has encabezado”. Es la idea de responsabilidad, la idea de propiedad compartida. Ana Frank, después haber pasado dos años con su familia en un altílo donde no había luz, escondiéndose de los alemanes, escribió en su diario, que ahora es una lectura obligatoria: “qué maravilloso es que nadie deba esperar siquiera un sólo momento antes de comenzar a mejorar el mundo”. Que nadie deba esperar, dice esta niña de quince años en las peores condiciones, sin saber si va a sobrevivir, un solo momento. Que eso es maravilloso, que

la divinidad haya hecho el mundo de manera tal que nadie deba esperar un momento antes de comenzar a mejorar el mundo.

Laudato si' demuestra una vocación multidisciplinaria que recoge este mensaje de que el pan que tenemos le pertenece al hambriento y evoca la esperanza de Ana Frank. El Papa dice textualmente: “por los pobres siempre se puede hacer más”. Cada uno de nosotros, mañana, dentro de un ratito, podemos hacer más.

Muchas gracias.

**OBJETIVOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE
2016-2030**

OBJETIVO N° 1: FIN DE LA POBREZA

Metas

- Para 2030, erradicar la pobreza extrema para todas las personas en el mundo, actualmente medida por un ingreso por persona inferior a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día.
- Para 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales.
- Poner en práctica a nivel nacional sistemas y medidas apropiadas de protección social para todos, incluidos niveles mínimos, y, para 2030, lograr una amplia cobertura de los pobres y los vulnerables.
- Para 2030, garantizar que todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y los vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos, así como acceso a los servicios básicos, la propiedad y el control de las tierras y otros bienes, la herencia, los recursos naturales, las nuevas tecnologías apropiadas y los servicios financieros, incluida la microfinanciación.
- Para 2030, fomentar la resiliencia de los pobres y las personas que se encuentran en situaciones vulnerables y reducir su exposición y vulnerabilidad a los fenómenos extremos relacionados con el clima y otras crisis y desastres económicos, sociales y ambientales.
- Garantizar una movilización importante de recursos procedentes de diversas fuentes, incluso mediante la mejora de la cooperación para el desarrollo, a fin de proporcionar medios suficientes y previsibles a los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, para poner en práctica programas y políticas encaminados a poner fin a la pobreza en todas sus dimensiones.
- Crear marcos normativos sólidos en los planos nacional, regional e internacional, sobre la base de estrategias de desarrollo en favor de los pobres que tengan en cuenta las cuestiones de género, a fin de apoyar la inversión acelerada en medidas para erradicar la pobreza.

OBJETIVO N° 2: PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

Metas

- Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.
- Para 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad.
- Para 2030, duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores familiares, los pastores y los pescadores, entre otras cosas mediante un acceso seguro y equitativo a las tierras, a otros recursos de producción e insumos, conocimientos, servicios financieros, mercados y oportunidades para la generación de valor añadido y empleos no agrícolas.
- Para 2030, asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad del suelo y la tierra.
- Para 2020, mantener la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales de granja y domesticados y sus especies silvestres conexas, entre otras cosas mediante una buena gestión y diversificación de los bancos de semillas y plantas a nivel nacional, regional e internacional, y promover el acceso a

los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales y su distribución justa y equitativa, como se ha convenido internacionalmente.

- Aumentar las inversiones, incluso mediante una mayor cooperación internacional, en la infraestructura rural, la investigación agrícola y los servicios de extensión, el desarrollo tecnológico y los bancos de genes de plantas y ganado a fin de mejorar la capacidad de producción agrícola en los países en desarrollo, en particular en los países menos adelantados.
- Corregir y prevenir las restricciones y distorsiones comerciales en los mercados agropecuarios mundiales, entre otras cosas mediante la eliminación paralela de todas las formas de subvenciones a las exportaciones agrícolas y todas las medidas de exportación con efectos equivalentes, de conformidad con el mandato de la Ronda de Doha para el Desarrollo.
- Adoptar medidas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados de productos básicos alimentarios y sus derivados y facilitar el acceso oportuno a información sobre los mercados, en particular sobre las reservas de alimentos, a fin de ayudar a limitar la extrema volatilidad de los precios de los alimentos.

OBJETIVO N° 3: GARANTIZAR UNA VIDA SANA Y PROMOVER EL BIENESTAR PARA TODAS LAS EDADES

Metas

- Para 2030, reducir la tasa mundial de mortalidad materna a menos de 70 por cada 100.000 nacidos vivos.
- Para 2030, poner fin a las muertes evitables de recién nacidos y de niños menores de 5 años, logrando que todos los países intenten reducir la mortalidad neonatal al menos hasta 12 por cada 1000 nacidos vivos, y la mortalidad de niños menores de 5 años al menos hasta 25 por cada 1000 nacidos vivos.
- Para 2030, poner fin a las epidemias del SIDA, la tuberculosis, la malaria y las enfermedades tropicales desatendidas y combatir

la hepatitis, las enfermedades transmitidas por el agua y otras enfermedades transmisibles.

- Para 2030, reducir en un tercio la mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles mediante la prevención y el tratamiento y promover la salud mental y el bienestar.
- Fortalecer la prevención y el tratamiento del abuso de sustancias adictivas, incluido el uso indebido de estupefacientes y el consumo nocivo de alcohol.
- Para 2020, reducir a la mitad el número de muertes y lesiones causadas por accidentes de tráfico en el mundo.
- Para 2030, garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación de la familia, información y educación, y la integración de la salud reproductiva en las estrategias y los programas nacionales.
- Lograr la cobertura sanitaria universal, en particular la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas seguros, eficaces, asequibles y de calidad para todos.
- Para 2030, reducir sustancialmente el número de muertes y enfermedades producidas por productos químicos peligrosos y la contaminación del aire, el agua y el suelo.
- Fortalecer la aplicación del Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco en todos los países, según proceda.
- Apoyar las actividades de investigación y desarrollo de vacunas y medicamentos para las enfermedades transmisibles y no transmisibles que afectan primordialmente a los países en desarrollo y facilitar el acceso a medicamentos y vacunas esenciales asequibles de conformidad con la Declaración de Doha relativa al Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) y la Salud Pública, en la que se afirma el derecho de los países en desarrollo a utilizar al máximo las disposiciones del Acuerdo sobre los ADPIC en lo relativo a la flexibilidad para proteger la salud pública y, en particular, proporcionar acceso a los medicamentos para todos.

- Aumentar sustancialmente la financiación de la salud y la contratación, el desarrollo, la capacitación y la retención del personal sanitario en los países en desarrollo, especialmente en los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo.
- Reforzar la capacidad de todos los países, en particular los países en desarrollo, en materia de alerta temprana, reducción de riesgos y gestión de los riesgos para la salud nacional y mundial.

OBJETIVO N° 4: GARANTIZAR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA, EQUITATIVA Y DE CALIDAD Y PROMOVER OPORTUNIDAD DE APRENDIZAJE DURANTE TODA LA VIDA PARA TODOS

Metas

- Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños terminen los ciclos de la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados escolares pertinentes y eficaces.
- Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una enseñanza preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria.
- Para 2030, asegurar el acceso en condiciones de igualdad para todos los hombres y las mujeres a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria.
- Para 2030, aumentar sustancialmente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento.
- Para 2030, eliminar las disparidades de género en la educación y garantizar el acceso en condiciones de igualdad de las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los

pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad, a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional.

- Para 2030, garantizar que todos los jóvenes y al menos una proporción sustancial de los adultos, tanto hombres como mujeres, tengan competencias de lectura, escritura y aritmética.
- Para 2030, garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios.
- Construir y adecuar instalaciones escolares que respondan a las necesidades de los niños y las personas discapacitadas y tengan en cuenta las cuestiones de género, y que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos.
- Para 2020, aumentar sustancialmente a nivel mundial el número de becas disponibles para los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de África, para que sus estudiantes puedan matricularse en programas de estudios superiores, incluidos programas de formación profesional y programas técnicos, científicos, de ingeniería y de tecnología de la información y las comunicaciones, en países desarrollados y otros países en desarrollo.
- Para 2030, aumentar sustancialmente la oferta de maestros calificados, entre otras cosas mediante la cooperación internacional para la formación de docentes en los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

OBJETIVO N° 5: LOGRAR LA IGUALDAD ENTRE TODOS LOS GÉNEROS Y EMPODERAR A MUJERES Y NIÑOS

Metas

- Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo.
- Eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.
- Eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina.
- Reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, así como mediante la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.
- Velar por la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles de la adopción de decisiones en la vida política, económica y pública.
- Garantizar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Plataforma de Acción de Beijing y los documentos finales de sus conferencias de examen.
- Emprender reformas que otorguen a las mujeres el derecho a los recursos económicos en condiciones de igualdad, así como el acceso a la propiedad y al control de las tierras y otros bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales.
- Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de la mujer.

- Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas a todos los niveles.

OBJETIVO N° 6: GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD DE AGUA Y SU GESTIÓN SOSTENIBLE Y EL SANEAMIENTO PARA TODOS

Metas

- Para 2030, lograr el acceso universal y equitativo al agua potable, a un precio asequible para todos.
- Para 2030, lograr el acceso equitativo a servicios de saneamiento e higiene adecuados para todos y poner fin a la defecación al aire libre, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres y las niñas y las personas en situaciones vulnerables.
- Para 2030, mejorar la calidad del agua mediante la reducción de la contaminación, la eliminación del vertimiento y la reducción al mínimo de la descarga de materiales y productos químicos peligrosos, la reducción a la mitad del porcentaje de aguas residuales sin tratar y un aumento sustancial del reciclado y la reutilización en condiciones de seguridad a nivel mundial.
- Para 2030, aumentar sustancialmente la utilización eficiente de los recursos hídricos en todos los sectores y asegurar la sostenibilidad de la extracción y el abastecimiento de agua dulce para hacer frente a la escasez de agua y reducir sustancialmente el número de personas que sufren de escasez de agua.
- Para 2030, poner en práctica la gestión integrada de los recursos hídricos a todos los niveles, incluso mediante la cooperación transfronteriza, según proceda.
- Para 2020, proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua, incluidos los bosques, las montañas, los humedales, los ríos, los acuíferos y los lagos.
- Para 2030, ampliar la cooperación internacional y el apoyo prestado a los países en desarrollo para la creación de capacidad en actividades y programas relativos al agua y el

saneamiento, incluidos el acopio y almacenamiento de agua, la desalinización, el aprovechamiento eficiente de los recursos hídricos, el tratamiento de aguas residuales y las tecnologías de reciclaje y reutilización.

- Apoyar y fortalecer la participación de las comunidades locales en la mejora de la gestión del agua y el saneamiento.

OBJETIVO N° 7: GARANTIZAR EL ACCESO A UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, SEGURA, SOSTENIBLE Y MODERNA PARA TODOS

Metas

- Para 2030, garantizar el acceso universal a servicios de energía asequibles, confiables y modernos.
- Para 2030, aumentar sustancialmente el porcentaje de la energía renovable en el conjunto de fuentes de energía.
- Para 2030, duplicar la tasa mundial de mejora de la eficiencia energética.
- Para 2030, aumentar la cooperación internacional a fin de facilitar el acceso a la investigación y las tecnologías energéticas no contaminantes, incluidas las fuentes de energía renovables, la eficiencia energética y las tecnologías avanzadas y menos contaminantes de combustibles fósiles, y promover la inversión en infraestructuras energéticas y tecnologías de energía no contaminante.
- Para 2030, ampliar la infraestructura y mejorar la tecnología para prestar servicios de energía modernos y sostenibles para todos en los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, en consonancia con sus respectivos programas de apoyo.

OBJETIVO N° 8: PROMOVER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS

Metas

- Mantener el crecimiento económico per cápita de conformidad con las circunstancias nacionales y, en particular, un crecimiento del producto interno bruto de al menos un 7% anual en los países menos adelantados.
- Lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación, entre otras cosas centrandó la atención en sectores de mayor valor añadido y uso intensivo de mano de obra.
- Promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas, la creación de empleo decente, el emprendimiento, la creatividad y la innovación, y alentar la oficialización y el crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, entre otras cosas mediante el acceso a servicios financieros.
- Mejorar progresivamente, para 2030, la producción y el consumo eficientes de los recursos mundiales y procurar desvincular el crecimiento económico de la degradación del medio ambiente, de conformidad con el marco decenal de programas sobre modalidades sostenibles de consumo y producción, empezando por los países desarrollados.
- Para 2030, lograr el empleo pleno y productivo y garantizar un trabajo decente para todos los hombres y mujeres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, y la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.
- Para 2020, reducir sustancialmente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación.
- Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el

reclutamiento y la utilización de niños soldados y, a más tardar en 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas.

- Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y protegido para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios.
- Para 2030, elaborar y poner en práctica políticas encaminadas a promover un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales.
- Fortalecer la capacidad de las instituciones financieras nacionales para alentar y ampliar el acceso a los servicios bancarios, financieros y de seguros para todos.
- Aumentar el apoyo a la iniciativa de ayuda para el comercio en los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, incluso en el contexto del Marco Integrado Mejorado de Asistencia Técnica Relacionada con el Comercio para los Países Menos Adelantados.
- Para 2020, desarrollar y poner en marcha una estrategia mundial para el empleo de los jóvenes y aplicar el Pacto Mundial para el Empleo de la Organización Internacional del Trabajo.

OBJETIVO N° 9: CONSTRUIR INFRAESTRUCTURAS RESILIENTES, PROMOVER LA INDUSTRIALIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE Y FOMENTAR LA INNOVACIÓN

Metas

- Desarrollar infraestructuras fiables, sostenibles, resilientes y de calidad, incluidas infraestructuras regionales y transfronterizas, para apoyar el desarrollo económico y el bienestar humano, con especial hincapié en el acceso equitativo y asequible para todos.
- Promover una industrialización inclusiva y sostenible y, a más tardar en 2030, aumentar de manera significativa la contribución de la industria al empleo y al producto interno bruto,

de acuerdo con las circunstancias nacionales, y duplicar esa contribución en los países menos adelantados.

- Aumentar el acceso de las pequeñas empresas industriales y otras empresas, en particular en los países en desarrollo, a los servicios financieros, incluido el acceso a créditos asequibles, y su integración en las cadenas de valor y los mercados.
- Para 2030, mejorar la infraestructura y reajustar las industrias para que sean sostenibles, usando los recursos con mayor eficacia y promoviendo la adopción de tecnologías y procesos industriales limpios y ambientalmente racionales, y logrando que todos los países adopten medidas de acuerdo con sus capacidades respectivas.
- Aumentar la investigación científica y mejorar la capacidad tecnológica de los sectores industriales de todos los países, en particular los países en desarrollo, entre otras cosas fomentando la innovación y aumentando sustancialmente el número de personas que trabajan en el campo de la investigación y el desarrollo por cada millón de personas, así como aumentando los gastos en investigación y desarrollo de los sectores público y privado para 2030.
- Facilitar el desarrollo de infraestructuras sostenibles y resilientes en los países en desarrollo con un mayor apoyo financiero, tecnológico y técnico a los países de África, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.
- Apoyar el desarrollo de tecnologías nacionales, la investigación y la innovación en los países en desarrollo, en particular garantizando un entorno normativo propicio a la diversificación industrial y la adición de valor a los productos básicos, entre otras cosas.
- Aumentar de forma significativa el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por facilitar el acceso universal y asequible a internet en los países menos adelantados a más tardar en 2020.

OBJETIVO N° 10: REDUCIR LA DESIGUALDAD EN Y ENTRE LOS PAÍSES

Metas

- Para 2030, lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional.
- Para 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición.
- Garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad de los resultados, en particular mediante la eliminación de las leyes, políticas y prácticas discriminatorias y la promoción de leyes, políticas y medidas adecuadas a ese respecto.
- Adoptar políticas, en especial fiscales, salariales y de protección social, y lograr progresivamente una mayor igualdad.
- Mejorar la reglamentación y vigilancia de las instituciones y los mercados financieros mundiales y fortalecer la aplicación de esa reglamentación.
- Velar por una mayor representación y voz de los países en desarrollo en la adopción de decisiones en las instituciones económicas y financieras internacionales para que estas sean más eficaces, fiables, responsables y legítimas.
- Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, entre otras cosas mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas.
- Aplicar el principio del trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, de conformidad con los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio.
- Alentar la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes financieras, incluida la inversión extranjera directa, para los Estados con mayores necesidades, en particular los países

menos adelantados, los países de África, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, en consonancia con sus planes y programas nacionales.

- Para 2030, reducir a menos del 3% los costos de transacción de las remesas de los migrantes y eliminar los canales de envío de remesas con un costo superior al 5%.

OBJETIVO N° 11: LOGRAR QUE LAS CIUDADES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SEAN INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES

Metas

- Para 2030, asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales.
- Para 2030, proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos y mejorar la seguridad vial, en particular mediante la ampliación del transporte público, prestando especial atención a las necesidades de las personas en situación vulnerable, las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas de edad.
- Para 2030, aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para una planificación y gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países.
- Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo.
- Para 2030, reducir de forma significativa el número de muertes y de personas afectadas por los desastres, incluidos los relacionados con el agua, y reducir sustancialmente las pérdidas económicas directas vinculadas al producto interno bruto mundial causadas por los desastres, haciendo especial hincapié en la protección de los pobres y las personas en situaciones vulnerables.

- Para 2030, reducir el impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire y la gestión de los desechos municipales y de otro tipo.
- Para 2030, proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad.
- Apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales mediante el fortalecimiento de la planificación del desarrollo nacional y regional.
- Para 2020, aumentar sustancialmente el número de ciudades y asentamientos humanos que adoptan y ponen en marcha políticas y planes integrados para promover la inclusión, el uso eficiente de los recursos, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él y la resiliencia ante los desastres, y desarrollar y poner en práctica, en consonancia con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la gestión integral de los riesgos de desastre a todos los niveles.
- Proporcionar apoyo a los países menos adelantados, incluso mediante la asistencia financiera y técnica, para que puedan construir edificios sostenibles y resilientes utilizando materiales locales.

OBJETIVO N° 12: GARANTIZAR MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

Metas

- Aplicar el Marco Decenal de Programas sobre Modalidades de Consumo y Producción Sostenibles, con la participación de todos los países y bajo el liderazgo de los países desarrollados, teniendo en cuenta el grado de desarrollo y las capacidades de los países en desarrollo.
- Para 2030, lograr la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales.

- Para 2030, reducir a la mitad el desperdicio mundial de alimentos per cápita en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y distribución, incluidas las pérdidas posteriores a las cosechas.
- Para 2020, lograr la gestión ecológicamente racional de los productos químicos y de todos los desechos a lo largo de su ciclo de vida, de conformidad con los marcos internacionales convenidos, y reducir de manera significativa su liberación a la atmósfera, el agua y el suelo a fin de reducir al mínimo sus efectos adversos en la salud humana y el medio ambiente.
- Para 2030, disminuir de manera sustancial la generación de desechos mediante políticas de prevención, reducción, reciclaje y reutilización.
- Alentar a las empresas, en especial las grandes empresas y las empresas transnacionales, a que adopten prácticas sostenibles e incorporen información sobre la sostenibilidad en su ciclo de presentación de informes.
- Promover prácticas de contratación pública que sean sostenibles, de conformidad con las políticas y prioridades nacionales.
- Para 2030, velar por que las personas de todo el mundo tengan información y conocimientos pertinentes para el desarrollo sostenible y los estilos de vida en armonía con la naturaleza.
- Apoyar a los países en desarrollo en el fortalecimiento de su capacidad científica y tecnológica a fin de avanzar hacia modalidades de consumo y producción más sostenibles.
- Elaborar y aplicar instrumentos que permitan seguir de cerca los efectos en el desarrollo sostenible con miras a lograr un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales.
- Racionalizar los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles que alientan el consumo antieconómico mediante la eliminación de las distorsiones del mercado, de acuerdo con las circunstancias nacionales, incluso mediante la reestructuración de los sistemas tributarios y la eliminación gradual de los subsidios perjudiciales, cuando existan, para que se ponga de manifiesto su impacto ambiental, teniendo plenamente en

cuenta las necesidades y condiciones particulares de los países en desarrollo y reduciendo al mínimo los posibles efectos adversos en su desarrollo, de manera que se proteja a los pobres y las comunidades afectadas.

OBJETIVO N° 13: ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS EFECTOS

Metas

- Fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales en todos los países.
- Incorporar medidas relativas al cambio climático en las políticas, estrategias y planes nacionales.
- Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional en relación con la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana.
- Poner en práctica el compromiso contraído por los países desarrollados que son parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático con el objetivo de movilizar conjuntamente 100.000 millones de dólares anuales para el año 2020, procedentes de todas las fuentes, a fin de atender a las necesidades de los países en desarrollo, en el contexto de una labor significativa de mitigación y de una aplicación transparente, y poner en pleno funcionamiento el Fondo Verde para el Clima capitalizándolo lo antes posible.
- Promover mecanismos para aumentar la capacidad de planificación y gestión eficaces en relación con el cambio climático en los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, centrándose en particular en las mujeres, los jóvenes y las comunidades locales y marginadas.

* Reconociendo que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es el principal foro intergubernamental internacional para negociar la respuesta mundial al cambio climático.

OBJETIVO N° 14: CONSERVAR Y UTILIZAR EN FORMA
SOSTENIBLE LOS OCÉANOS, LOS MARES Y LOS RECURSOS
MARINOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Metas

- Para 2025, prevenir y reducir de manera significativa la contaminación marina de todo tipo, en particular la contaminación producida por actividades realizadas en tierra firme, incluidos los detritos marinos y la contaminación por nutrientes.
- Para 2020, gestionar y proteger de manera sostenible los ecosistemas marinos y costeros con miras a evitar efectos nocivos importantes, incluso mediante el fortalecimiento de su resiliencia, y adoptar medidas para restaurarlos con objeto de restablecer la salud y la productividad de los océanos.
- Reducir al mínimo los efectos de la acidificación de los océanos y hacerles frente, incluso mediante la intensificación de la cooperación científica a todos los niveles.
- Para 2020, reglamentar eficazmente la explotación pesquera y poner fin a la pesca excesiva, la pesca ilegal, la pesca no declarada y no reglamentada y las prácticas de pesca destructivas, y aplicar planes de gestión con fundamento científico a fin de restablecer las poblaciones de peces en el plazo más breve posible, por lo menos a niveles que puedan producir el máximo rendimiento sostenible de acuerdo con sus características biológicas.
- Para 2020, conservar por lo menos el 10% de las zonas costeras y marinas, de conformidad con las leyes nacionales y el derecho internacional y sobre la base de la mejor información científica disponible.
- Para 2020, prohibir ciertas formas de subvenciones a la pesca que contribuyen a la capacidad de pesca excesiva y la sobreexplotación pesquera, eliminar las subvenciones que contribuyen a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y abstenerse de introducir nuevas subvenciones de esa índole, reconociendo que la negociación sobre las subvenciones a la pesca en el marco de la Organización Mundial del Comercio debe incluir

un trato especial y diferenciado, apropiado y efectivo para los países en desarrollo y los países menos adelantados.

- Para 2030, aumentar los beneficios económicos que los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados reciben del uso sostenible de los recursos marinos, en particular mediante la gestión sostenible de la pesca, la acuicultura y el turismo.
- Aumentar los conocimientos científicos, desarrollar la capacidad de investigación y transferir la tecnología marina, teniendo en cuenta los criterios y directrices para la transferencia de tecnología marina de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, a fin de mejorar la salud de los océanos y potenciar la contribución de la biodiversidad marina al desarrollo de los países en desarrollo, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados.
- Facilitar el acceso de los pescadores artesanales en pequeña escala a los recursos marinos y los mercados.
- Mejorar la conservación y el uso sostenible de los océanos y sus recursos aplicando el derecho internacional reflejado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que proporciona el marco jurídico para la conservación y la utilización sostenible de los océanos y sus recursos, como se recuerda en el párrafo 158 del documento «El futuro que queremos».

OBJETIVO N° 15: PROMOVER EL USO SOSTENIBLE DE LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES, LUCHAR CONTRA LA DESERTIFICACIÓN, DETENER E INVERTIR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y FRENAR LA PÉRDIDA DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA

Metas

- Para 2020, velar por la conservación, el restablecimiento y el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y los ecosistemas interiores de agua dulce y los servicios que proporcionan, en

particular los bosques, los humedales, las montañas y las zonas áridas, en consonancia con las obligaciones contraídas en virtud de acuerdos internacionales.

- Para 2020, promover la gestión sostenible de todos los tipos de bosques, poner fin a la deforestación, recuperar los bosques degradados e incrementar la forestación y la reforestación a nivel mundial.
- Para 2030, luchar contra la desertificación, rehabilitar las tierras y los suelos degradados, incluidas las tierras afectadas por la desertificación, la sequía y las inundaciones, y procurar lograr un mundo con una degradación neutra del suelo.
- Para 2030, velar por la conservación de los ecosistemas montañosos, incluida su diversidad biológica, a fin de mejorar su capacidad de proporcionar beneficios esenciales para el desarrollo sostenible.
- Adoptar medidas urgentes y significativas para reducir la degradación de los hábitats naturales, detener la pérdida de la diversidad biológica y, para 2020, proteger las especies amenazadas y evitar su extinción.
- Promover la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y promover el acceso adecuado a esos recursos, como se ha convenido internacionalmente.
- Adoptar medidas urgentes para poner fin a la caza furtiva y el tráfico de especies protegidas de flora y fauna y abordar la demanda y la oferta ilegales de productos silvestres.
- Para 2020, adoptar medidas para prevenir la introducción de especies exóticas invasoras y reducir de forma significativa sus efectos en los ecosistemas terrestres y acuáticos y controlar o erradicar las especies prioritarias.
- Para 2020, integrar los valores de los ecosistemas y la diversidad biológica en la planificación nacional y local, los procesos de desarrollo, las estrategias de reducción de la pobreza y la contabilidad.
- Movilizar y aumentar de manera significativa los recursos financieros procedentes de todas las fuentes para conservar y utilizar de forma sostenible la diversidad biológica y los ecosistemas.

- Movilizar un volumen apreciable de recursos procedentes de todas las fuentes y a todos los niveles para financiar la gestión forestal sostenible y proporcionar incentivos adecuados a los países en desarrollo para que promuevan dicha gestión, en particular con miras a la conservación y la reforestación.
- Aumentar el apoyo mundial a la lucha contra la caza furtiva y el tráfico de especies protegidas, en particular aumentando la capacidad de las comunidades locales para promover oportunidades de subsistencia sostenibles.

OBJETIVO N° 16: PROMOVER SOCIEDADES PACÍFICAS E INCLUSIVAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE, FACILITAR EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA TODOS Y CREAR INSTITUCIONES EFICACES, RESPONSABLES E INCLUSIVAS A TODOS LOS NIVELES

Metas

- Reducir considerablemente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad conexas en todo el mundo.
- Poner fin al maltrato, la explotación, la trata, la tortura y todas las formas de violencia contra los niños.
- Promover el Estado de Derecho en los planos nacional e internacional y garantizar la igualdad de acceso a la Justicia para todos.
- Para 2030, reducir de manera significativa las corrientes financieras y de armas ilícitas, fortalecer la recuperación y devolución de bienes robados y luchar contra todas las formas de delincuencia organizada.
- Reducir sustancialmente la corrupción y el soborno en todas sus formas.
- Crear instituciones eficaces, responsables y transparentes a todos los niveles.
- Garantizar la adopción de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades a todos los niveles.

- Ampliar y fortalecer la participación de los países en desarrollo en las instituciones de gobernanza mundial.
- Para 2030, proporcionar acceso a una identidad jurídica para todos, en particular mediante el registro de nacimientos.
- Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales.
- Fortalecer las instituciones nacionales pertinentes, incluso mediante la cooperación internacional, con miras a crear capacidad a todos los niveles, en particular en los países en desarrollo, para prevenir la violencia y combatir el terrorismo y la delincuencia.
- Promover y aplicar leyes y políticas no discriminatorias en favor del desarrollo sostenible.

OBJETIVO N° 17: FORTALECER LOS MEDIOS DE EJECUCIÓN Y REVITALIZAR LA ALIANZA MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Metas

Finanzas

- Fortalecer la movilización de recursos internos, incluso mediante la prestación de apoyo internacional a los países en desarrollo, con el fin de mejorar la capacidad nacional para recaudar ingresos fiscales y de otra índole.
- Velar por que los países desarrollados cumplan cabalmente sus compromisos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo, incluido el compromiso de numerosos países desarrollados de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y del 0,15% al 0,2% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados; y alentar a los proveedores de asistencia oficial para el desarrollo a que consideren fijar una meta para destinar al menos el 0,20% del

ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados.

- Movilizar recursos financieros adicionales procedentes de múltiples fuentes para los países en desarrollo.
- Ayudar a los países en desarrollo a lograr la sostenibilidad de la deuda a largo plazo con políticas coordinadas orientadas a fomentar la financiación, el alivio y la reestructuración de la deuda, según proceda, y hacer frente a la deuda externa de los países pobres muy endeudados a fin de reducir el endeudamiento excesivo.
- Adoptar y aplicar sistemas de promoción de las inversiones en favor de los países menos adelantados.

Tecnología

- Mejorar la cooperación regional e internacional Norte-Sur, Sur-Sur y triangular en materia de ciencia, tecnología e innovación y el acceso a ellas y aumentar el intercambio de conocimientos en condiciones mutuamente convenidas, entre otras cosas mejorando la coordinación entre los mecanismos existentes, en particular en el ámbito de las Naciones Unidas, y mediante un mecanismo mundial de facilitación de la tecnología.
- Promover el desarrollo de tecnologías ecológicamente racionales y su transferencia, divulgación y difusión a los países en desarrollo en condiciones favorables, incluso en condiciones concesionarias y preferenciales, por mutuo acuerdo.
- Poner en pleno funcionamiento, a más tardar en 2017, el banco de tecnología y el mecanismo de apoyo a la ciencia, la tecnología y la innovación para los países menos adelantados y aumentar la utilización de tecnología instrumental, en particular de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Creación de capacidad

- Aumentar el apoyo internacional a la ejecución de programas de fomento de la capacidad eficaces y con objetivos concretos en los países en desarrollo a fin de apoyar los planes nacionales orientados a aplicar todos los Objetivos de Desarrollo

Sostenible, incluso mediante la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular.

Comercio

- Promover un sistema de comercio multilateral universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo en el marco de la Organización Mundial del Comercio, incluso mediante la conclusión de las negociaciones con arreglo a su Programa de Doha para el Desarrollo.
- Aumentar de manera significativa las exportaciones de los países en desarrollo, en particular con miras a duplicar la participación de los países menos adelantados en las exportaciones mundiales para 2020.
- Lograr la consecución oportuna del acceso a los mercados, libre de derechos y de contingentes, de manera duradera para todos los países menos adelantados, de conformidad con las decisiones de la Organización Mundial del Comercio, entre otras cosas velando por que las normas de origen preferenciales aplicables a las importaciones de los países menos adelantados sean transparentes y sencillas y contribuyan a facilitar el acceso a los mercados.

Cuestiones sistémicas

Coherencia normativa e institucional

- Aumentar la estabilidad macroeconómica mundial, incluso mediante la coordinación y coherencia normativas.
- Mejorar la coherencia normativa para el desarrollo sostenible.
- Respetar el liderazgo y el margen normativo de cada país para establecer y aplicar políticas orientadas a la erradicación de la pobreza y la promoción del desarrollo sostenible.

Alianzas entre múltiples interesados

- Fortalecer la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible, complementada por alianzas entre múltiples interesados que

movilicen y promuevan el intercambio de conocimientos, capacidad técnica, tecnología y recursos financieros, a fin de apoyar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en todos los países, en particular los países en desarrollo.

- Alentar y promover la constitución de alianzas eficaces en las esferas pública, público-privada y de la sociedad civil, aprovechando la experiencia y las estrategias de obtención de recursos de las asociaciones.

Datos, supervisión y rendición de cuentas

- Para 2020, mejorar la prestación de apoyo para el fomento de la capacidad a los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, con miras a aumentar de forma significativa la disponibilidad de datos oportunos, fiables y de alta calidad desglosados por grupos de ingresos, género, edad, raza, origen étnico, condición migratoria, discapacidad, ubicación geográfica y otras características pertinentes en los contextos nacionales.
- Para 2030, aprovechar las iniciativas existentes para elaborar indicadores que permitan medir progresos logrados en materia de desarrollo sostenible y que complementen los utilizados para medir el producto interno bruto, y apoyar el fomento de la capacidad estadística en los países en desarrollo.

